



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Memoria para optar al título de Antropóloga Social:

“Representaciones Sociales sobre Uso y Apropiación del
Espacio Calle de Niños, Niñas y Jóvenes Participantes del
Programa Especializado en Calle, *PEC Recoleta*”

Sofía Adela Salinas Fuentealba

Profesor Guía: Dimas Santibáñez Yáñez

Santiago Chile, 2018

*“Si yo hubiera nacido en tu casa
o si vos en mi casa nacías
si tuvieras mi plato y mi plata
y cambiáramos vida por vida
si tuvieras mi suerte y mi coche
y yo toda tu furia y tu ruina
temblarías de miedo en las noches
si me vieras cruzando tu esquina”*

Malandra. Tabaré Cardozo

AGRADECIMIENTOS Y PALABRAS INICIALES

Quiero agradecer infinitamente a todas las personas que de uno u otro modo han estado conmigo en este proceso, que sin duda ha sido más largo de lo deseado y en ocasiones con un dolor del alma poco relacionado con lo académico y más con la realidad que se presentó con una crudeza impensable.

En primer lugar, agradecer a los niños, niñas y jóvenes que participaron de esta memoria. Por dejarme entrar en sus vidas, por permitirme acompañarlos en innumerables ocasiones, por aguantar momentos de incomodidad, por las risas, los llantos, las visitas inesperadas, la complicidad y su sinceridad. Gracias por su honestidad, por estar dispuestos a narrar sus vidas, gracias por los silencios (esos que en la carrera nos dicen que pueden entregar más información que lo dicho y que solo en vivirlo se logra comprender a que se referían). Agradecer a sus familias quienes se tuvieron que enfrentar a la extrañeza y perplejidad de alguien ajeno a sus hijos e hijas y por cierto a sus costumbres y modos de vida, y a pesar de esto, siempre se mostraron acogedores y cariñosos con mi presencia.

Quiero que sepan que, cada una de las páginas aquí escritas va con respeto absoluto y con el recuerdo constante y punzante, de cada uno, de los recorridos y momentos vividos, que a veces se vuelcan a la mente y al corazón con una intensidad aturdidora. Espero honestamente, hacer justicia a sus historias y que en algún momento la justicia social llegue a sus vidas.

Quiero agradecer al equipo de profesionales del PEC Recoleta. A Juan Carlos Cuevas, por sin saberlo, convencerme de hacer la práctica en dicho espacio y que terminó en esta memoria, por apreciar la antropología y encontrar lugares comunes en situaciones tan ajenas. A Ángeles Carreño, por la paciencia, el “apañe” y los millones de consejos, mi admiración hacia ella es infinita. A Cristina Lettieri, Aníbal Vicencio y Juan Díaz, quienes llenaron mi cotidianeidad de sabiduría, empatía y aceptación con esta extraña y que nunca entendieron muy bien que estaba haciendo. Tengo respeto absoluto a su labor, son los mejores “tíos” o educadores que conocí. A los otros educadores y educadoras con quienes tuve el honor de trabajar, solo respeto y admiración a ustedes. A la dupla psicosocial de Fabiola Moya y Giselle Pérez, quienes con mucha paciencia y cariño me acompañaron y animaron cuando la derrota parecía agobiarme. A “la Elito”, quien finalmente conquistó mi corazón y fue una gran cómplice en todo el proceso.

Agradecer a mi profesor guía Dimas Santibáñez, por la paciencia, las reflexiones, conversaciones y respuestas de mails en horarios insólitos solo para aplacar la ansiedad del momento. Gracias por confiar en esta memoria. Valoro infinitamente sus aportes.

Gracias a mis amigas Josefina y Catalina, quienes suelen confiar más en mí que yo misma. Fueron un pilar fundamental durante la carrera y en estos años de memoria. Gracias por las conversaciones, reflexiones, risas, llantos y una amistad entrañable. A la Palito, por ser una compañera desde casi el día uno de la carrera, gracias amiga por el amor y la amistad. A la Paula, por la amistad y el cariño. Y a todas mis compañeras de la carrera que las tengo en el corazón.

Gracias a mis amigos del colegio, los nómades que, a pesar de la distancia y las diferencias, me quieren y me bancan sin entenderme mucho y a las gato por tanto amor y compañía. Gracias a los otros amigos de la vida y del camino, Mario, Hayes, la Vero y los niños. Todos tienen un espacio en mi corazón y son parte de esta memoria. A los compañeros de colegio de Francisco y “las mujeres al poder” quienes también han sido parte de esto.

A mi grupo scout Alborada, quienes me padecieron y me formaron en la persona que soy hoy.

A mi familia. A mis padres, Adela y Mauricio, quienes sin duda son los grandes responsables de poder hacer esta memoria. Gracias por enseñarme que mis condiciones son privilegiadas y que, por lo mismo, hay que ser responsable y hacerse cargo de nuestra historia y condiciones. Por mostrarme la importancia del servicio público y del trabajo bien hecho, que el ser humano se dignifica en el trabajo y en la entrega a los otros. A mis hermanas, que son un regalo y que me han acompañado incondicionalmente, todos estos años, son uno de mis motores en la vida. A mis tíos, Sylvia y Fernando, a quienes también les debo bastante de ser quien soy. A mi tía Ariana y “el Moni”, con quienes, a pesar de la distancia, conservamos un cariño entrañable. A mi abuela, por ser un ejemplo de mujer. A mis primas y primos, en todas sus expresiones y variedades, geografías, encuentros y desencuentros, gracias también por ser parte de mi vida.

Finalmente, a Francisco, por ser el compañero ideal, por la contención, la confianza, paciencia, el amor incondicional y la visión compartida de que es posible y necesario ser mejores, para un país y una sociedad más justa. Gracias por tanto.

En fin, a cada una de las personas que me dio una palabra de apoyo y me recalcó la importancia de terminar este proceso. ¡A todas y todos gracias!

Índice

AGRADECIMIENTOS Y PALABRAS INICIALES	3
INTRODUCCIÓN	7
DESIGUALDAD Y POBREZA EN CHILE	7
EXCLUSIÓN Y MARGINALIDAD	8
ANTROPOLOGÍA Y PROBLEMAS PÚBLICOS	10
ESTADO Y POLÍTICAS DE INFANCIA	11
NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES COMO SUJETOS DE DERECHO	12
EL PEC RECOLETA Y SU CONTEXTO LOCAL	13
DISCUSIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	16
PERSPECTIVA TEÓRICA	18
REPRESENTACIONES SOCIALES	18
NIÑEZ Y JUVENTUD	19
NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE CALLE	23
MARCO METODOLÓGICO	25
SOBRE LA PRODUCCIÓN DE DATOS	25
MUESTRA:	27
ANÁLISIS DE LOS DATOS	28
CAPÍTULOS DE RESULTADOS	29
NÚCLEO CENTRAL DE LA REPRESENTACIÓN	29
LA CALLE UN ADENTRO QUE ESTÁ AFUERA	33
INTROMISIÓN DE LA CASA Y PRIVACIDAD DE LA CALLE	34
COMPAÑERISMO Y LEALTAD (EL GRUPO)	37
AUTONOMÍA	41
LA CALLE (Y LA CASA)	45
SER CALLEJERO / CAER-ESTAR EN LA CALLE	46
APROPIACIÓN DEL ESPACIO CALLE	49
1. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO Y CONTEXTUALIZACIÓN	50
1.1 DEFINIR LA APROPIACIÓN	50
1.2 HABITAR EXCLUIDOS Y ETIQUETADOS	53
1.3 CONTEXTUALIZAR LA APROPIACIÓN	56
2. MODOS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO	58

2.1 GRUPO DE PARES Y TERRITORIO.....	58
2.2 POSICIONAMIENTO EN LA CALLE	66
2.2.1 REDES	66
2.2.2 RUTINAS Y ACTITUD DE CALLE	75
RUTINAS	77
ACTITUD DE CALLE	82
USOS DEL ESPACIO CALLE.....	89
1. USOS RELACIONADOS A LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA.....	89
1.1 JUGAR EN LA CALLE	90
1.2 CARRETES Y FIESTAS	91
1.3 CONSUMO DE DROGAS	94
2. USOS DEL ESPACIO ASOCIADOS A LA ADULTEZ.....	99
2.1 USOS ASOCIADOS A NECESIDADES BÁSICAS Y ELEMENTOS REPRODUCTIVOS DE LA VIDA	101
2.1.1 PERNOCTAR EN LA CALLE	101
2.1.2 ALIMENTACIÓN.....	105
2.1.3 ASEO Y CUIDADO PERSONAL	108
2.2 USO PRODUCTIVO DEL ESPACIO, CONSECUCIÓN DE DINERO	113
2.2.1 MENDICIDAD Y MACHETEO	116
2.2.2 ROBOS O DELITOS POR CUENTA PROPIA.....	118
2.2.3 ACTIVIDADES ASOCIADAS AL TRÁFICO Y MICRO TRÁFICO DE DROGAS.....	123
2.2.4TRABAJO ASALARIADO TRADICIONAL	125
2.2.5 ACOMPAÑAR A TRABAJAR.....	127
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	129
BIBLIOGRAFÍA	136

INTRODUCCIÓN

La siguiente memoria de título se enmarca en el “Programa Especializado en Calle”, ubicado en la comuna de Recoleta, en adelante también “PEC Recoleta”. Este programa interviene y trabaja con niños, niñas y jóvenes (NNJ) de comunas del sector norte de Santiago. Es en este contexto, en el cual esta memoria, se espera, pueda contribuir al trabajo de intervención que realiza este tipo de instituciones. También, contribuir a la discusión general, respecto de la situación de calle de niños, niñas y jóvenes de nuestro país, las vulneraciones de derechos a las que son sometidos y sus potencialidades como sujetos de derecho con capacidad de acción y decisión sobre sus vidas.

La investigación da cuenta de las representaciones sociales del espacio calle en torno a su uso y apropiación, desde el punto de vista de NNJ, es decir, sobre su propia situación de calle. La propuesta que orientó la investigación es que NNJ se vuelcan al espacio calle debido a las graves vulneraciones de derecho que viven en sus hogares y espacios privados, en busca de espacios que puedan sentir como propios, presentándose la calle como una opción y lugar de auto restitución de derechos. Se presenta un quiebre o discontinuidad respecto de los mandatos y disposiciones culturales imperantes donde niños y jóvenes se asocian al espacio de la casa y la escuela, producto de una inmersión y superposición de espacios públicos y privados. Lo que NNJ logran, mediante la utilización de tácticas y estrategias es la activación de los espacios públicos en espacios privados.

DESIGUALDAD Y POBREZA EN CHILE

El informe de PNUD del año 2017 abordó la desigualdad y comienza afirmando: *“En Chile, decir que el país es desigual es una obviedad. La desigualdad es parte de su fisonomía histórica, un rasgo estructural del orden social desde sus inicios hasta nuestros días. Para los habitantes es un elemento esencial de cómo entienden el país donde viven y la posición que ocupan en la sociedad”* (pág. 17).

Es en este contexto de desigualdad en el que nos movemos día a día en nuestra cotidianidad. Esta desigualdad se presenta de múltiples formas, ya sea desde el ingreso económico donde según el mismo informe el 33% de las ganancias del país las captura el 1% de la población y un 19% lo lleva el 0,1%. Hay otro tipo de desigualdades presentadas como sociales, en las que se señala que un 43% de la población afirma haber sufrido malos tratos por su pertenencia de clase un 28% por su lugar de residencia y un 26% por su edad. Se evidencia entonces que hay una manera de experiencia constante de desigualdad en la cotidianidad de los y las chilenas, en donde los estratos socioeconómicos más bajos se encuentran en desventaja frente a los de mayores ingresos.

Respecto a lo anterior cabe mencionar algunas cifras sobre pobreza e infancia en nuestro país, pues se evidencia que el sector de la población que porcentualmente concentra mayor pobreza es la

infancia. Según los datos del Informe Infancia Cuenta (Observatorio de niñez y adolescencia , 2016), mientras que el porcentaje de adultos entre 18 y 59 años que se encuentra en situación de pobreza es del 10,4%; entre la población de 0 a 5 años es de un 18,8%; a su vez, en aquella de 6 a 13 años de un 18,2% y en la de 14 a 17 años de un 17,3%, mostrando así una mayor prevalencia de dicha situación en la infancia. La población menor a 18 años en nuestro país se estimaba en un 24% del total, es decir cuatro millones y medios de personas, si se toma como media un 18% se puede estimar que cerca de ochocientos mil niños, niñas y jóvenes viven en situación de pobreza (cifra que no incluye indigencia, la que se encuentra cercana al seis por ciento).

Cabe mencionar, que nos encontramos en un país y una ciudad con un alto nivel de desigualdades y segregación territorial donde la separación y distinción se realiza en base a estratos socioeconómicos (Rodríguez J. , 2001). En este sentido hay una vivencia desigual del territorio que se habita en la ciudad o se puede decir también, que no todos los habitantes de Santiago viven en la misma ciudad. *“Los sectores sociales de mayores ingresos económicos tienden a concentrarse en áreas de la ciudad que ofertan las mejores funciones y servicios ambientales, tales como áreas de mejor calidad del aire, ausencia de islas de calor, alta productividad biológica y hábitats de especies biológicas al interior de las parcelas de agrado, condominios o barrios privados en los que residen. Sin embargo, áreas residenciales vecinas, donde habitan sectores sociales de menores ingresos, pueden presentarse como verdaderos «desiertos urbanos»”* (Salgado, 2013, pág. 527). Los contextos urbanos en los que se desarrolla esta memoria son del segundo tipo de los aquí expuesto, altamente segregados y con experiencias urbanas negativizadas y estigmatizadas.

EXCLUSIÓN Y MARGINALIDAD.

No es posible abordar la temática de NNJ en situación de calle, sin hacer referencia a aquellos factores estructurales que condicionan su existencia. El sistema neoliberal ha implicado una reducción de la capacidad de acción del aparataje estatal, lo que ha tenido entre otras, como consecuencia el asentamiento y profundización de una serie de situaciones de exclusión y marginalidad. Esto se complementa con nuevas narrativas de la sociedad, en donde impera el individualismo por sobre visiones colectivas e integradoras, todo esto al ser leído en el contexto local de esta investigación, deriva en sectores complejos y cerrados de alta pobreza y vulnerabilidad social.

Siguiendo a Bauman: *“En el nuevo mundo de los consumidores, la producción masiva no requiere ya mano de obra masiva. Por eso los pobres, que alguna vez cumplieron el papel de "ejército de reserva de mano de obra", pasan a ser ahora "consumidores expulsados del mercado". Esto los despoja de*

cualquier función útil (real o potencial) con profundas consecuencias para su ubicación en la sociedad y sus posibilidades de mejorar en ella” (Bauman, 1999, pág. 12). Se expresa que, de acuerdo con este nuevo orden de consumidores, la cohesión interna de la sociedad y la complementariedad entre sus miembros ya no es tal, sino que ahora hay gente de la cual se puede prescindir, los marginados. Esto ha creado una noción de un adentro y afuera, tanto del espacio físico como de la sociedad, lo que implica que hay sujetos que se posicionan en estas dos ubicaciones, hay incluidos y excluidos. Este fenómeno de integración y exclusión ha sido abordado desde distintas posturas y con diversos conceptos, siendo los más recurrentes, marginación, exclusión y vulnerabilidad.

Por otra parte, el concepto de exclusión, sitúa la mirada en los sujetos y en las relaciones de poder y subordinación en las que se encuentran insertos, en este caso parece pertinente considerar los planteamientos de Castel sobre el proceso de exclusión y como lo liga al de vulnerabilidad, a saber: *“Esquematisando mucho se podrían distinguir tres zonas de organización o de cohesión social: una zona de integración, una zona de vulnerabilidad (que es una zona de turbulencias caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales) y una zona de exclusión (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos)* (Castel, 1995). En este esquema, lo que el autor señala, es que la fragilidad de los vínculos sociales y el deterioro de la cohesión dentro de las sociedades sobre todo el debilitamiento del Estado y de las relaciones laborales han llevado a una desestabilización de ciertos sectores de la población, dejándolos en una situación constante de vulnerabilidad en donde se ven expuestos a una permanente incertidumbre e inestabilidad.

Un abordaje, un tanto más concreto y que permite acercarlo aún más a la situación específica de NNJ, tiene que ver con considerar la exclusión como una situación en donde no se permite el ejercicio pleno de derechos. *“El concepto de exclusión social aparece ligado al de ciudadanía y por lo tanto, excluido será aquél que no pueda gozar de sus derechos y obligaciones plenamente”* (López, 2006, pág. 4). Este sentido se entronca con algo vital para esta memoria, que es la vulneración de derechos a la que se encuentran sometidos NNJ en situación de calle, al estar y ser considerados como excluidos, son vulnerados en sus derechos. Lo que aquí importa es ver cómo el proceso de exclusión es un fenómeno multicausal y multidimensional. *“La exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e ‘inferiorizando’ a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y los valores dominantes”* (Estivill, 2003, pág. 19). Se refuerzan dos aspectos centrales para la investigación, primero la

condición de inferioridad atribuida a ciertos grupos excluidos y marginales y la segunda el proceso de rupturas, aquí mencionados, que se puede conectar con el concepto de desafiliación propuesto por Castel.

Castel define la desafiliación como *“Un proceso mediante el cual un individuo se encuentra disociado de las redes sociales y societales que permiten su protección de los imponderables de la vida”* (1995), esto es una situación de vulnerabilidad que conjuga la desvinculación con las estructuras formales de integración (el sistema educativo o el mercado de trabajo) y la fragilidad de los lazos familiares y comunitarios. Esta definición permite una aproximación a la realidad y un marco de entendimiento en donde se abre un espectro de posibilidades más allá de la mera exclusión o marginalidad, que suele ser entendida como una dualidad (adentro o afuera) y se basa más en las condiciones estructurales de la vida de los sujetos. Permite poner el foco en los sujetos que se encuentran en esta situación focalizando la mirada en el proceso, agregando matices, en donde se puede estar integrado en ciertos espacios y tener determinados soportes.

ANTROPOLOGÍA Y PROBLEMAS PÚBLICOS

Mucho se ha discutido en torno al rol que debe tener la antropología en sociedades como la nuestra, en donde la práctica antropológica se desarrolla con los Otros cercanos, e incluso dentro del Nosotros. En este contexto, es en donde el área de las políticas públicas y la resolución de problemas públicos se abren como un campo de trabajo para la Antropología.

Un primer acercamiento a la Antropología Aplicada nos lo entrega Pérez: *“La Antropología Aplicada como la práctica profesional que emplea los conocimientos generados por la investigación antropológica, de orden académico, para promover el cambio social y cultural. [...] implica el mostrar la diversidad cultural, el compromiso con los grupos menos favorecidos de la sociedad y la promoción del cambio social y cultural”* (Pérez, 2007, pág. 5).

Esta definición, aunque general, nos entrega un punto clave en torno al rol de la Antropología Aplicada y es la relación entre la academia y el trabajo profesional, en donde se busca conjugar ambos roles, en pos de la transformación social, lo que se relaciona directamente con la intervención social.

Por otra parte, si pensamos la Antropología Aplicada y su especialización en el tema de políticas públicas, tiene diversas aristas, entre ellas el análisis y evaluación de las mismas, pero también, desde un punto de vista del trabajo más clásico, de la Antropología, puede ayudar a la comprensión de los fenómenos definidos como problemas sociales, como señala Cadenas (2005). *“Constituye un aporte especial a los programas de intervención social y de desarrollo, sobre todo respecto del*

rescate de aspectos específicos de los entornos socioculturales los cuales se pretenden intervenir [...]la observación de fenómenos culturales prepara a los antropólogos para atender a los problemas sociales con una perspectiva que resalta aspectos tan comunes para la disciplina como los discursos sociales, las tradiciones, valores, prácticas adaptativas, percepciones, etc., todos elementos comunes al momento de definir de manera laxa el concepto de cultura” (Cadenas, 2005, pág. 74). Se valorizan así elementos como el enfoque metodológico y una perspectiva culturalista.

Un punto importante a rescatar sobre el rol de la Antropología Aplicada, es la definición de aquello que es o no, un problema social y que se relaciona estrechamente con lo que se ha definido anteriormente, en términos de marginalidad y exclusión. *“Los problemas sociales a los cuales apunta la Antropología Social Aplicada, responden a una visión particular de la sociedad, o de parte de ella. Más bien a una visión crítica de la sociedad moderna. Esta visión de la sociedad podríamos señalarla como una visión de la sociedad conformada como sociedad estratificada” (ibíd. pág.73)*

Se comprende entonces la instalación de la Antropología en el ámbito de las políticas públicas, como una disciplina que busca, en parte, dar solución a los problemas de desigualdad en los que nos encontramos inmersos.

ESTADO Y POLÍTICAS DE INFANCIA

La preocupación por la crianza y el desarrollo de niños y niñas es un tema que no ha sido indiferente en ningún periodo de la historia republicana de nuestro país, lo que ha cambiado es el enfoque, iniciativas y actores involucrados. De acuerdo con lo que nos señala Rojas (2010) en su libro, “Historia de la infancia en el Chile republicano”, es en los comienzos del siglo pasado en donde podemos encontrar los inicios de una relación “moderna” entre Estado e Infancia, ligado principalmente a las políticas pública en los ámbitos de la medicina y educación. Un reflejo de esto, son las leyes de instrucción primaria obligatoria en 1920 y de Menores en 1928. Con ellas comienza un nuevo período en el trato a la infancia en nuestro país, aunque no haya existido una total correlación entre la práctica y el discurso, se puede señalar que si existió desde aquel momento un espíritu de cambio y modernización. Un hito a destacar es la creación del Servicio Nacional de Menores, SENAME en el año 1979 (año internacional del niño), en remplazo de lo que era el Consejo Nacional de Menores CONAME; enmarcado en un ánimo reformista de la dictadura, creando una nueva institucionalidad para la infancia, de claro corte neoliberal.

En el año 1990 Chile, ratifica la Convención Internacional de los Derechos del Niño, lo que suponía una serie de transformaciones en el modo de hacer políticas de infancia, niñez y juventud. Si bien es cierto, que desde el año 1990 a la fecha se han realizado una gran cantidad de cambios,

destacando por ejemplo la igualdad de todos los hijos ante la ley y avances muy importantes como el programa Chile Crece Contigo, la creación del Consejo de la Infancia y Subsecretaría de la Niñez o la entrevista única para niños y niñas víctimas de agresiones sexuales, el cambio de paradigma no ha sido total, pues al año 2017 no se cuenta con una Ley de Garantías de la Infancia y aún persiste una estructura institucional que no comparte el espíritu de estas transformaciones políticas, y en las que se externaliza las responsabilidades de la institución (SENAME) a terceros.¹

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES COMO SUJETOS DE DERECHO²

La convención de los derechos del niño y la niña³ (en adelante también CDN) es un hito que marca la historia reciente de la infancia a nivel mundial, pues en esta convención se reconoce el carácter de niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos (UNICEF, 1990). Esto quiere decir que se los considera como titulares de derechos, *“una nueva concepción del niño y de sus relaciones con la familia, la sociedad y el Estado. Esta nueva concepción se basa en el reconocimiento expreso del niño como sujeto de derecho, en oposición a la idea predominante de niño definido a partir de su incapacidad jurídica”* (Cillero, 1997, pág. 3). Se genera una figura de un sujeto de derecho “especialísimo”, pues se le dota de una protección especial, además de reconocérsele todos los derechos que les corresponden, a nivel de derechos humanos. Esto tiene una serie de implicancias en la relación de niños, niñas y jóvenes con el Estado, en tanto se les reconoce su capacidad para exigir sus derechos, lo que afecta también la relación y la concepción de la infancia desde las políticas públicas, en donde hay un cambio de paradigma, dejando de lado el aquel de la situación irregular⁴.

La posición activa y la capacidad de acción que se les reconoce a NNA es uno de los aspectos centrales para la presente investigación, pues permite reconocer los modos de hacer de ellos y ellas, no solo como simple reacción, sino como creación. Es en este sentido que se vuelve interesante

¹ En marzo del presente año la presidenta de la República firmó el proyecto de ley que divide el SENAME en el Servicio de Protección Especial de Derechos de la Niñez y el Servicio de Responsabilidad Penal Adolescente, lo cual no ha tenido avances hasta la fecha.

² Este es uno de los pocos momentos en la memoria en que se hace referencia a adolescentes. Cuando se utiliza el término se hace solo por la necesidad de marcar la condición de menores de edad, pero en el resto del documento la referencia será por Niño, niñas y jóvenes o NNJ. Esta decisión se basa en las miradas patologizantes de la adolescencia y en ser un concepto que apunta más a características biológicas que sociales.

³ Aprobada en 1989 en asamblea general de Naciones Unidas y ratificada por Chile en 1990 lo cual obliga al país a cumplir lo en ella establecido.

⁴ Algunos de los elementos claves de este paradigma se pueden resumir en la consideración constante de niños como objetos y no sujetos, definición a partir de la carencia, el concepto de menor que tiene un claro sesgo de clase, la ambigüedad para referirse a niños y niñas, indiferenciación respecto a la protección y a los procesos judiciales. Para mayores referencias revisar (Belof, 1999)

identificar el cómo NNJ actúan en sus vidas y en esta investigación en particular, cómo se enfrentan a los contextos de vulneración y como llevan a cabo su cotidianeidad, desde una posición activa y creativa. En palabras de Valverde: *“Entender a niños y niñas como sujetos sociales implica que estos pasan a ser parte constitutiva del tejido social y cultural del cual forman parte, por ende, se les asume como sujetos activos, públicos, parte de un colectivo. De esta manera deben dejar de ser vistos como víctimas indefensas del destino, constituyéndose en sujetos capaces de proponer soluciones a las situaciones de vulneración en que viven, donde pueden y deben tomar parte en la toma de decisiones que les afectan a ellos y a la comunidad”* (2008, pág. 99).

EL PEC RECOLETA Y SU CONTEXTO LOCAL

Dentro de la organización actual de SENAME, existen dos grandes líneas de acción: Protección y Justicia Juvenil, las que se trabajan bajo las modalidades de administración directa o a través de organismos colaboradores. La presente investigación, se enmarca en la línea de Protección, en la modalidad de un Programa Especializado en Calle, PEC, ejecutado por un organismo colaborador, Asociación Chilena Pro Naciones Unidas, ACHNU.

Los Programas Especializados en Calle, son parte de la “oferta” del SENAME, para el trabajo con niños y niñas vulneradas en sus derechos que presentan situación de calle y funcionan desde el año 2005.

El PEC Recoleta comienza su funcionamiento en el año 2010 y tiene como objetivo general: *“Contribuir a poner término a la situación de vida en la calle y asegurar la re significación de las situaciones de vulneración de derechos en los niños, niñas y/o adolescentes que viven en dicha situación”* y como objetivos específicos: *“1.-Interrumpir o reducir los tiempos de permanencia en calle; 2 Facilitar la adherencia a una intervención orientada hacia el establecimiento de Vínculos y el re-aprendizaje de la confianza en el mundo adulto; 3 Favorecer el desarrollo de un contexto protector; 4.Favorecer la articulación y coordinación entre distintos servicios y sectores de acuerdo a las necesidades particulares de cada usuario/a del Programa”* (ACHNU PRODENI, 2010).

De acuerdo con la normativa de SENAME, el Programa PEC Recoleta, tiene 50 plazas para atender a niños, niñas y jóvenes y debe dar cobertura a las comunas de Recoleta, Conchalí e Independencia, ubicadas en el sector norte de la ciudad de Santiago. Sin embargo, en la actualidad se atiende a un poco más de 50 NNJ⁵ y abarca otras comunas como Renca, Huechuraba y Quilicura, las que están situadas en el referido sector de la capital. “

⁵ Esto se debe a los conocidos casos de 80 bis con la creación de la ley 20.286 en septiembre 2008 sobre tribunales de familia, estos casos son derivados con orden judicial desde tribunales de familia y a los que se les debe crear una plaza de

De acuerdo con el índice de infancia y adolescencia (2009), evaluando las dimensiones de salud, educación, habitabilidad e ingresos, midiendo en base a una escala de 0 a 1. Las tres comunas principales de intervención se encuentran bajo el promedio nacional (0,664) y del regional (0,724) siendo la más baja la comuna de Independencia con un índice de 0.612, seguida de Conchalí con 0,627 y finalmente Recoleta con 0,647.

El PEC Recoleta fundamenta su intervención en distintos enfoques, que combinados derivan en una metodología integral para el trabajo con NNJ. Estos enfoques son: 1) de derechos, donde se releva la posición de NNJ como sujetos de derechos; 2) psico-social que asume la capacidad de cada NNJ para producir cambios en su vida y de generar aprendizajes nuevos y significativos y 3) de redes.

Es importante tener en consideración que el enfoque de derechos es la matriz con la que trabaja el PEC Recoleta, teniendo esto en sus bases de postulación y es un sello de la Corporación ACHNU PRODENI, ejecutora del programa. Este enfoque distintivo, permite un trabajo más cercano y respetuoso con los participantes.

DISCUSIÓN Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Los antecedentes hasta aquí presentados, permiten situar la investigación en un país altamente desigual, lo que ha implicado el asentamiento de ciertos nudos y espacios críticos de pobreza. Es en uno de estos lugares, en los que se desarrolló la presente investigación. Esto aplica, tanto a un nivel de comunidades, pero también de individuos. Es fácil enumerar espacios marginados dentro de los territorios de intervención del PEC Recoleta, “El Canal”, “La Chimba”, “La Quinta Bella” o “Las Caletas” de niños y jóvenes. Pero esta situación de exclusión y sobre todo de desafiliación, se vivencia al nivel de los hogares, es así como en poblaciones que pueden tener un cierto estándar, bajo, pero aceptable, de satisfacción de sus necesidades y derechos básicos, hay casas que quedan fuera, que no cuentan con lo mínimo para sobrevivir⁶, pero sobre todo se encuentran desconectadas de los demás, sus integrantes están desafiados de las redes y sistemas sociales o tienen relaciones ambiguas y conflictuadas, viviendo un una constante vulneración de derechos. Son literalmente islas, están cerradas, son obviadas, se pasa de largo o se miran de reojo.

Es en estos focos críticos, que quedan desapercibidos del general, que por una parte se mezclan, pero al mismo tiempo se invisibilizan del total y que muchas veces no quedan representados en las

manera inmediata. Estos casos son remunerados aparte para los equipos, pero suelen tener complicaciones tanto en su nivel de complejidad como los trámites burocráticos asociados y la sobre carga de trabajo que significan para los equipos.

⁶ Suministro de agua potable, condiciones mínimas de higiene, conexión al alcantarillado, correcta ventilación y aislación térmica, por nombrar algunas.

estadísticas, son en gran medida los escenarios cotidianos de los participantes de esta investigación. Hay otros casos en que simplemente las historias y derivas personales/familiares, los han llevado a ser parte del programa de intervención en el que se encuentran, pero en todos los casos sin duda, se presentan dentro de aquellos más vulnerados de nuestra sociedad.

Es en dicho marco, desde donde se plantea la presente investigación, desde la antropología y sobre todo en un intento por una aproximación a una rama más aplicada de este conocimiento, en un contexto de intervención social. Esto planteado desde una mirada de la Antropología como disciplina que se especializa en la comprensión y traducción de la Otredad, esbozado aquí esta otredad o alteridad muy cercana a lo que se considera como Nosotros. Este planteamiento tiene que ver tanto con el trabajo realizado desde una posición académica, como desde las políticas públicas y al trabajo con los equipos de intervención misma, considerando que lo que aquí se busca relevar es la posición de los y las sujetas participantes en la investigación. Esto siguiendo lo que Cadenas (2005) señala como enfoque de la antropología y es la capacidad de identificar los aspectos culturales en los entornos en donde se desarrollan las problemáticas sociales, específicamente en este caso, dar cuenta de cómo NNJ van desplegando una cultura de calle.

Esta memoria da cuenta del proceso antes mencionado, en el marco de una intervención social que busca alejarlos del espacio calle. Este objetivo puede ser contradictorio al mirarse a nivel micro y desde la intervención directa con los jóvenes, chocando constantemente con su voluntad. Por lo aquí se realizaron esfuerzos por aportar a la comprensión de su situación de calle en un ejercicio de empatía tanto con los jóvenes y niños como con los equipos de intervención de dichos programas.

Es por lo anterior, que al preguntarse respecto de la situación de calle de NNJ es necesario relevar algo que de evidente pasa desapercibido. La especificidad de la situación de calle, lo que marca una Otra Infancia que está fuera de lo socialmente aceptado, que se considera fuera de norma, se ubica en espacios diferentes a los que son cultural y socialmente dispuestos para ellos. Aquí hay sujetos específicos NNJ, que se encuentran, transitan, habitan, hacen uso de la calle. Esto además, puede identificarse como su mayor logro, pero también, un desafío constante.

Se trata de una Otra Infancia que se ubica en un espacio que aparte de no estar indicado para ellos, se asocia a características y conocimientos negados a la infancia, como la exposición e independencia respecto de sus padres o tutores, desafiando principios como el de autonomía relativa y paulatina. Esto hace aún más relevante el desafío de dar cuenta de su modo y motivaciones para habitar la calle y hace posible identificarlos y reconocerlos como una infancia y

juventud más (de modo sumativo) que habita nuestra ciudad. En otras palabras, hay una serie de modos de ser joven y niño donde el ser NNJ en situación de calle, es solo uno más de todos los modos posibles.

Lo que aquí se busca es dar cuenta de aquellos aspectos, que se encuentran al nivel de los sujetos, que permiten comprender la situación de calle, entendida aquí - y siendo esta una de las premisas centrales de la memoria- como un espacio de constitución de NNJ como sujetos, con capacidad de actoría y decisión sobre sus vidas, en oposición a sus casas que se presentan como espacios de negación. Desde una lectura de la justicia social y el enfoque de derechos se puede decir que la calle es un espacio de auto reivindicación y auto reparación de derechos, mientras que la casa es un espacio de vulneración y expulsión.

La problemática aquí estudiada tiene que ver precisamente con el modo en que NNJ han convertido la calle en su hábitat cotidiano, enfocándose en el proceso de familiarización con el espacio calle y el movimiento desde el espacio casa al espacio calle, puesto que no todos los niños, niñas y jóvenes que se encuentran en situaciones similares o de vulneración de derechos, tienen como resultado una vida en la calle.

Es por lo anterior, que se optó por trabajar desde las representaciones sociales las cuales logran integrar la práctica con el imaginario y un componente de disposición actitudinal, permitiendo explicar en parte el actuar de los sujetos.

PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

La pregunta que orienta esta investigación es: ¿Cuáles son las Representaciones Sociales sobre Usos y Apropiación del Espacio Calle que tienen Niños, Niñas y Jóvenes participantes del PEC Recoleta?

Para responder esta pregunta los objetivos fueron:

- Objetivo General: Caracterizar las Representaciones Sociales sobre Uso y Apropiación del Espacio Calle que tienen Niños, Niñas y Jóvenes Participantes del Programa PEC Recoleta.
- Objetivos específicos:
 - Identificar y caracterizar el Núcleo Central de las Representaciones del Espacio Calle que tienen Niños, Niñas y Jóvenes participantes del programa PEC Recoleta.
 - Identificar y Caracterizar los Componentes de las Representaciones Sociales sobre la Apropiación del Espacio Calle de Niños, Niñas y Jóvenes Participantes del Programa PEC Recoleta.
 - Identificar y Caracterizar los Componentes de las Representaciones Sociales sobre Uso del Espacio Calle de Niños, Niñas y Jóvenes Participantes del Programa PEC Recoleta.

PERSPECTIVA TEÓRICA

REPRESENTACIONES SOCIALES

En la problematización y en los objetivos de la investigación el modo de abordar la problemática de calle será desde las Representaciones Sociales. Para esto, es que se presenta el siguiente apartado estableciendo puntos para la comprensión de los resultados.

Se entenderán las Representaciones Sociales según lo señalado por Moscovici, a saber: *“un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios”* (1979, pág. 18).

Por lo tanto, lo que importa es que las Representaciones Sociales, son un modo de acercarse a la realidad, de asirla y poder desenvolverse en ella, es un tipo de conocimiento. *“Del tipo de pensamiento que las personas utilizan como miembros de una sociedad y de una cultura, para forjar su visión de mundo (de las personas, de las cosas, de los acontecimientos y de la vida en general)”* (Araya, 2002, pág. 15).

Este punto de partida sobre Las Representaciones, permite acercarnos a aquellos espacios de la vida diaria de los sujetos, es decir, a percepciones y nociones cotidianas respecto a ciertas situaciones, objetos, etc. Complementando lo anterior, es necesario dar cuenta de la relación que existe entre las representaciones y la realidad. *“Esta representación reestructura la realidad para a la vez permitir una integración de las características objetivas del objeto, de las experiencias anteriores del sujeto, y de su sistema de normas y actitudes. Esto permite definir a la representación como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí.”* (Abric, 2001, pág. 5).

En esta definición se esboza algo fundamental para esta investigación, que es el carácter orientador en la conducta de la representación. Los trabajos revisados son precisos en señalar que no se debe caer en una suposición determinista de la representación, pero que esta sin duda es parte del esquema cognitivo que tiene un sujeto dentro de un grupo y que le permite orientar su actuar de acuerdo con los conocimientos específicos que comparte. Es muy importante para esta investigación, dejar en claro, que las representaciones tienen una función orientativa de la acción.

Las representaciones tienen una estructura determinada por un Núcleo Central y por elementos periféricos. Por núcleo se entenderá: *“el elemento o conjunto de elementos que dan a la*

representación su coherencia y su significación global” (Araya, 2002, pág. 51). Es decir, el Núcleo Central es el elemento constitutivo de la representación. En palabras de Abric: “Constituye (núcleo) el elemento más estable de la representación, el que garantiza la perennidad en contextos movibles y evolutivos. Será en la representación el elemento que más resistirá al cambio. En efecto cualquier modificación del Núcleo Central ocasiona una transformación completa de la representación” (Abric, 2001, pág. 10). El núcleo es el elemento que ordena la representación en sí misma, en torno a él “orbitan” los otros conocimientos.

Los elementos periféricos se encuentran estructurados y jerarquizados con relación al Núcleo Central . “Están en relación directa con él, es decir que su presencia, su ponderación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Constituyen lo esencial del contenido de la representación, su lado más accesible, pero también lo más viva y concreto Abarcan informaciones retenidas, seleccionadas e interpretadas, juicios formulados al respecto del objeto y su entorno, estereotipos y creencias” (Abric, 2001, pág. 15).

En esta investigación, se entienden las representaciones sociales como algo móvil y en construcción, no como algo estático, tal como señalan sus teóricos, estas al tener un potencial constitutivo y constituyente, entran en contacto con otras representaciones, con las normas, valores y saberes de los grupos . “En cualquier sociedad moderna los actores sociales, sean individuos o grupos, se exponen a una cantidad impresionante de contenidos culturales que son contradictorios, imprecisos y que expresan visiones de grupos sociales distintos. Es decir, las personas y los grupos no solamente conocen, aceptan y contribuyen a la preservación o transformación de las representaciones de los grupos a los que pertenecen” (Rodríguez T. , 2007, pág. 29).

NIÑEZ Y JUVENTUD⁷

La primera consideración que se debe tener al hablar de infancia y juventud es que estos son conceptos altamente polisémicos, cargados de una pluralidad de valoraciones, significados y disposiciones, esto es válido tanto para el sentido común como, para las diferentes disciplinas y campos de la ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades⁸. Por esto, se hace necesario hacer

⁷ Si bien se entiende que los estudios de niñez y los de juventud pueden (en ocasiones deben) ser considerados campos separados, en esta investigación serán abordados de manera conjunta con un mayor énfasis en la juventud debido en parte composición muestral de la investigación y por el trabajo desarrollado en el programa PEC en donde son abordados (no en la intervención misma con cada uno) como iguales. Además, serán tratadas juntas en base a sus similitudes para el caso en particular de niños, niñas y jóvenes en situación de calle, pues comparten elementos claves tanto en su abordaje teórico como práctico. Por otra parte, podría problematizarse respecto a la condición de la infancia y las clases bajas en específico, haciendo referencia a las vulneraciones a los que son sometidos niños y niñas y que los ponen en estos contextos en situaciones similares a las de los jóvenes.

⁸Solo a modo de mostrar un pequeño ejemplo de los múltiples abordajes posibles desde las ciencias sociales, Dávila (2004) señala seis enfoques posibles para estudiar la juventud a saber: enfoque psicobiológico, la perspectiva antropológica-

ciertas precisiones, sobre lo que se entiende por juventud en esta investigación, pero también sobre como la juventud es considerada en nuestra sociedad.

Sobre las nociones y abordajes de la juventud e infancia desde las ciencias sociales, la posición y alcance de lo señalado por Bourdieu es clave: *“La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes”* (Bourdieu, *La juventud no es más que una palabra*, 1990, pág. 180). Primero comprender que no hay una sola juventud y que estas juventudes se constituyen en relaciones de poder con otros -adultos, sobre todo- pero además, que el concepto de juventud ha sido utilizado intencionalmente de manera homogeneizante mediante la aplicación de un dato biológico, señala que la edad es significada social y culturalmente y que en base a aquello se establecen categorías de pertenencia, en este caso niñez y juventud. Esto, no quiere decir que en la práctica o en la vida cotidiana no existan jóvenes o niños, sino que lo que se entiende y atribuye a cada uno de estos grupos, es variable y dependiente de la cultura y no se encuentra determinado por una simple categoría de edad.

Otro aporte desde nuestra disciplina y que no se puede omitir es el de Margaret Mead quien entregó elementos claves de relativismo cultural para la comprensión de que la juventud no era lo mismo en todos los territorios y culturas, ejemplificando sobre Samoa: *“La lección principal que aprendimos allí [...] que la adolescencia no es necesariamente un periodo de tensión y conmoción, sino que las condiciones culturales la hacen así”* (Mead, 1993, pág. 217). Esta visión respecto de la juventud tiene implicancias en desnaturalizar el concepto de juventud y contextualizarlo. La premisa rectora respecto de la juventud y niñez será que ambas son constructos culturales. Esto implica que existen una serie de factores y requisitos sobre la noción actual que se tiene en nuestra sociedad y cultura, respecto de lo que es ser joven y niño. Hay una especie de “lista” de atributos que se han de cumplir para contar con el título de niño, niña o joven.

cultural, enfoque psicosocial o de la personalidad, el enfoque, demográfico, el enfoque sociológico y la perspectiva político-social (pág. 94), cada uno de estos con un abordaje, acentos y metodologías diferentes sobre como estudiar y sobre que es la juventud. Por otra parte, cabe mencionar todas las categorizaciones que hay al respecto de juventud y niñez desde instituciones internacionales, nacionales y políticas públicas. Por ejemplo, la Organización mundial de la Salud considera niño hasta los diez años, adolescente entre los diez y diecinueve años. La Organización de Naciones Unidas considera joven a las personas entre los 15 y los 24 años. Y según el Instituto Nacional de la Juventud en Chile se considera joven a las personas entre 15 y 29 años

Respecto del modo de comprender a la juventud en nuestra cultura y como esto aporta en la configuración de la experiencia de ser joven, se seguirán los postulados de Duarte respecto de considerar a la juventud como una etapa del ciclo vital y además sobre la matriz adulto-céntrica. Sobre lo primero el autor señala: *“La juventud como una etapa de la vida. Dicha definición tiene al menos dos acepciones, por una parte, sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por otra, es planteada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto”*. (Duarte, 2000, pág. 62). Esta visión clásica se ha ido asentando en el pensamiento común y se ha nutrido de lo que el mismo autor señala como la matriz adulto-céntrica, esta es: *“una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso les invisibiliza sacándolos de las situaciones presentes y los resitúa en el futuro inexistente (...) sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)”* (pág. 67).

Esta perspectiva de la juventud donde se la sitúa en el futuro -es decir como los adultos que serán algún día- es clave en esta investigación, asociada principalmente al contexto de intervención en el que se encuentran los participantes, pues uno de los modos de intervenir frecuentemente es en base al futuro de los jóvenes. Además de que en los contextos de vulneración y exclusión en los que se encuentran NNJ en situación de calle, hay una gran contradicción respecto de sus perspectivas futuras y presentes de vida, lo cual tensiona aún más esta noción de niñez y juventud como “el futuro”. Por ejemplo, se problematiza su situación de calle respecto de cómo les impedirá tener proyectos tradicionales de familia o educativos, sin problematizar las implicancias presentes de su habitar la calle, como pueden ser dañados en su salud, exposición a vulneraciones de derecho, posibles contagios de enfermedades etc. En cierto sentido, lo que ocurre con la niñez y juventud en situación de calle, es que arriesgan el adulto en el que se convertirán, lo que se problematiza más que su presente como jóvenes y niños.

Con la niñez sucede algo más o menos similar, si bien con otras problemáticas. Comparte con la juventud una posición de incompletitud y de no ser valorados por su presente, sino como potencias de adultos y que deben ser formados para aquello. Desde una mirada biopolítica⁹ Bustelo (2007)

⁹ “el punto aquí es el control de la subjetividad: el poder se ejerce ahora desde dentro cuando muchos, casualmente, creen desarrollan una personalidad propia y autónoma. En otras palabras: la biopolítica establece las condiciones de ingreso a la fuerza laboral, determina las relaciones de filialidad en la familia, condiciona la individuación y la heteronomía en el proceso

señala, que la infancia cada vez se va modelando más desde criterios heterónomos, que buscan formar sujetos adultos en el marco del capitalismo y los ajustes neoliberales. Para este autor la necesidad de dominación biopolítica de la infancia y la adolescencia tiene que ver con el potencial emancipatorio que estos sujetos presentan y que son vistos como peligro y amenaza, por lo que han de ser contruidos de manera tal de que mantengan el *statu quo*, plantea que a la infancia se la considera de manera sincrónica y siempre pensando en lo que será en el futuro. *“El enfoque sincronizado del tiempo plantea la infancia como pura repetición. El niño sería un ser-que-precede-a-lo-mismo. Eso presupone que la única función de la infancia es la de trasmisión del pasado al presente asegurando su continuidad”* (Bustelo, 2007, pág. 145). El autor señala que los modos de ejercer el control biopolítico se encuentran en las instituciones de socialización como la familia y la escuela, así como en los medios de comunicación de masas. En esta memoria el enfoque biopolítico no es imperante, sin embargo, si se comparten algunos de los postulados de Bustelo, sobre todo respecto a las constantes negaciones y a los procesos de dominación, a los que están sometidos estos NNJ, así como a rescatar el potencial emancipador y generador que existe en ellos. *“En términos biopolíticos, ser joven es ser subversivo: portar rostro corresponde a ser enemigo y ser niño o niña, incluyendo su estado en gestación biológica, representa un peligro potencial, ya que es vida abierta a la posibilidad de nacer como un principio emancipador”* (Ibíd. Pág.28).

Por todo lo anterior, es que es necesario tomar una posición para el abordaje de la problemática de infancia y juventud, en este caso se ha decidido seguir los postulados de Feixa sobre los estudios Antropológicos de Juventudes lo que además se conjuga muy bien con los otros elementos de esta investigación como es el enfoque de derechos. *“En segundo lugar, al estudio de la construcción juvenil de la cultura (es decir, de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales) (...) se centra en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto, y conduce al estudio de las micro-culturas juveniles, entendidas como manifestación de la capacidad creativa y no solamente imitativa de los jóvenes”* (Feixa, 1999, pág. 11). El foco está puesto entonces en niños, niñas y jóvenes como productores de cultura y de realidad, situándose en tiempo presente y con responsabilidad sobre sus actos pasados, futuros y presentes.

educativo, sistematiza la inserción en el mercado de consumo y regula el comportamiento a través de la ley” (Bustelo, 2007, pág. 25)

NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE CALLE

Para definir lo que se entenderá aquí por niños, niñas y jóvenes en situación de calle, se ha de tener claridad respecto de los componentes de este sujeto.

En primer lugar y que marca una diferencia respecto de la situación de calle de adultos, es que la infancia y juventud en situación de calle, no se define como tal por el solo hecho de pernoctar en este espacio¹⁰. Este criterio no es aplicable a niños y jóvenes, pues deja fuera situaciones que se consideran dentro del fenómeno.

Una primera definición que apuntó a superar esta diferencia y que se utilizó por mucho tiempo es la de Espert y Myers (1988) que diferencia entre *niños de la calle* y *en la calle*. De acuerdo con esta definición, los primeros son aquellos que presentan un vínculo muy debilitado con su núcleo familiar, que dependen de sus propios esfuerzos para cubrir sus necesidades básicas y que muchas veces pernoctan en lugares distintos al de su familia. Los segundos están en la calle una parte de la jornada, usualmente realizando algún tipo de trabajo, pero que regresan a su casa a diario.

Aquí el énfasis estará puesto sobre todo en el elemento “situación”, pues será aquello que permita una definición integradora de la diversidad de realidades aquí presentes, así como también, de dar un dinamismo a esta definición mirándola siempre como en constante actualización y cambio. Siguiendo a Pascual, *“el concepto de situación de calle sería más abarcador, pues contempla todas las formas de estar en la calle, los tiempos en que es ocupada, etc. Quedando incluidos los menores de y en la calle”* (2002, pág. 12).

De este modo entendiendo que la realidad de NNJ en situación de calle, implica una gran diversidad de situaciones, que ACHNU acuña el término “niños callejeros”.

“Con este concepto, pretendemos reconocer lo cambiante de su situación y las serias dificultades existentes al momento de establecer con total claridad un perfil de niños, niñas y adolescentes y sus diversas formas de habitar la calle, tanto en términos de temporalidad, como de gravedad de su situación y las vulneraciones de derechos de las que son víctimas” (PEC Recoleta- PEC NISICA- PEC Renca, 2011, pág. 6).

¹⁰ La definición utilizada por el Ministerio de desarrollo social en su Catastro de personas en situación de calle señala: “1. Personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria. Esto excluye a las familias y personas que viven en campamentos. 2. Personas que, por carecer de un alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna —pagando o no por este servicio— en lugares dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares, que brindan albergue temporal. Pertenecen a este grupo quienes alojan en residencias y hospederías, solidarias o comerciales” (Ministerio de Desarrollo Social, 2012, pág. 20)

No se puede dejar de lado, lo que SENAME señala dentro de su página web como los usuarios de los programas especializados en calle, debido a que es en uno de estos programas en donde se enmarca la presente memoria. El Servicio acuña dos definiciones para el público objetivo de estos programas: 1) *“quienes se encuentran viviendo o presentan una prolongada permanencia en la calle, conformando grupos en lugares públicos, bajo puentes, estaciones de trenes, sitios eriazos, lugares públicos de recreación o centros comerciales de las ciudades más importantes del país, a los que comúnmente se les denomina “caletas”* “ Y 2) *los menores de 18 años que se encuentran habitando o tienen una presencia prolongada en la calle, y cuyas complicaciones se asocian a conductas como consumo problemático de drogas, comportamiento infractor o delictivo reiterado, peores formas de trabajo infantil, etc. El sujeto es focalizado e intervenido por el daño, alta complejidad y exclusión social que presenta”* (extracto de página web del Servicio) .

Esta definición entrega elementos muy importantes que se abordan dentro de la memoria. En la primera definición es el carácter colectivo de su habitar y el uso del espacio público. En la segunda que es más ilustrativa, dice relación con las condiciones y vulneraciones de derechos a las cuales se ven expuestos los NNJ participantes de la investigación.

Finalmente, para caracterizar a los NNJ en situación de calle, según lo postulado por Carreño (2014) es posible identificar los siguientes factores comunes: 1) La calle es su principal espacio de socialización; 2) lazos familiares debilitados o nulos; 3) desarrollo de estrategias de supervivencia tales como: “macheteo”, actividad delictiva, mendicidad, peores formas de trabajo infantil, explotación sexual, actividades asociadas al narco tráfico y cuidado y lavado de autos; 4) baja escolarización cumpliendo en su mayoría los primeros niveles básicos y 5) alta institucionalización y sobreintervención de las familias.

Se entiende entonces que, “niño callejero”, es aquel que vive en contextos de exclusión y vulneración, teniendo como hábitat fundamental la calle y siendo este el escenario principal de su actuar cotidiano. Lo anterior deja espacio para albergar y encontrar dentro del programa una gran variedad de situaciones, las cuales se ven plasmadas en la memoria. Esto aporta en el enriquecimiento de la muestra y en la comprensión del fenómeno, pues se busca dar cuenta de esa calle compartida por esta multiplicidad de casos.

MARCO METODOLÓGICO

La metodología utilizada para el desarrollo de la investigación, que fue de carácter cualitativo y descriptivo, debido a su idoneidad para el propósito de caracterizar las Representaciones Sociales de NNJ. Este trabajo se apoyó fuertemente en el trabajo etnográfico y de campo realizado en conjunto con el equipo de profesionales del PEC Recoleta.

Respecto de la metodología cualitativa, es posible señalar que se consideró como el enfoque adecuado para la producción y análisis de la información, puesto que las representaciones se nutren de la cultura, imaginarios, modos de hacer y subjetividades de los individuos. Por lo que, para caracterizar las representaciones es necesario interpretar y dar cuenta del entramado de significaciones que ellos realizan sobre su realidad.

Este proceso (metodológico y de producción de información) no estuvo exento de complicaciones las que en su mayoría se debieron a la inexperiencia de la investigadora respecto de las complejidades de la situación a abordar, así como de la dificultad del trabajo en una institución como el PEC Recoleta.

SOBRE LA PRODUCCIÓN DE DATOS

Las técnicas de producción de información utilizadas fueron las entrevistas en profundidad, las consultas a expertos y los recorridos guiados con jóvenes y trabajadores del programa.¹¹

Como técnica inicial y principal se tuvo la entrevista en profundidad *“la herramienta capital de identificación de las representaciones, la entrevista en profundidad (más precisamente la conducida constituye todavía hoy un método indispensable para cualquier estudio sobre las representaciones (...)) Dichos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los y las informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como se expresan con sus propias palabras”* (Araya, 2002, pág. 55).

Las entrevistas se realizaron en base a una operacionalización de los objetivos de investigación, teniendo grandes temas a abordar, pero dejando siempre espacio para que los y las entrevistadas

¹¹ Inicialmente se había propuesto una metodología de trabajo con dibujos y mapas, así como instancias colectivas de producción de información. Sin embargo, debido a las contingencias del programa y las dificultades para lograr que NNJ trabajaran en conjunto, así como la baja convocatoria ya existente se dejó de lado las instancias grupales. Los mapas y dibujos fueron descartados luego de tres intentos con los NNJ, la hipótesis a este respecto es la difícil relación que existe entre los sujetos aquí participantes con los elementos de lápiz y papel, en general la disposición era muy compleja volviéndose incluso agresivos. Por otra parte, los lugares y condiciones de realización de las entrevistas en muchas ocasiones hacían que este tipo de técnicas fueran prácticamente imposibles de realizar, por lo que se decidió priorizar las salidas a terreno y la realización de entrevistas con recorridos.

podieran intervenir y narrar desde su perspectiva. Una decisión adoptada respecto a las entrevistas y debido a la complejidad del fenómeno, fue ir dejando que NNJ se expresaran libremente durante la entrevista, buscando encausarla desde el dialogo teniendo así preguntas Grand Tour para cada tema, pero sin forzarlas, pues hay temas muy difíciles para NNJ. Se priorizó siempre la integridad emocional de los participantes, así como no producir retrocesos o dificultades en el trabajo de intervención.

La modalidad para la realización de la entrevista fue siempre a través de los profesionales del programa, de sus recomendaciones y posterior contacto con el joven. Realizando siempre un encuentro de presentación y rapport antes de la entrevista, este era mediado por el educador o “tío” responsable. La entrevista se realizó siempre bajo las condiciones impuestas por los participantes, en los lugares y horarios especificados por ellos. Esto implicaba también la firma de consentimiento informado por parte de los participantes y algún adulto responsable. Las entrevistas fueron registradas en audio y luego transcritas para su posterior análisis.

En algunos casos fue posible hacer con los mismos entrevistados recorridos por algunos lugares de su situación de calle, ya fuera durante la entrevista o en otras instancias acordadas previamente. También se realizaron recorridos con jóvenes que no accedieron a las entrevistas. Estos “recorridos” por lugares de calle de NNJ se tomaron como parte del proceso de trabajo de campo.

Otro tipo de “recorridos”,¹² fueron los realizados con los profesionales del PEC Recoleta, los que se hicieron tanto acompañando al equipo en sus salidas a terreno, como a petición de la investigadora. Los “recorridos” tenían como objetivo conocer las rutas de calle que realizan los NNJ participantes del programa e investigación. Esto era necesario para identificar los espacios y lugares usados y apropiados por los NNJ, así como para dar cuenta de su territorio. Estos “recorridos” fueron cruciales para el desarrollo de la investigación, sobre todo aquellos realizados durante la noche, pues permiten acceder a espacios muy íntimos y cotidianos de NNJ y a interacciones en espacios diferentes al programa. Esta inmersión en el terreno, se consideró muy exitosa por parte de la investigadora, porque tuvo acceso a espacios que de otro modo habría sido casi imposible conocer, como por ejemplo El Canal¹³ (visitado también de noche), sectores profundos de las poblaciones La Pincoya, El Cortijo, La Palmilla y La Vega Central y sus alrededores.

¹² Otro motivo por el cual se optó por salir acompañada fue por seguridad de la investigadora, sobre todo al inicio pues si bien el territorio no era del todo ajeno, no se manejaban los códigos y normas de todos los espacios a los que se tuvo acceso.

¹³ Población reconocida sobre todo por su alto tráfico de drogas y conflictividad. Puede ser considerada como una especie de Gueto urbano, pensando en las dinámicas señaladas por Wacquant.

Un último tipo de producción de información fue la constante verificación y entrevistas con los profesionales del programa, quienes contaban con una vasta experiencia en intervención con los NNJ en situación de calle, lo cual sirvió sobre todo para la realización de las entrevistas con los y las participantes y el modo de abordarlos.

MUESTRA:

La muestra de esta investigación, se realizó en base a un muestreo teórico de acuerdo con las características identificadas en el programa PEC Recoleta, respecto de los participantes. Esto se refiere tanto a los niveles de complejidad, como a la proporción de género de la muestra.

Sobre el concepto de muestreo teórico: *“las situaciones y grupos elegidos lo son en función de su pertinencia respecto de la elaboración de las categorías conceptuales y de sus relaciones, y no para fines de representatividad [...] el muestreo teórico inicial es determinado por la pregunta de investigación y es continuamente remodelado para responder a nuevas interrogantes que surgen del análisis”* (Raymond, 2005, pág. 219).

Como se observa en la tabla más abajo, hay dos entrevistas que no se consideran como realizadas, pero si hay indicios y citas de estos perfiles en el desarrollo de la memoria. Respecto de la primera es posible señalar que la dificultad está dada porque se trató de entrevistar a una joven de nivel de complejidad alto. En efecto, las diferencias de género respecto de la situación de calle, son significativas y en los casos de alta complejidad de mujeres se puede decir, que su situación es más grave y se encuentran en peores condiciones que los hombres, siendo mucho más difícil acceder o acercarse a ellas. Sin embargo, se mantuvieron conversaciones informales y encuentros de preparación para la entrevista con cinco posibles candidatas, no pudiéndose concretar ninguna entrevista. En relación a la segunda entrevista se trata de un niño o joven de baja complejidad. También se realizaron encuentros previos, sin poder concretar la entrevista, optándose finalmente por mantener conversaciones informales y no forzar el encuentro, considerando además que se contaban con datos suficientes para la realización de la investigación.

La tabla siguiente muestra la propuesta inicial de la muestra versus las entrevistas efectivamente realizadas.

Nivel de complejidad ¹⁴	Sexo			
	Femenino		Masculino	
	Propuesta	Realizada	Propuesta	Realizada
Bajo	1	1	3	2
Medio	1	1	3	3
Alto	1	0	3	3

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para el análisis del material, tanto, en lo que dice relación con la transcripción de las entrevistas, como de las notas y diarios de campo, se utilizó el método de la teoría fundada, el análisis de contenido y de comparación constante.

Este método se eligió pues permite dar cuenta de dos aspectos de interés de La Representación: su estructura y su contenido, ambos aspectos trabajados en esta memoria. *“La alternativa indicada para el estudio de las RS, permite tanto el estudio de sus contenidos (aspecto descriptivo) como de su estructura interna (aspecto explicativo). Sus procedimientos de análisis, efectivamente, permiten reconstruir las representaciones en dos etapas: 1) análisis descriptivo y 2) análisis relacional.”* (Ibíd. Pág. 70).

La utilidad de este método recae primero en que lo que se busca es una construcción de las categorías y sus conceptos, lo que se puede homologar a las representaciones, en tanto un Núcleo Central, contenido y periferia. *“La comparación constante es la búsqueda de semejanzas y diferencias a través del análisis de los incidentes contenidos en los datos, comprando donde están las similitudes y las diferencias en los hechos el investigador puede generar conceptos y sus características, basadas en patrones del comportamiento que se repiten. En definitiva, este método persigue hallar regularidades en torno a procesos sociales”*, (Trinidad, Carrero, & Sorinano, 2006, pág. 29). Otro beneficio es que es un método lo bastante abierto, que facilitó una revisión y contrastación a lo largo del desarrollo de la memoria, permitiendo reorganizar la información en la medida que esta se va produciendo. La codificación se realizó mediante el programa *Atlas.Ti*, porque este software permitía un mejor ordenamiento de los datos.

¹⁴ El Nivel de Complejidad 1, agrupa a NNA que presentan baja permanencia en calle, pero entre las situaciones de vulneración grave de derechos se reiteran la negligencia parental y la deserción escolar prolongada; en relación al tema alcohol y drogas se presentan algunos casos con consumo, pero en etapas más iniciales o de menor severidad. El grupo de NNA que se encuentra en el Nivel de Complejidad 2 presenta un nivel medio de permanencia en calle, con un incremento en los niveles de consumo de drogas y alcohol en el que aparecen más situaciones de consumo abusivo. Respecto a las situaciones de grave vulneración de derechos, éstas se hacen más numerosas y a la negligencia parental y la deserción escolar prolongada se suma el involucramiento en situaciones de conflicto con la justicia. (PEC Recoleta- PEC NISICA- PEC Renca, 2011)

CAPÍTULOS DE RESULTADOS

La investigación se ha desarrollado en tres capítulos de resultados de acuerdo con los objetivos específicos trabajados. El primer capítulo da cuenta del Núcleo Central de La Representación del Espacio Calle, donde se trabaja el proceso de salida de la casa y entrada a la calle, expresado en la inversión público-privada de los espacios. El capítulo dos da cuenta de los modos de apropiación del espacio calle, narrando en parte el proceso de inmersión y de mantención en la calle, evidenciando el set de conocimientos, herramientas y redes que los NNJ han de tener para desenvolverse en dicho espacio. El tercer capítulo ahonda en el uso del espacio calle, en como este es activado como espacio íntimo y privado por los NNJ.

NÚCLEO CENTRAL DE LA REPRESENTACIÓN

A continuación, se presenta lo que es el Núcleo Central de la Representación del Espacio Calle. Representación, que no se puede entender sin dar cuenta del espacio “casa”. Lo que aquí se observó, es que para que la calle pueda ser habitada de este modo, debe haber un proceso de quiebre o discontinuidad con la cultura dominante, aquella que indica que los NNJ deben estar en la casa, escuela, obedecer a los padres, pero que también señala que la casa es el espacio de la vida íntima y privada, de la familia, la reproducción de la vida y un espacio de protección. Se hace necesario hacer referencia a las características del espacio hegemónico de la infancia y adolescencia que es, sobre todo, la casa del hogar familiar. Siguiendo a DaMatta la casa y la calle son espacios opuestos y por lo mismo complementarios en su definición. “ *Estas palavras não designam simplesmente espaços geográficos ou coisas físicas comensuráveis, mas acima de tudo entidades morais, esferas de ação social, províncias éticas dotadas de positividade, domínios culturais institucionalizados e, por causa disso, capazes de despertar emoções, reações, leis, orações, músicas e imagens esteticamente emolduradas e inspiradas*” (DaMatta, 1985, pág. 14)¹⁵. Ambos espacios se van a influir mutuamente, poniendo en cuestión elementos dominantes como el habitar cotidiano de la casa. Esto tendrá como expresión concreta que los NNJ logran desarrollar aspectos de la vida privada en el espacio público. Para que esto sea posible se debe tener en cuenta que la calle ha de ser representada y significada como un espacio que es posible de habitar y de ser más acogedora que la casa. “*La calle, en este sentido y a pesar de todo lo que podemos imaginar, es resignificada como un contexto de estabilidad, es decir, como el hogar mismo. Asimismo, la calle constituye un*

¹⁵ Estas palabras no designan simplemente espacios geográficos o cosas físicas conmensurables, sino sobre todo entidades morales, esferas de acción social, provincias éticas dotadas de positividad, dominios culturales institucionalizados y a causa de eso capaces de despertar emociones, reacciones, leyes, oraciones, música e imágenes estéticamente enmarcadas e inspiradas. (traducción propia)

territorio que tiene su propio recorrido: con una partida, una estancia, planicies, pliegues y un final. La seguridad que prodiga la madre, la calle también la puede dar. Es cosa de saber dónde buscar, a quién recurrir, a qué horas producir los desplazamientos, cuándo entrar en escena y en qué momento retirarse” (Berho, 2006, pág. 56).

Por lo tanto, la calle no es un espacio que tenga definición y valoración unívocas, pues como se aprecia en el desarrollo de la memoria, el lugar calle se constituye en espacio social desde diversas perspectivas, (movimientos sociales, comerciantes, fuerza pública, peatones, políticas públicas etc.), agregando a estas la de las personas en situación de calle y específicamente la de NNJ en situación de calle, como una más. La constitución de este espacio social va mostrando que la calle como espacio, tiene una serie de capas o niveles, los que al posicionarse desde la perspectiva de los sujetos se hacen aún más múltiples y diversos. Esto permite en parte, comprender por qué NNJ se vuelcan a este espacio, por sobre de la mera y sola condición de expulsión de sus hogares. La calle tiene aperturas que les brindan opciones para su desarrollo como sujetos.

La búsqueda de la respuesta, por este espacio que dota de especificidad a esta infancia, se ha realizado en un ejercicio por comprender, más allá de un determinismo de las condiciones estructurales de la vida de los NNJ, buscando aquellos aspectos que permitan dar cuenta de la situación de calle, desde la perspectiva de los sujetos y de su capacidad de acción en el medio.

Lo que se ha observado es una doble constitución entre el espacio calle y los sujetos. El habitar y usar la calle influirá en su constitución como sujetos, agregando repertorios de acción a su vida cotidiana, pero los NNJ también en su despliegue en los lugares, configuran y modelan el espacio que habitan, proponiendo otros modos de habitarlo. Este doble movimiento es imprescindible en el estudio de las Representaciones Sociales pues da cuenta de que no son estáticas, sino que la triada sujeto-actuante, contexto y representaciones, se van co-construyendo constantemente. El contexto, las prácticas y los conocimientos son todos aspectos ampliamente relevantes al momento de abordar una situación tan compleja como la infancia y adolescencia en situación de calle. En este sentido, *“el espacio deja de ser algo ajeno al sujeto observador para transformarse en el resultado de su interpretación, definición que, y esto es lo clave, no surge sola o individualmente sino en un contexto sociocultural. De este modo, el espacio ha pasado, no sin altibajos, a comprenderse bajo la lógica de una representación social que no es constante ni única”* (Aliste & Núñez, 2015, pág. 288).

Es necesario primero tener claridad sobre los aspectos generales de la Representación del Espacio Calle, aquello que se encuentra en el núcleo y que permite acceder a los elementos periféricos de ésta, pues aquí se encuentran aquellos principios y ejes que dotan de sentido y organización a la

representación en sí misma. El núcleo es altamente denso en contenido y en torno a él se organizan los demás elementos - la idea de núcleo, es bastante similar a la idea de Lakatos (1983) sobre los paradigmas-. Es entonces, un núcleo sólido que concentra y decanta conocimientos específicos. Según Abric: *“el núcleo simple, concreto, gráfico y coherente, corresponde igualmente al sistema de valores al cual se refiere el individuo, es decir que lleva la marca de la cultura y de las normas del entorno social (...) Directamente asociado a los valores y normas, define los principios fundamentales alrededor de los cuales se constituyen las representaciones.”* (2001, pág. 13). Para el caso de los NNJ en situación de calle del PEC Recoleta, los valores presentes en el Núcleo Central de la Representación están condensados en pares: la privacidad e intimidad, compañerismo y lealtad y autonomía e independencia.

Por otra parte, uno de los aspectos que destaca el autor para el abordaje de las representaciones sociales es la puesta en valor de las prácticas y conductas para dar cuenta de Las Representaciones, señala que: *“también lo son (determinadas) por el conjunto de conductas, pasadas o actuales de los actores sociales, porque “la acción es un atributo necesario del sujeto cognoscente, es decir un instrumento concreto para hacer y una dimensión que participa constantemente en la elaboración de las cogniciones””* (Abric, 2001, pág. 113). Este aspecto es fundamental pues, en gran parte, mediante el estudio de las prácticas de NNJ, que es posible identificar estos valores.

Resumiendo, el Núcleo Central de la Representación, es en sí mismo estructura y contenido, para este caso la estructura está dada por la inversión de los espacios público y privado, y el contenido específico lo encontramos materializado en valores, normas y prácticas que dan cuenta de esta inversión, a saber: autonomía, compañerismo e intimidad.

Como se ha mencionado en la introducción la multiplicidad de situaciones que abarca en sí misma la situación de calle, este caso, es enriquecedora para poder dar cuenta de lo complejo del fenómeno. Permite comprender la condensación de conocimientos que se encuentran en las representaciones sociales, identificando este núcleo compartido por NNJ con diferentes complejidades o niveles de socialización callejera, en donde pese a la diversidad existente la Representación Social que opera, es la misma.

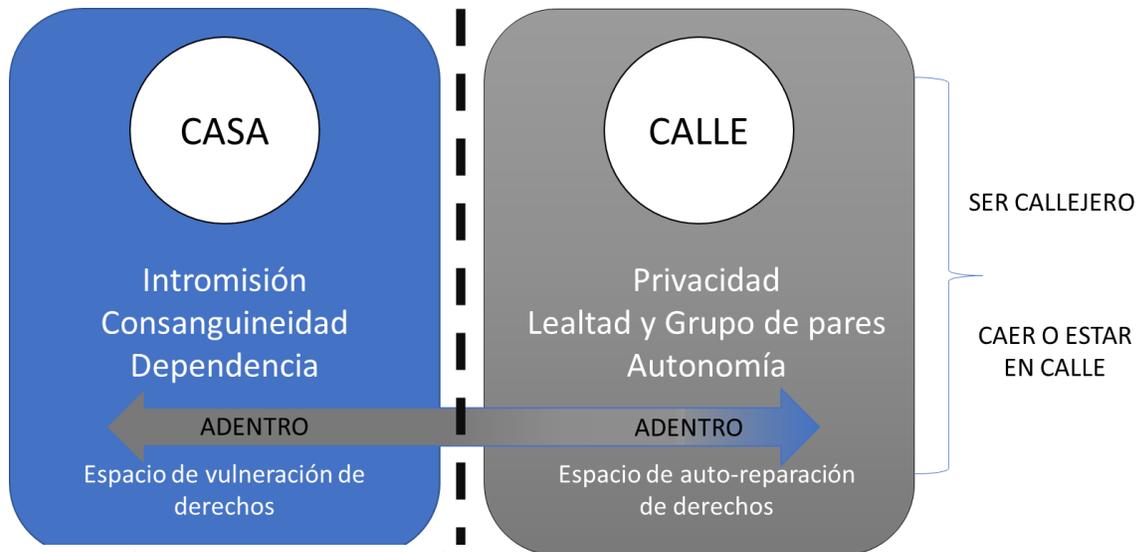


Figura 1. Núcleo Central de la representación

La Figura 1 grafica la información que se presenta en los siguientes apartados. En primer lugar, se muestran la casa y la calle, como dos espacios sociales diferentes, donde cada uno constituye un “adentro” en oposición a la idea de la calle, como un afuera, solo por no estar demarcada en un espacio físico cerrado. La flecha que atraviesa la imagen expresa el tránsito que pueden realizar NNJ entre ambos espacios, pues estas no son estructuras, ni posiciones rígidas. Hay momentos en donde cada joven y niño puede posicionarse desde la casa o la calle o desplazarse combinando los elementos de cada una. Sin embargo, si hay una frontera, representada por la línea discontinua, esto expresa un momento de cambio y de tránsito, donde los NNJ identifican que pueden habitar el espacio calle, nuevamente, no es un momento único y rígido, son espacios intermedios,¹⁶ en los que se va produciendo el tránsito y el acceso al espacio calle.

En cada espacio se enumeran una serie de características atribuidas a cada uno de ellos, estos tienen su complemento y opuesto en el otro, es decir, hay pares de oposiciones que justifican el paralelismo. Cada uno de estos se trabaja en los apartados siguientes.

¹⁶ Se pueden plantear quizá como momentos liminares, donde priman momentos de indefinición. Si bien aquí no se profundiza ni identifican rituales de paso y se evidencia una estructura que permite el desplazamiento entre ambas partes, si hay un cambio y se puede en parte asociar a lo que señala Turner sobre los procesos de cambio y transformación de los neófitos “Al hablar del aspecto estructural de la situación liminar, he mencionado el modo como los neófitos son separados de sus respectivas posiciones estructurales y, consecuentemente, de los valores, normas, sentimientos y técnicas asociadas con dichas posiciones. Igualmente se ven despojados de sus anteriores hábitos de pensamiento, sentimiento y acción” (Turner, 1990, pág. 117).

Finalmente se presentan dos componentes o divisiones del espacio de la calle, estos son el ser callejero y estar o caer en calle, diferencias planteadas por los participantes respecto de sus situaciones de calle.

LA CALLE UN ADENTRO QUE ESTÁ AFUERA

Es necesario no perder de vista que esta investigación se enmarca en un proceso de intervención social en un programa SENAME, donde se plantea el objetivo de reducir el tiempo de NNJ en la calle y un proceso de desvinculación con este espacio. Es en dicho contexto en donde el lenguaje utilizado por el equipo de intervención entregó una de las primeras claves para la comprensión de este fenómeno, “salir de la calle”.

Desde una posición de sentido común y de los modos socialmente aceptados y hegemónicos del habitar, el espacio de pertenencia por excelencia de NNJ es la casa u hogar, marcando un adentro desde el que se miden las interacciones y relaciones sociales de los sujetos, más aún si son niños y jóvenes. *“El hogar supone un entorno donde recibir visitas; abriendo o cerrando la puerta de nuestras casas establecemos con quienes queremos entrar en contacto o estrechar vínculos. Dentro de ese espacio **demarcado** arquitectónicamente, podemos imponer nuestras reglas, somos libres y controlamos nuestra propia vida como en ningún otro sitio (negritas añadidas)”* (Bachiller, 2013, pág. 88). Se recalca entonces el hogar o la casa como un espacio propio y cerrado, un adentro que protege y que es posible de controlar.

En consonancia con lo anterior, si la casa es el adentro, la calle debe ser el afuera, uno sale a la calle cuando cruza el umbral de la puerta, ahí el territorio no es propio, sino que es de todos. La calle es espacio público, lo que significa que está expuesto al escrutinio de los demás. *“Sin embargo, hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros sea la escena pública”* (Arendt, 2003, pág. 60), en la calle hay exposición, se está necesariamente con los otros y no se los puede sacar de ese espacio.

Entonces en este espacio del afuera, que es la calle, que es abierto, expuesto, transitado y en disputa, es posible crear un adentro en el sentido de un espacio social que quede delimitado, en el cuál para acceder no basta con simplemente hacer presencia física, sino tener un set de conocimientos comunes que permiten acceder a otros planos del espacio. Es pertinente entonces pensar en cómo esta materialidad o este Lugar (De Certau) puede ser activado desde diversas posiciones en Espacio: *“Es en este espacio en el cual se percibe la diferencia entre la ciudad (la base material) y lo urbano (la construcción cultural en el territorio); que, por supuesto, no es de una correspondencia mecánica”* (Civita, 2015, pág. 151). Es así, como una misma base material, en este

caso la ciudad y sus componentes, son significados de diferentes maneras, hay una diversidad de modos de acercarse al territorio y de hacer “lo urbano”. En este caso la aproximación es a aquellas representaciones de NNJ en situación de calle, de sus calles y sus territorios. Esto ya permite hacer referencia a un espacio social diferente, que se encuentra fuera de la casa, pero que se cierra y pone límites en sí mismo. Esto es: hacer posible la creación de un adentro en lo que se considera afuera. En el caso de lo que está en juego aquí, la conversión del espacio público en espacio privado se ve expresada como ya se anticipó, en valores específicos que condensan el Núcleo Central de la representación.

INTROMISIÓN DE LA CASA Y PRIVACIDAD DE LA CALLE

Uno de los aspectos claves para comprender el traslado de la vida privada e íntima al mundo “público” como es la calle, es dar cuenta de que este es un proceso que tiene orígenes en el espacio íntimo y en sus negaciones. En este sentido podría parecer ilógico hablar de calle y de privacidad. Desde el sentido común, se puede tender a pensar que el estar en situación de calle es una renuncia a la privacidad, pues la calle es el espacio público por definición, un espacio al que todos tienen acceso y que suele ser de libre tránsito. La calle, nuevamente, es un afuera que está abierto y en disputa (Berroeta & Vidal, 2012).

Sin embargo, lo que aquí se plantea y como se adelantó, es que para los NNJ en situación de calle, esta se presenta y representa como un espacio de privacidad, en oposición a la casa que es un espacio de intromisión y hacinamiento.

En este apartado es necesario volver a recalcar la interdependencia que existe entre las condiciones materiales de existencia de NNJ y las Representaciones Sociales, toda vez que, en gran medida, son las condiciones de los hogares, una arista clave para comprender el por qué NNJ logran identificar la calle y más aún, activar la calle, como un espacio privado.

En primera instancia es necesario hacer referencia a la incomodidad que sienten NNJ en sus casas, haciendo alusión sobre todo a la falta de confianza entre los miembros del hogar y a la intromisión que tienen algunas personas en aspectos de sus vidas, que prefieren mantener en privado.

“G: No sé en el pasto, es que al frente de mi casa hay, así como todo esto de pasto ahí enfrente E: ¿Y por qué es mejor que en tu casa para conversar? G: Si es que ahí podemos conversar bien porque no paran la oreja E: ¿Es más privado afuera? G: Sí, es mejor afuera” (Gabriel 16 años, nivel bajo de socialización callejera)

Lo que relata Gabriel es pertinente en primera instancia pues da cuenta del comportamiento al interior del hogar. El joven siente que están “parando la oreja” es decir, que escuchan las

conversaciones del joven con sus amigos, suponiendo una intencionalidad que no le agrada, pues se está vulnerado su privacidad. Este es un punto interesante a nivel de la generación y del periodo de edad, siendo una actitud común en jóvenes y adolescentes, querer y necesitar un espacio propio, en donde los padres no se inmiscuyan. En segundo lugar, es pertinente pues da cuenta de las acciones emprendidas para poder obtener esta anhelada privacidad, moverse a un espacio fuera de la casa. Esto es clave, pues en otros contextos bastaría con cerrar la puerta de la habitación, moverse a otro lugar de la casa o también pedir a los adultos que cambien su actitud.

Junto con esto, como ya se señaló, la calle es habitada y ocupada generalmente de manera colectiva, el grupo va sintiéndose más a gusto en este espacio que en las casas de sus integrantes, la confianza entre pares que se cultiva en el estar ahí todos juntos, es un aspecto que aporta a la construcción de este espacio de comodidad y confianza:

“B: Que en la calle tengo más confianza con mis amigos igual po” (Bastían 16 años nivel medio de socialización callejera)

Lo anterior es como una especie de silogismo, en donde si la calle es el lugar de los amigos y con los amigos hay confianza, la calle es un lugar de confianza. La confianza es un elemento necesario para la privacidad y la intimidad en donde los vínculos y lazos son cercanos y estrechos.

Junto con estos elementos relacionales las condiciones materiales de habitabilidad de los hogares NNJ hacen que la intimidad y la privacidad sean aspectos casi imposibles, simplemente por las condiciones de hacinamiento en las que se encuentran.

Según el Informe de Políticas Públicas del año 2015, en el año 2013 en Chile un 9,3% de los hogares del país presentaba condiciones de hacinamiento, de los cuales el 40% se encuentra en el quinto quintil socioeconómico, en donde dentro del mismo, un 13% tiene un hacinamiento denominado crítico, que es aquel en donde en cada vivienda residen cinco o más personas por dormitorio (MINDES, 2015)¹⁷. Esta condición de hacinamiento es uno de los indicadores que se evalúan constantemente en el informe IPOS, debido a las consecuencias negativas que esto tienen en los sujetos, de acuerdo con lo que el mismo Estado señala: *“Vivir en situación de hacinamiento o de*

¹⁷ Casi la totalidad de los hogares de los participantes podrían ser considerados como hacinados “Corresponde al cociente entre el número de personas del hogar residente en la vivienda y el número de dormitorios de uso exclusivo de la misma. Se considera: a) Sin hacinamiento, a los hogares que residen en viviendas con 2,4 o menos personas por dormitorio; evolución del hacinamiento crítico y medio 2000 a 2009 porcentaje de hogares A indicador de déficit habitacional Al 2009, 426.206 hogares chilenos vivían en situación de hacinamiento. b) Hacinamiento medio, a los hogares que ocupan viviendas en las que residen entre 2,5 y 4,9 personas por dormitorio; y c) Hacinamiento crítico, a los hogares que residen en viviendas con 5 o más personas por dormitorio” (MIDEPLAN, 2011, pág. 110)

insuficiente espacio implica una amplia gama de consecuencias negativas para las personas. Cuando hay falta de privacidad y dificultades para la libre circulación, se producen alteraciones tanto en la salud física como en la mental, al desencadenarse situaciones de estrés psicológico, favorecer la propagación de enfermedades infecciosas e incrementar la ocurrencia de accidentes en el hogar” (MIDEPLAN, 2011, pág. 108).

Complementaria es la información del Informe Infancia Cuenta 2016 (Observatorio de niñez y adolescencia , 2016), donde señala que en la Región Metropolitana un 19.7% de niños, niñas y adolescentes¹⁸ viven en hogares con condiciones de hacinamiento. A esto debe agregarse, que un 12,9 % vive en hogares que no cuentan con condiciones materiales aceptables para la habitabilidad.

De acuerdo con los datos anteriores, es posible suponer que, si la mayoría de los hogares con hacinamiento se encuentran en el quinto quintil y que probablemente sean los mismos que no cuentan con condiciones de habitabilidad mínimas, todos pertenecen al mismo estrato socioeconómico, hay una coocurrencia de estas dos variables, presentando un cuadro, aún más complejo respecto de la situación de las casas de NNJ participantes de la presente memoria.

Estas condiciones tienen repercusiones en el modo de desarrollar actividades de la vida cotidiana en el hogar, afectando todos los niveles de sus vidas, pero sobre todo teniendo implicancias muy fuertes a nivel del desarrollo de la vida íntima y privada de NNJ y sus familias. Aspectos que por lo demás, son cruciales en períodos de la vida que están marcados por definiciones identitarias y autodescubrimiento, en campos como la sexualidad, identidad, afectos, relaciones de pareja, amistad etc. A esto, debemos agregar las prácticas parentales basadas en la desconfianza y el control sobre sus hijos, lo que tiende a generar, de parte de NNJ, prácticas que tienden al alejamiento y búsqueda de otros espacios, donde sientan que no se puede vulnerar su vida privada.

Un caso ejemplificador es el de Natalia, donde esto se ve expresado en las constantes fugas que tiene la niña en momentos específicos de la dinámica familiar y en la constante búsqueda de espacios de encuentro en la calle y alejados de la casa nuclear familiar.

“[E: Y ya a ver el año pasado que salías tanto... ¿porque era?] N: Porque que me aburría, porque no salía a ningún lado, mi papá no dejaba ir a mi mamá donde mi abuela, mi papá no trabaja [E: ¿Y no te gustaba estar acá?] N: No porque mi papá estaba aquí”
(Natalia 13 años nivel de complejidad bajo)

¹⁸ Cifras desagregadas por sexo señalando un 19,7% de las mujeres niñas y adolescentes de la región viven en dicha situación y un 19,3% de los hombres niños y adolescentes.

En este caso Natalia expone la sensación de agobio y de profunda desesperación que le produce su hogar, sobre todo cuando su padre se encuentra ahí, lo que le genera una necesidad de buscar otros espacios, en donde sentirse segura, buscando alejarse de aquel espacio de vulneración.

Uno de los reclamos constantes de la joven era que en su casa estaba “todo junto”, que, en las casas de sus amigas, ellas podían tener sus cosas, pintar la pieza del color que querían, hacer las cosas a su manera. Algo que claramente en el caso de Natalia, es imposible debido a las condiciones materiales de la familia, además del amplio dominio del espacio por el padre, quien monopolizaba las decisiones del hogar.

Es estos contextos, es donde el vuelco hacia la calle tiene un sentido de protección para NNJ, al no encontrar en sus hogares aquellas condiciones necesarias para el desarrollo de su vida, buscan en sus recursos y conocimientos cercanos, aquellos espacios en donde puedan sentirse más protegidos y más en confianza que en sus casas, buscan un “hogar” fuera del “hogar”.

Uno de los aspectos que será abordado con profundidad en el capítulo sobre los usos del espacio calle, tiene precisamente que ver con cómo NNJ logran usar el espacio público como espacio privado, siguiendo a Bachiller: *“Las PSH se ven obligadas a realizar las actividades destinadas al ámbito privado en una dimensión pública, y, de tal modo, rompen con la dicotomía público/privado. La particularidad de su exclusión remite al modo hegemónico en que se define el hogar: los juzgamos en función de lo que hacen en el ámbito público – las necesidades fisiológicas son mayormente condenadas”* (Bachiller, 2013, pág. 4).

La valoración por la privacidad y la intimidad se expresa en la búsqueda del lugar propio, de aquel espacio delimitado que les permite alejar las miradas indiscretas, sobre todo las de figuras de autoridad y de familiares.

COMPAÑERISMO Y LEALTAD (EL GRUPO)

Dos elementos que las investigaciones de calle reconocen como constitutivos de este habitar son: 1) red contactos para desenvolverse en este espacio y 2) grupo de pares como factor socializador. Lo anterior va acompañado de un proceso de desafiliación de los espacios tradicionales de socialización como la familia y la escuela, con un marcado deterioro de los vínculos familiares. *“La condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad, y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle”* (Correa & Zapata, 2015, pág. 2). Esto llevándolo al caso de NNJ en situación de calle, corresponde a un alejamiento de los espacios de la familia y la

escuela, los que son dispuestos en nuestra cultura como los espacios principales de socialización y pertenencia para niños, niñas, jóvenes y adolescentes, de cualquier clase social.

El proceso de inserción en la calle y consecuente desapego de la casa se va configurando mientras el grupo de pares va adquiriendo más relevancia.

“G: No me gusta estar en la calle, pero no me gusta estar solo, me gusta no se...estar con amigos” (Gabriel 14 años nivel bajo de socialización callejera)

Lo que Gabriel señala es que la calle es el lugar de los amigos y la casa un espacio de soledad, si bien la valoración de la calle no es absolutamente positiva, comienza a prevalecer por sobre la casa¹⁹.

“E: Te quedaste carreteando todo el día y toda la noche... ¿y qué paso con tu familia en todo esto? Y: Nada po’, no me acordaba de ellos, como ellos tampoco se acordaban de mi po’ (...) no tenía conexión ni con mi mamá ni mi abuela o alguien que me dijera Yerko para, stop, nada”

En este caso los vínculos con el grupo de pares ya predominan por sobre los familiares y el habitar la calle no se puede comprender separado de este grupo, para el caso, los punkis.

Los vínculos que se establecen con estos grupos son asociados a las características del compañerismo y de la lealtad, las que puestas en su escala de valores y al compararlo con los vínculos familiares, son más acogedores que los primeros. Esto encuentra, gran parte de su soporte en que para la sobrevivencia en el espacio calle se requiere de solidez – o por lo menos percibirla como tal- de las redes y vínculos sociales. Esto no quiere decir, que las experiencias de NNJ sean todas expresiones vivas de estos dos valores, sino que dentro de su imaginario y por lo mismo de la Representación, las relaciones de la calle deben sustentarse bajo estos parámetros.

El compañerismo se expresa en el sentido de grupalidad y de correspondencia con el grupo, en aquellas prácticas cotidianas del grupo, en el simplemente pasar tiempo reunidos, estar juntos. Esto va produciendo un acostumbramiento, sienten una densidad en sus relaciones y conforman un “nosotros” que en ocasiones puede ser bastante hermético. La calle es un espacio de compañerismo.

La calle es representada como un habitar colectivo, pues es espacio de “*los chiquillos y de los cabros*” al preguntar por su estar en la calle, NNJ responden de manera casi instantánea que es algo que han hecho “desde siempre” y que están acompañados de un grupo que consideran muy cercano.

“J: Sipo siempre he salido, con las juntas desde cuando era chico” (Javier 17 años nivel alto de socialización callejera)

¹⁹ Esto es consistente con lo que se presentó en las aclaraciones iniciales. Pero también expresa como la socialización callejera puede ser leída como un proceso que va en escalada o en una inmersión dentro de este territorio, teniendo presente que el joven en cuestión presenta un nivel bajo de socialización callejera y es catalogado como de complejidad baja en el programa PEC.

“B: No los amigos que tenia de antes de cabro chico y ahora crecieron po y me junto con ellos” (Bastián 16 años nivel de medio de socialización callejera)

La calle es colectiva y esto lo encarna el grupo de pares, que a la vez, suele ser grupo de referencia,²⁰ lo que es muy importante, pues tiene una función orientadora del actuar. Lo que se conjuga muy bien con el sentido orientativo de la representación, por lo tanto, si la calle se representa como un lugar colectivo, de compañerismo y este grupo tiene influencia sobre la acción, la socialización callejera, tendría en este componente, un doble refuerzo.

En definitiva, y como comentan a lo largo de sus relatos, la calle no es un lugar donde convenga estar solo, pues “te puede ir mal”. Este aspecto normativo de la acción, que implica un actuar específico para el adecuado desenvolvimiento de NNJ en el espacio calle, nuevamente resalta la importancia de las redes y de la compañía para poder estar relativamente seguro en dicho espacio. En este caso la norma es andar acompañado o frecuentar lugares en donde se conozca por lo menos a alguien que “te pueda hacer la segunda”.

Por otra parte, la lealtad es un valor de gran exaltación en estos contextos, en muchos casos la lealtad es la vara con la que miden a sus amistades y la deslealtad puede significar el quiebre de un vínculo y la transformación de las prácticas.

La lealtad tiene esta gran valoración probablemente debido a las situaciones extremas a las que muchas veces los NNJ se ven enfrentados, que en algunos casos, pueden poner en riesgo su vida por la de otro.

“[E: ¿Y ahí tuviste miedo?]B: Si igual porque andaba así en la calle...andaba solo en la calle... yo iba a allá mirando para todos lados por si acaso porque ya en cualquier momento iban a aparecer [quienes lo querían atacar] y por esa cuestión igual me deje de juntar con él [amigo] porque en muchos ataos me metía igual y a la final ni un brillo el loco ni se apareció” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

Este caso en particular grafica como Bastián al “hacerle la segunda” a su amigo se involucró en situaciones que pusieron en riesgo su integridad, pero que además le restringieron su libre tránsito por algunos territorios. Además, el joven agrega que en momentos de dificultad este amigo no cumplió con las expectativas de reciprocidad a su amistad. Lo interesante de este ejemplo, es que muestra como la Representación del Espacio Calle se va nutriendo de estas estructuras de expectativas, las cuales no necesariamente se cumplen, pero se mantienen en el tiempo, el hecho

²⁰ Esto desde una perspectiva de lo señalado por Merton del grupo de referencia “En la medida en que los individuos de un grupo subalterno o en perspectiva se sienten movidos a afiliarse a un grupo, tenderán a asimilarse a los sentimientos y adaptarse a los valores del estrato del grupo que tiene autoridad y prestigio.” (Merton, 1968, p.308)

de que Bastián deje de juntarse con su amigo, no implica que no considere que los amigos de calle deben “aparecer y cumplir”. Estas expectativas van aportando a la configuración de la Representación del Espacio Calle, construyéndolo como un espacio que puede ser tan ambivalente como el hogar.

“I: No, nada me paso todo el día acá [en su casa] (...) yo voy para allá o de repente a cualquier lado o donde amigos así que me decían, no ya no. Ya no ando callejeando para esos lados. Así en los como que han estado conmigo no más. [E: ¿Cómo es eso?] I: Como los que no se po’, a los que más se han juntado conmigo así a los que me aconsejan así o cuestiones así, con ellos más paso ahora” (Isidro 14 años nivel de complejidad medio)

Isidro ejemplifica nuevamente como la falta de lealtad hace que los vínculos se deterioren y que se aleje del grupo de pares con quienes pasaba gran parte del tiempo, antes de una situación de adversidad. Lo interesante es ver como la situación de calle se ve disminuida al momento en que estos valores son puestos en entredicho o que la Representación sufre alguna contrariedad con la realidad, dando cuenta del proceso de conformación de está con la realidad. La Representación y las prácticas cotidianas se encuentran estrechamente relacionadas y se retroalimentan constantemente.

Es posible entonces identificar la inversión de los espacios, casa y calle, en los vínculos y relaciones que establecen los NNJ. El proceso de desafiliación y debilitamiento²¹ de las relaciones de los NNJ con sus familias, se acompaña de manera progresiva con la filiación con sujetos de otros espacios alternativos, como es la calle, materializado por ejemplo en la aparición del grupo de pares y redes de contactos. Es así, como se comienzan a reemplazar y suplir aspectos afectivos y relacionales del desarrollo de la vida de estos NNJ, presentándose la calle como un espacio acogedor, que les da un lugar propio, los inserta en una red y les da sentido de pertenencia, aspectos que suelen ser negados al interior del hogar familiar. Pero también, como ya se expuso, estos vínculos pueden no tener toda la fortaleza que se espera y muchas veces los vuelven a decepcionar. La ambigüedad esta presente en estos relacionamientos, en donde el proceso de transformación y cambio pareciera encontrarse siempre a medio camino entre la casa y la calle, pues no hay un desapego o quiebre completo de las relaciones del hogar, pero tampoco logran mantener en el tiempo todos aquellos vínculos y relaciones de la calle. La inestabilidad parece gobernar otro aspecto más de sus vidas, sin embargo,

²¹ No es posible señalar que sea un quiebre debido a que estas relaciones se mantienen en el tiempo, solo que no en las condiciones necesarias para garantizar protección, cuidado y estabilidad a los niños, niñas y jóvenes. Sino que son relaciones de carácter ambiguo que transitan desde el maltrato, omisión y violencia con NNJ a actitudes de cuidado y cariño.

pareciera ser que la calle se potencia en aspectos que tienen que ver con la capacidad de tomar decisiones de NNJ, lo cual se profundiza a continuación.

AUTONOMÍA

Como se ha indicado en las primeras páginas del capítulo, uno de los elementos que permiten el volcamiento de NNJ al espacio calle, es que esté les brinda la posibilidad de constituirse como sujetos, les otorga una imagen de sí mismos, ya no solo como víctimas pasivas de su destino, sino que les permite posicionarse desde sus capacidades. Es en este contexto en donde NNJ refuerzan el valor de la autonomía y la libertad, siendo ambos elementos los que definen esta noción de auto-determinación.

Estos elementos son de los primeros que emergen al momento de la realización de las entrevistas, lo que es muy importante pues, permite acceder a información que está altamente naturalizada y poco reflexiva, dando cuenta del proceso de objetivación de la Representación, es decir, volver natural y cercano, aquello que puede ser extraño o en contra de la norma.

En este sentido, la calle se presenta y constituye como un espacio con posibilidad de ser habitado en sus propias claves y por sus propios medios y decisiones. De este modo el espacio calle, encarna un proceso de autonomía e independencia en la vida de NNJ que no han podido conquistar en sus casas. El representar el espacio de calle desde la autonomía, implica una visión de lo que es estar en la calle, así como de la calle como espacio en sí mismo. Un lugar proclive, de ser activado en clave autónoma.

Una de las nociones que prima respecto a estas características y que da cuenta de lo altamente valorada y naturalizada que es la autonomía para estos jóvenes, es que se plantean su estar en la calle como una decisión y elección, expresada en la mayoría de las ocasiones como: *“lo que yo quiero”*, posicionándose desde la voluntad y de la capacidad de gestión de su propia situación.

“Es que a nosotros no nos tienen que tener pena, si el que está en la calle es porque quiere, yo esto lo hago porque quiero y después de tener a mi hijo yo creo que voy a cambiar, que va a ser todo diferente, o quizá salga igual, no sé, yo creo que voy a salir igual ,pero un poco menos, si yo quiero salgo, si no quiero no”
(Pamela 16 años nivel de complejidad alto)

Queda en evidencia que para Pamela su situación de calle depende solo de ella, esta es la respuesta que entrega la joven luego de una larga conversación sobre el tema, lo cual refuerza aún más el punto pues ha sido interiorizado como tal. Para ella la explicación última reside en sí misma.

*“[E: ¿por qué crees que tu vida ha sido así?] J: No sé, **porque yo he querido** (...) ¿Cómo viviendo en la calle? porque me pelee con mi mamá me pego y me fui”*

(Javier 17 años nivel alto de socialización callejera)

La idea del “yo he querido” es algo que para este joven aparece como una respuesta inmediata, se ve a sí mismo como el gestor de su propia vida y de ser responsable de las circunstancias en las que actualmente se encuentra.

Este punto de vista de la calle, como una opción de autonomía y de libertad ayuda nuevamente al proceso de naturalización y objetivación de la Representación.

Por otra parte, Mauricio añade un elemento muy interesante sobre lo que él considera “estar en la calle” y como esto se convierte en un momento de maduración y lo asocia a una característica que pareciera ser distintiva del mundo adulto, que es la responsabilidad.

*“Estar en calle en cuanto tú sales de la puerta **tú tomas tus propias decisiones**, lo que vas a hacer, lo que no vas a hacer, lo que te atreves a hacer o lo que no, y a atenerse las consecuencias de tus actos” (Mauricio 14 años nivel bajo de socialización callejera)*

Lo señalado por Mauricio, cobra aún más sentido al momento de revisar el significado de autonomía señalado por la RAE: “Condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos” (Real Academia Española, 1992, pág. 234), se podría plantear una cierta correspondencia entre el significado formal y la noción del joven. Introduce así un elemento muy importante, el de la independencia y responsabilidad al momento de la toma de decisiones.

En este caso lo que el joven señala, es que al momento de tomar la decisión de estar en la calle, es un acto de autonomía en sí mismo, en donde el *criterio personal debe* ponerse en acción, ya que “eres tú el que toma las decisiones” y que debes procurar, sean las acertadas. Además, acuña la posibilidad de las repercusiones que tiene el estar en la calle, haciendo de esto un acto de responsabilidad y de hacerse cargo de estas posibles consecuencias.

Esto se ve expresado también en el relato de Mario:

*“M: No pensaba en nada, me estaba dando **mi propia alternativa** en la calle (...) De estar solo y drogarme, me aislaba así solo y me drogaba solo, después ya no me juntaba con nadie, después no tenía para comer. para vestirme y salía a robar, empecé a robar” (Mario 17 años nivel alto de socialización callejera)*

En este caso nuevamente se expresa la idea de la decisión de estar en la calle, narrando y asumiendo las repercusiones que aquello trajo en su vida. Lo relatado por Mario, va más allá de la autonomía y responsabilidad de su estar en la calle, da cuenta de una causalidad en su vida y en como él encadena y reflexiona respecto a estos acontecimientos. La cita muestra también, como opera la estructura que aquí se ha expuesto, evidenciando el proceso de socialización y complejización de la situación de calle, es su propia alternativa lo llevo a la soledad, a estar viviendo en un auto, se despojó del

ámbito privado y debió procurar por sus medios la solución a sus necesidades básicas, encontrándola en la calle, espacio que fue su hogar por varios meses.

Retomando la Centralidad del Núcleo, en todos estos casos hay un denominador común que Mario expresa muy bien y es la idea de alternativa, de buscar otro espacio, la calle es la alternativa a la casa y en su libre albedrío, optan por la calle.

Otro aspecto de la autonomía que es explorado por estos jóvenes y que ya se ha esbozado, tiene que ver con la generación de recursos económicos. Elemento que no solo les brinda independencia, sino que les otorga poder en su estructura familiar, aportando al presupuesto y generando nuevas relaciones de dependencia.

El uso del espacio público, para la generación de recursos monetarios, es una práctica ampliamente extendida y naturalizada. Esto se puede ver materializado en distintas prácticas que pueden ser o no vulneración de derechos, como la mendicidad, explotación, trabajo infantil y las peores formas de trabajo infantil.

La capacidad de generar dinero es un aspecto ampliamente valorado por NNJ, pues les permite acceso a bienes y servicios, lo que los moviliza a posiciones más altas dentro de sus grupos.

*“[E: ¿y tú para que robas?] J: Pa vestirme [E: ¿Te gusta andar bien vestido?] J: Sii [E: ¿Y por qué? ¿Significa algo?] J: No, si no soy más yo con la ropa, pero hay que andar vestido no más po [E: Ya, pero puedes andar con unos pantalones que no sean Adidas (como los que anda trayendo)] J: No si me voy a comprarme otros voy a cambiar la marca, por una Columbia o north face”
(Javier 17 años nivel alto de socialización callejera)*

Este ejemplo es representativo de prácticas de consumo que son comunes a las juventudes marginales en donde siguiendo a Moulían desde la lectura que realiza Duarte (2009), se insertan en círculos de consumo opulento, en donde el consumir de cierta manera implica éxito, pero que en el caso de estos jóvenes ser vera truncado y nunca podrá llegar a una realización total. De este modo la consecución de recursos es una de las máximas expresiones de su autonomía, la cultura de la calle y de su marginalidad.

Una de las características que definen al mundo adulto es su carácter de productividad, de ser los encargados de la consecución de recursos, los cuales deben destinar en caso de tener hijos, a la provisión de lo necesario para su desarrollo y bienestar. Sin embargo, lo que ocurre en estos casos dista de aquella concepción:

“B: Por necesidad de plata. E: ¿Y para qué era la plata? B: porque ya después de que falleció mi papá, mi mamá tenía que ir así con todos los gastos y era para ayudarla (...) cuando tengo plata le hecho la plata en la cartera a mi mamá así

sin que sepa ella y el resto para mí” (Bastión 16 años nivel medio de socialización callejera)

Los relatos de los participantes ejemplifican como ellos han de asumir el rol de adultos proveedores, adjudicándose características y actitudes propias del mundo adulto y que en este caso implican una directa vulneración de sus derechos.

Esta realidad se replica casi en la totalidad de los entrevistados, todos han generado alguna estrategia de consecución de recursos²². Este es uno de los puntos cruciales para comprender la autonomía, pues una de las máximas que orientan actualmente la intervención con los NNJ y que se encuentra instaurado a nivel hegemónico, es que NNJ no deben trabajar y que este es un aspecto reservado del mundo adulto. Por lo tanto, el asumir una característica de “adultez” hace que la sensación – y la práctica- sea de una autonomía mucho mayor.

Es posible atribuir a la alta jerarquización de los valores de libertad y autonomía por NNJ en situación de calle, a una directa relación con los contextos de extrema vulneración que viven en sus hogares, pues como señala Carreño, *“La libertad es un bien sobrevalorado por estos jóvenes, pues es lo único que es de ellos y nos les puede ser arrebatado”* (2013, pág. 77) . En este sentido hay una especie de protección y de salvaguarda de sí mismos, buscando aquellos intersticios donde resaltar el lugar propio. La autodeterminación, el sentir control sobre algo en su diario vivir y que dependa de ellos, ayuda a la reducción de la incertidumbre, a la que deben enfrentarse a diario.

En NNJ en situación de calle, lo que ha sucedido es que la autonomía que han desarrollado ha sido en contextos de vulneración, donde los garantes de derechos no cumplen su rol de tales, sino que más bien son entes de vulneración, en contextos y hogares expulsivos. Ante esto, el volverse al espacio de la calle, implica hacer parte de su vida ahí, en donde aquellas funciones que son desempeñadas por adultos, deben ser ahora, ellos quienes las realicen. Esto no ha de ser estrictamente negativo, pues el desarrollo de la autonomía es algo esperado en los sujetos y tiene aspectos beneficiosos, como por ejemplo la rápida resolución de conflictos prácticos y concretos. Sin embargo, las vulneraciones estructurales en las que se encuentran hacen que esta autonomía sea más bien forzada y de connotación negativa. O como señala Le Breton: *“Su autonomía de individuos no es una ampliación de su libertad sino una serie de restricciones”* (2014, pág. 94). En dicho, sentido la autonomía que expresan no es libertad de acción por decisión, sino que son más

²² Aspecto que se desarrolla con profundidad en el apartado sobre usos del espacio.

bien las condiciones del medio que los fuerzan a un actuar autónomo, en momentos inadecuados, pero que es su única posibilidad y valoración frente a las vulneraciones sufridas.

LA CALLE (Y LA CASA)

Si el Núcleo de la representación es a la vez contenido y estructura, lo que se ha expuesto hasta este punto, es sobre todo contenido. En este contenido se expresa la estructura, pues es lo que permite la generación y el orden de este. La estructura está dada por lo que ya se anticipó en las primeras páginas de este capítulo, la inversión del espacio de la casa y la calle.



El hecho de que valores como autonomía, compañerismo, lealtad y privacidad, se encuentren volcados al espacio público, dan cuenta de cómo el rol hegemónico dominante otorgado al lugar de la casa comprendida como hogar, se vea puesto en cuestión, trasladando este rol a espacios como la calle y la multiplicidad de sus escenarios (plazas, cunetas, otras casas).

La construcción del espacio Calle se define entonces, en la medida en que es reconocido por NNJ como diferente y opuesto a la casa. La Calle pasa a ser todo aquello que no es casa, serán todos aquellos espacios en donde los NNJ busquen una salida a las condiciones que existen en sus hogares.

“M: Si pasa más tiempo en la calle igual, pero no en calle, sino que, en casa de sus amigos, pero por decirlo así la calle [E: ¿Pero? ¿Cómo cuál es la diferencia?]
M: La diferencia es que no está dentro de su casa”
(Mauricio 15 año nivel bajo de socialización callejera)

Es así como es necesario siempre, tener en cuenta que, al hablar de la calle, no se puede hacer sin tener como contraparte la casa, pues la generación y constitución de ambos espacios, ha estado ligada en nuestra historia moderna. Pero en un camino inverso al aquí expuesto, es decir desde la calle hacia la casa, siendo la tendencia en los últimos siglos de historia moderna el resguardo de la

intimidad²³. En el caso de NNJ en situación de calle el paso es desde lo privado a lo público, pero cubriendo el espacio público con halo de privacidad.

La oposición que se produce entre ambos, los movimientos y dislocaciones que caracterizan la relación entre casa y calle, es lo que se encuentra en el núcleo de la representación y que estructura todo el contenido de la representación y los elementos periféricos. Es decir, la Representación del Espacio Calle que tienen NNJ tiene como principio estructural, la inversión entre el espacio de la casa con el de la calle.

Es posible plantear también lo aquí expuesto como una gradiente del espacio en donde en un polo se encuentra la calle y en el otro la casa, pero que siempre se encuentran en contacto e interacción. El contenido de la gradiente se puede esbozar como ciertos elementos marcados en un espacio que tendrán siempre su contra parte en el otro. De este modo si la calle es autonomía la casa será dependencia y sometimiento, si la calle es privacidad la casa es intromisión y si en la calle los vínculos son mediante el compañerismo, la casa está marcada por el deterioro y cuestionamiento de los vínculos filiales tradicionales.

SER CALLEJERO / CAER-ESTAR EN LA CALLE ²⁴

El último elemento del Núcleo, es un subcomponente del elemento anterior, pues este solo existe, una vez que se puede identificar un quiebre con el espacio de la casa²⁵. Este subcomponente se expresa también en una gradiente que es identificada y caracterizada por los participantes de la investigación, donde señalan dos posiciones respecto a su habitar el espacio calle. La primera es “el ser callejero”, que incluye a todos los NNJ del programa y que son parte de esta memoria, entendiendo la calle como un espacio amplio que puede albergar una multiplicidad de prácticas y usos. La segunda opción, está referida a la expresión de “estar/caer en calle”, esto significa para ellos el vivir en la calle, el hecho de no diariamente volver a la casa nuclear y de cortar relaciones con la familia. Esta distinción se presenta muy clara para los jóvenes y se relaciona fuertemente con el uso y la apropiación del espacio.

²³ Esto en los últimos años ha experimentado un cambio asociado al uso y aparición de redes sociales como Facebook e Instagram, pero este es un aspecto que no se aborda en la memoria. sin lugar a duda el uso de las redes sociales por NNJ en situación de calle es un elemento de interés y podría ser objeto de futuras investigaciones.

²⁴ Lo que aquí se presenta va más allá de una caracterización de aquellos jóvenes que presentan una situación de calle más compleja. Lo que aquí se muestra es una distinción y reconocimiento de NNJ sobre su situación y la de sus compañeros.

²⁵ Revisar Figura1

Es necesario el recordatorio, de que la calle es un espacio social, en donde una de sus múltiples aperturas es la posibilidad de ser habitada (como una casa, con posibilidad de pernoctar en dicho espacio). El vivir en la calle, es una práctica que en el caso de NNJ en situación de calle se encuentra dentro del abanico de posibles acciones o escenarios de su vida. Esta opción no es para todos igual y tiene que ver con el nivel de socialización callejera y con las condiciones particulares de cada caso, pero se encuentra dentro del repertorio de acciones posibles que manejan²⁶. Este punto es crucial para comprender el modo de actuar de NNJ, pues al posicionarse desde un contexto en donde hay una posibilidad de habitar un espacio distinto a la casa, entrega una configuración que se contrapone a valores y principios de profundo arraigo en la cultura dominante nacional-occidental, a entender, de una fuerte valoración de la familia, proteccionista de niños y niñas y sobre todo adultocéntrica.

“J: No me juntaba con los otros, antes de caer en la calle si po [E: ¿Y antes de caer en la calle vivías con tu mamá?] J: Si [E: Y ahí igual salías harto] J: Sii (...) [E: ¿Eso es caer en la calle?... los otros niños que pasan harto tiempo en la calle pero que igual vuelven a sus casas] J: Si po en la noche vuelven a su casa con la mamá y todo” (Javier, nivel de complejidad alto, 17 años)

Lo que aquí queda de manifiesto, es la diferenciación respecto de la situación y del uso que se da al espacio, la idea de vivir en la calle es muy diferente a la de andar en la calle o de ser *callejero*. En este caso el caer en calle, implica un hito, conlleva una marca. Para Javier, una situación no deseada y difícil de abordar al momento de intentar profundizar en el tema.

Otro ejemplo sobre cómo esta es una situación que los NNJ distinguen, lo entrega un joven que presenta un nivel de baja complejidad respecto de su situación de calle:

“[E: ¿Que otras consecuencias puede haber para un niño que está en la calle?] M: Si está en la calle difícil...no he tenido esa experiencia propia” (Mauricio 14 años nivel de complejidad bajo)

En este caso Mauricio señala que el estar en la calle es una situación sobre la que no puede hablar pues él no la ha vivido, aunque si se reconoce como un joven que pasa gran parte de su tiempo en la calle y que este es un espacio que, en general, es más cómodo que su hogar familiar, no se puede identificar como un joven que haya “estado en calle”. En ese sentido hace una clara distinción y

²⁶ Es necesario aclarar en este punto que la socialización callejera y la cultura de calle asentada en un uso social y cultural de la calle, que tiene un claro arraigo de clase es clave en este punto. Pues solo entendiendo la relación y socialización en este espacio es que se hace posible el repertorio de acciones aquí desplegado, en donde la calle se presenta como opción. En otras palabras, un niño o joven de otra clase social habitante de otro sector de la ciudad nunca tendrá en su repertorio el habitar y usar la calle como estos jóvenes y niños.

diferencia entre aquellos jóvenes que viven en la calle y los otros que solo son *callejeros* o pasan el rato en dicho ambiente.²⁷

El hecho de “caer en calle” no siempre va a significar contar con los otros “niveles” de socialización callejera, pero si requiere de un conocimiento y una base previos, que permitan que esta práctica sea realizada de manera “exitosa”, pues no cualquier NNJ manejara los recursos necesarios para saber desenvolverse en este ambiente. No se puede afirmar de manera certera y con una correspondencia absoluta, que todos los NNJ en situación de calle o con un cierto nivel de socialización callejera van a terminar “cayendo en calle”, pero si es posible señalar que todos aquellos que han “caído en calle”, se encuentran entre aquellos más vulnerados, con mayores niveles de desafiliación, con familias y adultos responsables con bajas o nulas habilidades parentales, lo que además en ocasiones, se conjuga con características particulares personales y contextuales. Esto en conjunto con la temprana socialización callejera y familias que cuentan con un soporte cultural en el cual se cuenta el vivir en calle como una opción y es parte de sus historias y relatos familiares, lo que posibilita que NNJ “caigan en calle”.

De este modo, la distinción presentada por NNJ deja un escenario para poder abordar el uso y la apropiación de calle, en donde el quiebre con el espacio casa se presenta en diferentes intensidades a lo largo de la vida de los sujetos aquí presentes, pudiendo, cada uno de ellos, haberse encontrado en dicha situación en alguna ocasión o no haberlo hecho nunca, o mantenerse así al momento de la entrevista. Lo importante es que es una distinción, que ellos y ellas presentan y que opera al nivel del Núcleo de la Representación, lo que permite identificar un repertorio para la acción.

Es necesario recalcar que esto no se trata de una polaridad, sino más bien de una gradiente que puede combinar elementos, en donde el quiebre con la casa puede tener diferentes derivas en cada caso. A modo general, lo que esto implica es la realización efectiva de diversas actividades, fuera del espacio casa y que han de ser efectivamente resueltas en el espacio público. Es la concretización de la inversión de los espacios, desde la distinción propia de jóvenes y niños respecto del nivel de alcance que tiene para cada uno de ellos en particular.

²⁷ De todos los jóvenes con los que se tuvo contacto y algún tipo de acercamiento o relación durante el trabajo de terreno es posible identificar al menos once de ellos (probablemente son más) que sí estuvieron en la situación de vivir en la calle, ya fuese con sus familias, en las caletas, o por cuenta propia. De los participantes que accedieron a entrevistas formales para esta investigación tres de ellos, todos varones, Mateo, Javier y Yerko vivieron en la calle en algún momento de sus vidas, una niña Natalia vive con su familia en una vivienda de auto construcción en una plaza. Otra joven con la que se tuvo contacto directo y conversaciones formales para la investigación vivió varios periodos en la calle y en casas de traficantes en el sector del Canal. Todos los otros ejemplos son de contactos formales, pero con quienes no se pudo concretar entrevistas o prefirieron modos informales de conversación.

APROPIACIÓN DEL ESPACIO CALLE²⁸

Para abordar la apropiación del espacio se consideraron dos grandes divisiones a trabajar, pero que pueden coexistir en un mismo sujeto, son más bien disposiciones y actitudes respecto del espacio y de modos específicos de configurar el espacio social. El primer grupo está asociado a un concepto de apropiación en un sentido bastante literal, donde hay valoraciones respecto a un sentido de pertenencia y arraigo, relacionados en su mayoría a una cercanía con el lugar a apropiar y se pueden rastrear las nociones de barrio y población, con una correspondencia entre el lugar y los NNJ. El segundo grupo, serán todas aquellas tácticas de apropiación del espacio, que refieren a actitudes que permiten el uso, asociadas a un actuar esporádico y a la presencia corporal, hay una exposición personal del estar ahí, el espacio es apropiado mediante su presencia.

En ocasiones ambos pueden parecer contradictorios en la medida en que uno apunta al arraigo y el otro a la transitoriedad, sin embargo, hay que tener en cuenta que en los contextos de los NNJ, la inestabilidad es una condición estructurante de la vida, por lo que estos sujetos han generado modos de habitar en los que van combinando planos, momentos e integrantes de sus vidas.

El capítulo se divide en tres grandes apartados representados en la Figura 3.

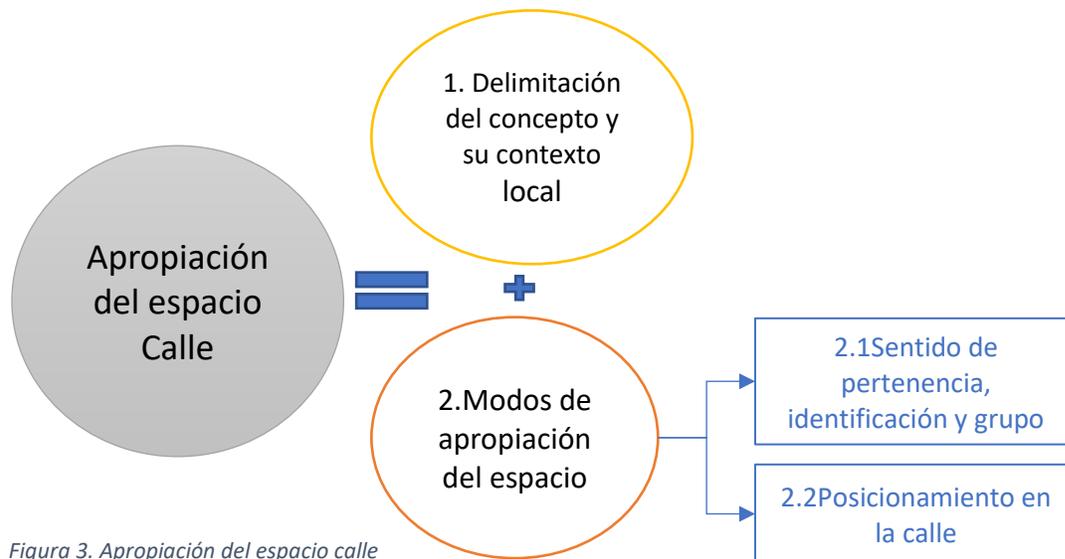


Figura 3. Apropiación del espacio calle

²⁸ Se hace imposible en el contexto de esta investigación separar por completo concepto de apropiación del de uso por lo que constantemente se hará referencia al uso del espacio, entendiendo que es mediante la apropiación de los espacios es que es posible usarlos y a la vez en el uso es que estos se apropian. Esto pues se trabajan como dos capítulos separados en donde se profundiza cada uno de estos aspectos.

En el primer apartado se hace una propuesta de cómo trabajar la apropiación del espacio, considerando diferentes posiciones y haciendo una revisión de diversos autores al respecto. En este apartado se trabaja también, en torno a las condiciones de habitar del espacio de los NNJ en situación de calle y su posición en el entramado urbano. Finalmente, se hace una revisión de como en los sectores de clases bajas, se hace uso del espacio público.

El segundo apartado se divide en los modos de apropiación del espacio de los NNJ participantes y en cómo estos permiten acceder a las Representaciones del espacio calle. En primer lugar, se trabaja sobre el sentido de pertenencia y correspondencia sobre el territorio. El grupo de pares, aparece nuevamente, como un elemento de identificación que permite la relación con ciertos espacios. En segundo lugar, se trabaja sobre la apropiación desde el posicionamiento de NNJ en la calle, como movilizan redes y recursos que les permiten el desenvolvimiento en este espacio, así como lo que se ha descrito como una “actitud de calle”.

1. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO Y CONTEXTUALIZACIÓN

1.1 DEFINIR LA APROPIACIÓN

Respecto de la apropiación, es necesario establecer los parámetros de lo que se entenderá por dicho concepto. Teniendo presente las diversas acepciones sobre la palabra y como estas se van entretejiendo, en lo que aquí se propondrá, por apropiación del espacio.

El primer elemento por considerar es que se trata de una relación que se establece, al menos, entre dos partes, un elemento “físico geográfico” los lugares, con el elemento “activo” que son los sujetos que habitan la ciudad, es decir, *“le corresponde a todo habitante en cuanto sujeto que interactúa socialmente dentro del marco urbano y que reafirma la exigencia de una presencia activa”* (Berroeta & Vidal , 2012). Son los habitantes, los sujetos quienes establecerán una serie de vínculos con estos lugares, para ir transformándolos, usándolos, practicándolos y así apropiándolos.

Para comenzar a hablar de apropiación lo primero a considerar, es que esta debe ser comprendida como un proceso, *“entendemos que la apropiación del espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual grupal y comunitario hasta el de la sociedad.”* (Vidal & Pol , 2005, pág. 291). Esta definición aporta tanto la noción de proceso que es muy relevante para el abordaje que se realiza en esta memoria, como también en la idea de que es un proceso colectivo. Esto lo refuerza la siguiente acepción: *“El proceso mediante el cual los grupos sociales hacen suyo el espacio significándolo. Es decir, generando identificaciones particulares sobre un lugar específico. En este proceso no sólo se*

le otorga sentido al espacio, sino que se generan elementos que favorecen la identificación y la pertenencia. Es un ejercicio en donde se extiende la identidad hacia fuera, al tiempo que se interioriza el espacio y su significación (hacia adentro)” (Portal , 2009, pág. 64). Entonces al hablar de apropiación, no se puede hablar solo de acciones individuales, sino que se debe considerar desde un hacer colectivo, lo cual es ineludible desde un acercamiento antropológico al fenómeno. El sentido grupal de la acción, permite además ligarlo con las Representaciones Sociales, las cuales devienen en sociales pues tienen un sustrato colectivo en su formación, pues es en la interacción entre los sujetos, en que estos modos de conocimiento y disposición se conforman (Araya, 2002).

Se hace necesario retomar lo que se planteó al inicio de esta memoria, sobre los postulados de lo que se considera como Lugar y Espacio según Michel De Certeau, haciendo una distinción entre lo que es el lugar físico y el lugar habitado o practicado como señala el autor: *“En suma, el espacio es un lugar practicado”* (De Certeau , 2000, pág. 169), en esta lógica los planteamientos de De Certeau aparecen como esclarecedores para la observación del fenómeno, el lugar deviene en espacio en la medida en que es activado por los sujetos. Haciendo el nexo con la idea de apropiación del espacio, la apropiación se traduce en el actuar de los sujetos en los lugares y en que al dotarlos de sentido – que pueden ser puramente prácticos- permiten una relación, un habitar. Si la analogía que realiza De Certeau sobre la lengua y el habla se aplica para este caso, resulta que la lengua es al habla como el lugar es al espacio. Los espacios son los lugares activados, usados, lo que se observa aquí es la emergencia del espacio calle en el actuar de NNJ, considerado como un actuar de un sujeto social específico que son NNJ en situación de calle: *“es decir, las características físicas, sólo se constituirían en espacio público en el momento en que son apropiadas”* (Berroeta & Vidal , 2012, pág. 12).

Un elemento que es interesante de agregar al modelo es que desde un punto de vista concreto los lugares son finitos, objetivamente y desde una idea Cartesiana del espacio, hay una determinada cantidad medible de lugares que están disponibles para su apropiación. *“El espacio no es sólo un dato, sino también un recurso escaso debido a su finitud intrínseca, y por lo mismo, constituye un objeto en disputa permanente dentro de las coordenadas del poder”*²⁹ (Giménez, 2007, pág. 9). Esto tiene más de una implicancia para esta investigación. En primer lugar, supone que en un mismo lugar pueden convivir más de un espacio, esto en la medida en que más de un sujeto social se relacione con el espacio. Por otra parte, implica una constante disputa por los espacios y en donde

²⁹ En esta cita se hace un uso diferente de espacio al que se realiza en la memoria, se lo considera como sinónimo de lo que aquí hemos entendido como lugar. Sin embargo, se ha decido utilizar igual la referencia pues se entiende que la diferencia va más bien en la elección de palabras que en el trasfondo que se encuentra en el concepto.

las posiciones de poder jugaran un rol importante al momento de la superposición de las representaciones, ya que el poder de unos “productores de espacios”, puede ser superior al de los otros, e imponerse por ejemplo sobre el uso³⁰. Esta noción del espacio como disputa, será retomada en breve, pues parece ser una de las características principales del espacio calle.

Otro componente tiene que ver con los procesos de identidad y de grupalidad que aquí se han mencionado, la idea de que la apropiación del espacio ayuda a definir y cerrar un grupo. Esta noción de apropiación puede ser considerada como más clásica, pues hace referencia a aspectos de la identidad del grupo y la correspondencia entre espacio y sujetos, el sentirse parte, es decir un apego o arraigo al lugar. *“El énfasis en el significado del entorno, como proveedor de un sentido de continuidad y diferenciación, además de autoestima y autoeficacia, representa un conjunto de significados y símbolos con los que las personas pueden identificarse (interiorización), a la vez que representa también una expresión de su identidad (exteriorización)”* (Vidal & Pol , 2005, pág. 289). En este sentido, la apropiación tiene que ver, con cómo los sujetos se sienten parte de un lugar y como esto los afecta también a ellos, aportando a su propia configuración como sujetos.

Es, desde estas consideraciones, que se ha decidido hacer una propuesta de lo que aquí se entenderá por apropiación del espacio. Primero, entender la apropiación del espacio calle, en un sentido amplio de ambos términos, considerándolo como un proceso y que se está constantemente actualizando y que refiere tanto a prácticas individuales como grupales. Además, y muy importante, que la apropiación no tiene por qué ser completa, ni totalizante, sino que es sobre todo relacional y de actitudes que permitan el uso del espacio. Sobre el espacio, se debe tener siempre en consideración, que la calle como espacio social, también se encuentra en constante modificación respecto a sus límites, es un espacio que se despliega y repliega sobre sí mismo, en la medida en que los sujetos van actuando en los lugares. Por lo tanto, para esta memoria, al hablar de apropiación, lo que se ha de tener en mente, son aquellas relaciones y actitudes de los sujetos con un medio altamente cambiante y exigente, pero que les permite activar los lugares en espacios y hacer uso de ellos, así como también, otro tipo de relaciones asociadas a procesos de identificación y pertenencia con sus barrios o “poblaciones”.

En la realización de la presente memoria cobró gran importancia el estudio de las prácticas particulares del habitar los espacios. Esto pues siguiendo un camino “inverso”, en donde la práctica

³⁰ Como se verá más adelante en casos de NNJ que hacen usos del espacio que contravienen en demasía con el orden público o representan una amenaza para otras personas.

permite el acceso a la Representación, es decir, si se actúa de una determinada manera en el espacio, es porque hay un soporte en el individuo que permite determinada práctica. Son las Representaciones aquello que permite dicho actuar, *“las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer. Las prácticas de apropiación de los lugares pueden ser efímeras o prolongadas. Todas contribuyen de cierta manera a la construcción socio-espacial de la ciudad”* (Lindón, 2009, pág. 13). El foco en las prácticas es aquello que en parte permite tener acceso a las Representaciones del espacio de NNJ y a como la inversión del espacio público y privado, toman forma concreta.

1.2 HABITAR EXCLUIDOS Y ETIQUETADOS

Es necesario tener en consideración la posición de desventaja o “de signo menos” que presentan NNJ en su ubicación en el contexto general de la ciudad y su entramado de relaciones sociales. Esto para comprender la configuración y los componentes de dicha posición de desventaja en el contexto urbano, hay que descomponer el concepto de niños, niñas y jóvenes en situación de calle.

Para lo anterior, lo primero que se debe tener en cuenta, es la condición de la edad de los NNJ y como son categorizados y etiquetados considerando la edad como factor. Para esto hay que situarse desde la matriz adultocéntrica (Duarte, 2012) dominante en nuestra sociedad occidental, para comprender la valoración que hay de niños, niñas y jóvenes. Como ya se mencionó en la introducción esta matriz se fundamenta en las relaciones de dominación, basándose en gran medida en las diferencias de edad para establecer una posición de inferioridad y subordinación de todos aquellos que no se encuentran en la adultez, que es considerada el cenit de la vida. Un primer indicador de la desventaja de los NNJ, es simplemente el pertenecer a una categoría de edad que los sitúa como objetos de dominación del mundo adulto. Como complemento a esto y siguiendo al mismo autor, no es lo mismo ser joven pobre a ser joven rico, o ser joven indígena o mujer joven (lo mismo aplica para el caso de la niñez) en este caso lo que el autor propone es que lo juvenil debe ser estudiado en su intersección con otras variables sociales. *“Comprender lo juvenil desde los vínculos generacionales con las condiciones de construcción de identidades de género, clase, etnia, adscripción (contra) cultural, localización territorial, etc.”* (Duarte, 2012, pág. 119). Para esta memoria no se puede perder nunca de vista, el segundo elemento, que es el de Situación de Calle, como una variable que remite a elementos de clase que impregnan las relaciones sociales de estos NNJ.

En complemento a la matriz adultocéntrica, Bustelo (2007) posiciona a la infancia desde una concepción biopolítica que se funda en la producción de sujetos desiguales y dominados. Es interesante ver como posiciona el tema de la infancia pobre y como esto se puede conjugar con las lecturas aquí presentadas. *“Se confirma, entonces, que la cuestión central en la relación pobreza/infancia es el poder, puesto que los niños, niñas y adolescentes son por antonomasia los que no tienen poder”* (pág. 34). Desde este enfoque las estructuras de dominación ejercidas por los adultos (poderosos), niegan la posibilidad de ser a la infancia, anulándola y dejándola sin capacidad de acción. Entonces ser niño y pobre es estar aún más inmerso en las relaciones de dominación y desigualdad frente al poder.

Es en este punto, que la noción de Estigma, propuesta por Goffman sirve para comprender los procesos de etiquetado en torno a los NNJ, pero sobre todo, porque agrega el componente relacional en las características que aquí se consideran como negativas. *“El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo”* (2006, pág. 13). Estos estigmas se encuentran en los atributos atañidos a los NNJ participantes de esta memoria, como son su clase social, su situación de calle y sus asociaciones con actividades delictivas. Si esto se combina con una mirada adultocéntrica de la niñez en un contexto donde la biopolítica ha instaurado un modelo ideal de la niñez y juventud (pensando siempre en los adultos que serán), tendremos como resultado procesos de discriminación y de etiquetado a los que los NNJ son sometidos constantemente y cómo se va perfilando aún más la posición especialísima de desventaja y dominación de estos sujetos. Cornejo entrega un elemento clave sobre los procesos de estigmatización y que tienen que ver con los componentes culturales y de la naturalización del proceso. *“Por otro lado, los criterios por los cuales se estigmatiza a ciertos individuos o grupos no obedecen a un orden natural de las cosas, sino a cuestiones culturales y, en tal sentido, son arbitrarios. No obstante, justamente la eficacia del estigma yace en presentarse como un contenido natural”*, (Cornejo, 2012, pág. 184). Lo anterior hace referencia a procesos no reflexivos del actuar, pues al estar naturalizados y ser parte de la cultura, no se está reparando constantemente en ello y sus implicancias, por lo que los mecanismos de exclusión asociados al estigma, están operando constantemente sobre los NNJ.

Entonces, el segundo elemento que se debe considerar sobre la apropiación del espacio en contextos de desigualdad, es como la clase atraviesa este proceso. El estudio del PNUD es clarísimo,

respecto al uso del espacio calle y como este está mediado por las condiciones de los sujetos, *“la experiencia en las calles está caracterizada y determinada por una clasificación constante de los espacios que se transitan como propios o ajenos. Y esta clasificación se basa ante todo en criterios de clase”* (PNUD, 2017, pág. 215). El hecho objetivo de habitar o transitar por un espacio estará mediado entonces, por criterios de clase y clasificación social. Lo que expresa este estudio es que en nuestro país el factor de pertenencia a una determinada clase social va a tener un papel determinante en el uso de la calle. Como se señaló en la definición de apropiación, la posibilidad de sentir correspondencia y pertenencia con un espacio estará determinado, en parte, por las relaciones de dominación en las que se encuentran los sujetos, en este caso, la clase es primordial. A nivel urbano, estos procesos tienen claras implicancias en la producción de territorios estigmatizados. *“El repliegue (guetización) se asociaría a la restricción espacial, y la idea de estigma territorial justamente con la creación de una identidad socio-territorial negativa.”* (Cornejo, 2012, pág. 185). Considerando la existencia de un estigma territorial, que para estos casos se podría asociar a zonas altamente vulnerables y periféricas que se han configurado dentro del imaginario urbano de la ciudad como “peligrosas” – por ejemplo poblaciones como La Pincoya, El Cortijo, Ángela Davis u otras más conocidas a nivel local como El Canal- cuando se asocian estos espacios estigmatizados, a la presencia de NNJ, que también tienen un estigma que es el ser jóvenes y niños empobrecidos, y se observa desde su situación de calle, se termina por sellar lo que parece un pacto inapelable de etiquetado estigmatizante, sobre los niños, niñas y jóvenes callejeros.

Entonces el movimiento y posicionamiento de los NNJ en situación de calle, en el contexto urbano, será siempre desde un relacionamiento y posición de desventaja, constituido en las relaciones de poder tanto de su condición de edad como de clase. Esto se traduce en las relaciones desiguales en sus familias por su condición de infantes, con las diversas expresiones del aparato estatal encarnado en la policía, servicios de salud, educación, incluso dentro de los mismos programas SENAME a los que asisten, lo hacen en una condición de inferioridad. Pero, sobre todo NNJ en situación de calle, se hallan en una desventaja de clase dentro de la ciudad. Si se los pusiera en una carrera, ya parten con desventaja, se sitúan al final de la estructura de posibilidades de acción. Esto se debe tener presente a lo largo de la lectura de esta investigación.

En el caso de Santiago ciudad que históricamente ha segregado a sus habitantes con una serie de anillos de pobreza y de marginalidad, con barrios que por lo menos desde inicios del siglo XX han

sido generadores de “niños de la calle”³¹, muestra que la relación histórica de los sectores empobrecidos y con el espacio público, ha estado lejos de ser armónica y en un sentido clásico de lo público, no es un espacio de encuentro y civilidad. Esto se condice con una visión del Espacio Público como Disputa (Berroeta & Vidal). Estos autores señalan que: “...el espacio público nunca ha sido un lugar armónico y completamente accesible, siempre ha sido un lugar donde se han dado dinámicas inestables y procesos de exclusión” (Berroeta & Vidal, 2012, pág. 12). Este es el contexto en el cual los NNJ hacen uso y se apropian del espacio calle. Se deben mover en un espacio que nunca les es totalmente propio, para eso se valen de las tácticas del hacer (De Certeau) y sobre todo del tiempo, pues para actuar en el espacio necesitan de un tiempo propio. “Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio (...). La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No tiene el medio de mantenerse en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo”, como decía Von Bülow, y está dentro del espacio controlado por éste. No cuenta pues con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo. Obra poco a poco. Aprovecha las “ocasiones” y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas.” (De Certeau , 2000, pág. 43).

Finalmente, y siendo repetitivo, es necesario tener siempre presente que, si bien en la memoria se trabaja desde la capacidad de acción en el medio de los NNJ y de sus posibilidades de configuración como sujetos en el espacio calle, no se puede nunca perder de vista, que todas sus acciones se encuentran enmarcadas y atravesadas por las relaciones de poder que los sitúan en posición de inferioridad respecto, a la mayoría de la sociedad.

1.3 CONTEXTUALIZAR LA APROPIACIÓN

Un tercer y último elemento antes de pasar a la descripción misma de los modos de apropiación de los NNJ del PEC Recoleta y que además sirve de puente entre sus prácticas y el espacio, es el

³¹ Siguiendo a Salazar y Pinto “Entre 1910 y 1952 ni la capital ni el país habían solucionado el problema habitacional. Más bien lo habían multiplicado. Y donde se habían construido “casas baratas para obreros”, estas, además de insuficientes, no consideraron lo que El Mercurio destacó como importante: que ellas sirvieran de hogar para la formación y desarrollo de niños y jóvenes de familias pobres” (Salazar & Pinto, Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud , 2002, pág. 168) Es importante consignar que, desde el punto de vista urbanístico, la ciudad del bajo fondo se asentó de preferencia en los barrios antiguos de la capital, con extensiones y bases dispersas en el lecho del Río, en el barrio La Vega y en la red de conventillos. La ciudad proletaria, en cambio, tuvo una base habitacional más dispersa y periférica: en parte se asentó en las casitas de adobe del barrio viejo, en los cites, en las poblaciones modelos y particularmente en los conventillos. (Salazar & Pinto, Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud , 2002, pág. 184)

La revisión histórica de la infancia en nuestro país que hacen los autores evidencia la ocurrencia del fenómeno de la infancia en la calle desde inicios de la república, pero para este caso se prefiere hacer mención al modo en que este se presenta como un fenómeno urbano en la ciudad de Santiago.

contextualizar, cómo en los sectores empobrecidos y vulnerados se hace uso del espacio calle, de manera constante y se encuentra, si no naturalizado, por lo menos con un grado alto de aceptación, dentro de las prácticas de las familias que habitan estos sectores. Se refuerza la idea que se ha planteado a lo largo del texto, de que parte de la socialización callejera de los NNJ en cuestión, es generada por la cercanía constante con este medio y por la producción de una cierta difusión de los límites entre lo privado y lo público como espacios de vida. *“La calle, pues, se considera o se vive como una suerte de propiedad de determinados grupos sociales, propiedad que siempre los otros grupos reconocen (...) Por cierto, los extremos nunca se tocan, mientras que los sectores medios y populares pueden tener fronteras ligeramente más porosas. Si en los sectores populares un signo patente de la apropiación es el uso doméstico de las calles (desde tender la ropa a hacer asados o poner una piscina para los niños en la vereda) en los sectores de mayores recursos la ausencia de cualquier actividad doméstica es la marca principal.”* (PNUD, 2017, pág. 214). El informe del PNUD entrega elementos muy interesantes para complementar el análisis que aquí se realiza. En primera instancia reconoce los procesos de apropiación del espacio calle, agregándole a esto un sentido desde la clase social en el modo de apropiación del espacio, diferenciando los modos de apropiarse de la calle por los sujetos. Por otra parte, reconoce la porosidad existente en los estratos más bajos de la sociedad, en donde es posible, el tránsito mucho más fluido de un espacio al otro, premisa esencial en la realización de la presente memoria, en tanto elemento clave de la socialización callejera y Representación del Espacio Calle. Además este informe, reseña algunos de los modos de apropiación que fue posible observar en terreno, como la colocación de piscinas en las calles, realización de asados, además de otras prácticas, como el cierre de calles, extensión de los antejardines o instalación de antejardines en las veredas aledañas, celebraciones y velorios, todos estos modos de uso y de apropiación del espacio que se observaron en los territorios de origen de los NNJ, participantes de la investigación, sin ser usos polémicos del espacio, sino nuevamente tácticas desplegadas por los sujetos, en pos de un mejor pasar. Sin entrar en un mayor análisis sobre este tipo de usos y apropiación, en tanto no se trabajó ni indagó a nivel familiar residencial, es posible señalar que estos modos de extensión del espacio privado hacia la calle, son también expresión de elementos que ya se han descrito, tales como, el hacinamiento de los hogares, la falta de espacios de recreación, además de la patente falta de espacio³² en las casas, para una realización

³² Puede ser espacio relativo u objetivo. Teniendo en cuenta datos de la CASEN 2015 donde se estima que en la región metropolitana entre el primer y el segundo quintil déficit habitacional de 207.000, esto es decir la cantidad potencial de posibles hogares que se necesitan para solucionar por ejemplo situaciones de hacinamiento, allegados, emancipación etc. (MINVU, 2017)

plena de las actividades que sus moradores, decidan realizar, teniendo entonces como una respuesta válida a las condiciones del medio, la expansión a la calle.

Tener presente estos contextos, es importante, pues lo que aquí se postula es que la calle y la socialización callejera, nunca se pueden entender por sí mismas y de manera aislada. *“Esta cultura callejera, más que ser algo que se adquiere solo a partir del contacto con la calle, pareciera estar constituida también a partir de trazas de aquello que se vivió antes de la calle, lo que permite contemplar la presencia de estructuras precallejeras.”* (Saucedo & Taracena , 2011, pág. 281). Esto pues, en muchas ocasiones, parte de esta apropiación implica una “imitación” o hacer como si se estuviera en la casa, sobre todo en los casos de mayor complejidad. Además de tener en cuenta, toda la historia de los NNJ participantes del PEC Recoleta y no como momentos aislados de su vida. En síntesis, lo que aquí se ha presentado permite tener un marco global para abordar el trabajo de campo respecto de la apropiación. Esto queda resumido en la siguiente tabla:

Delimitación y contextualización de la apropiación	
Definición del concepto	<ul style="list-style-type: none"> - Apropiación por activación de los lugares - Apropiación colectiva e individual - Lugares practicados transformados en espacios
Habitar estigmatizados	<ul style="list-style-type: none"> - Condición de inferioridad de la infancia - Condición de inferioridad de clase baja y en la calle - Estigma por pertenecer a un lugar - Actuar táctico
Contextos de apropiación	<ul style="list-style-type: none"> - Frontera difusa de uso popular de la calle - Estructuras pre-callejeras

Tabla 1. Delimitación y contextualización de la apropiación

2. MODOS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO

2.1 GRUPO DE PARES Y TERRITORIO

Este es el primer elemento de los modos de apropiación de los NNJ del espacio calle y de cómo van construyendo y representando el territorio. Según lo que se señaló en el Núcleo Central, el grupo de pares tiene gran importancia a la hora de representar la calle. Esto tiene su correlato en que los NNJ tienden de manera muy instantánea a asociar la calle a su grupo de pares, siendo en general vista como un espacio colectivo y grupal. Este elemento es clave desde la apropiación del espacio, pues hay ciertos lugares que son significados desde la correspondencia e identificación, con el espacio y esto se relaciona, en gran medida, con la pertenencia a determinados grupos de referencia

y al carácter colectivo de habitar la calle. En otras palabras, la calle es del grupo y este grupo se conforma en la cercanía, en el lugar físico de residencia o de uso de la calle.

Para retomar y profundizar esta noción de lo colectivo es que se hace necesario dialogar con lo propuesto por Duarte (2000), en donde señala que uno de los puntos a tener en consideración al momento de abordar a las juventudes de nuestro continente, es su modo de agrupación, “...*los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales*” (Duarte, 2000, pág. 74). En este sentido más allá de ir a cuestionar o buscar hacer encajar lo que se observó en terreno, con aquello que el autor señala como los cánones tradicionales (entendidos estos agrupamientos clásicos e institucionalizados), lo que se persigue aquí y que se busca relevar, es el sentido de la grupalidad y la estrecha relación que esta tiene con el espacio, así como también compartir lo postulado por el autor en orden de que la tendencia a agruparse, no se puede explicar por un instinto gregario, sino que encuentra su explicación, en otro de los postulados en que se fundamenta esta memoria, que es el carácter expulsivo de los hogares. “*No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales-afectivas para permanecer en ellas*” (Ibíd.)

Entonces la idea de la grupalidad o del colectivo aparece en los relatos de los NNJ como algo bastante frecuente, al momento de referirse a su situación de calle y sobre todo al modo en el cual se produce su acercamiento y entrada a este espacio. Este acercamiento al espacio calle, se produce en general, desde la cercanía espacial/territorial que se tiene con el grupo. Son sujetos que comparten una serie de características en común y que se reconocen entre sí, generalmente como parte de un mismo territorio.³³

Un acercamiento a este nivel, que parece apropiado, es lo postulado por Giménez, sobre la naturaleza multiescalar de los territorios, señalando que en un segundo nivel, luego de la casa vendrían, los “*territorios próximos, que de alguna manera prolongan la casa: es decir, el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Se trata del nivel local, que frecuentemente es objeto de afección y apego, y cuya función central sería la organización de la vida social de base.*” (Giménez, 2007, pág.

³³ En este apartado no se hace un análisis de los barrios en sí o como estos se configuran. Lo que aquí se observa es como NNJ logran identificarse con ciertos espacios, barrios o lugares, desde la conformación del grupo y su sentido de pertenencia con el grupo y el espacio.

12). Es en este nivel, en el que se moverían los grupos de pares y de referencia, que aquí se presentan.

Esta relación entre grupos y territorio, puede expresarse también en dos niveles o zonas de pertenencia, *“...es a través de los intercambios y vínculos con la banda y el barrio que los callejeros y callejeras aprenden a desarrollar diferentes estrategias de subsistencia, haciendo uso de la infraestructura y recursos asequibles a partir de la red social disponible.”* (Saucedo & Taracena , 2011, pág. 275). Los conceptos de banda y barrio propuestos por los autores en el contexto de un grupo de jóvenes que habita una plaza, puede también ser pertinente para la descripción de lo que aquí ocurre. La Banda es el grupo establecido, mientras el barrio conforma un nosotros, un tanto más difuso, pero con el cual se tiene una cercanía y correspondencia, pues se experimenta como un entorno cercano.

Según lo que se señaló, en el Núcleo Central de la Representación, uno de los aspectos que influyen este proceso, tiene que ver con la cercanía y el acostumbramiento al espacio calle y a como estos grupos evolucionan y se juntan de una manera que parece casi “natural”. Son los niños y niñas con quienes se juntaban desde edades muy tempranas, quizá compartiendo el abandono de los primeros años y que con el tiempo pueden ir derivando en formas más organizadas y estandarizadas de grupos. En general, los grupos que aquí se presentan son bastante difusos y tienden a ser desorganizados, no se encuentran organizaciones o grupos pandilleros, a un estilo de bandas criminales asociadas para la comisión de delito, sino que sus orgánicas se basan en la compañía, diversión, “travesuras”, consumo, consecución de dinero etc. Esto no quiere decir, que en momentos no tengan actitudes o disposiciones pandilleras, pero este no es el núcleo movilizador de su acción y reunión.

En todas las entrevistas que se realizaron para la memoria y aquellas realizadas a los jóvenes con los que se tuvo encuentros esporádicos, se aprecian referencias a la grupalidad y en la mayoría hay referencia a un “nosotros” y la identificación de un/unos otros. Estas identificaciones, suelen tener correspondencia y ser nombradas, en relación con un territorio específico como: La Vega, El Cortijo, o El Canal. Estos grupos suelen tener una composición mayoritariamente masculina, no es característica exclusiva, pero si dominante. Esta denominación de los grupos de los NNJ del programa PEC Recoleta, respecto a una correspondencia geográfica específica era muy común dentro del trabajo cotidiano en el programa y pareciera ser que, en aquel espacio, estas diferencias y categorizaciones tendían a exacerbarse, diferenciándose, más aun, cuando se cruzaban algunos

de los NNJ pertenecientes a estos grupos, dentro del espacio del programa, generando incluso enfrentamientos³⁴ dentro del espacio protegido del PEC.³⁵

Uno de los primeros indicios sobre la relación entre el grupo y el territorio tiene que ver con la respuesta (que a veces daba la idea de genérica) de *“nos juntábamos ahí”*, dicha expresión, sintetiza como el grupo y la calle aparecen asociados a un lugar específico de reunión y que esto permite su conformación y sentido de grupalidad. El grupo es tal, en la medida que tiene su espacio de reunión, en este sentido el concepto de grupos de esquina parece adecuado: *“Grupos de Esquina, siendo la esquina no sólo la intersección de dos calles, sino que los lugares ya significados socialmente por estos jóvenes como espacios de reunión: el club de video, la plaza, el parque, el estacionamiento del edificio, la cancha de deportes, la sede social, la salida del colegio, el centro comercial, etc.”* (Duarte, 2017, pág. 17). Esta definición da cuenta de cómo el grupo de esquina se asocia a un espacio cercano, la calle comienza muy cerca de sus casas.

“J: No, po’ nos juntamos ahí, donde cerca venden y los que pasan a comprar les pedimos así a la fuerza...a tirarles piedras y pasa los pitos a amenazarlos, a los cabros a los otros, a los que van a comprar, que son de otro lado...porque no se juntan con el grupo de nosotros...en todas las poblaciones hay grupos distintos po (...) Es que se juntan grupos en un lado, grupos en un paradero, grupos en una plaza y son diferentes nombres [E: ¿Tu grupo tiene nombre?] J: Los ficha, el Aníbal lo conoce (...) son desde chico po’” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

El relato de Javier, entrega una gran cantidad de información respecto a la correspondencia entre la población, el grupo de pertenencia y la apropiación. En primer lugar, el joven hace una diferencia entre los otros y un nosotros. En este caso, la diferencia tiene que ver exclusivamente con ser parte del grupo, no con un sentido territorial barrial ampliado, pues señala que los otros son *“de por ahí cerca”*, solo que no se juntan con ellos. Esta primera distinción marca a Otro al que se le puede atacar y amedrentar, diferenciándolo del nosotros a quienes eso no se les hace y a quienes se les debe respeto. Esto es similar a lo que ocurre con la familia³⁶ respecto, por ejemplo, a actitudes que no se deben tener con los cercanos, como robar.

³⁴ Una de las medidas que debieron tomar los trabajadores del programa fue separar los grupos de Re escolarización entre los de “El Cortijo” y “La Vega” esto luego de una serie de enfrentamientos en el espacio de clases, llegando un incluso a el enfrentamiento con cuchillos dentro del programa.

³⁵ Una de las premisas del programa y que era socializada a cada nuevo integrante, es que dentro del PEC las diferencias y rivalidades entre ellos debían quedar fuera, siendo este un espacio de bienvenida para todos quienes quisieran estar ahí y que por lo tanto los actos de violencia no eran permitidos dentro del PEC.

³⁶ Ejemplos que se presentan más adelante

Por otra parte, la correspondencia que existe entre lo relatado por Javier y la definición de Duarte de los grupos de esquina es muy alta, evidenciando la relación que existe entre estos agrupamientos y su apropiación y uso del espacio. Esto refuerza la idea de la constitución de un nosotros asociado al espacio, son el grupo que se junta en determinado lugar, y en ese soporte encontraron también un modo de denominarse “Los Ficha”. Esto es muy importante, pues el nombrarse constituye un proceso esencial del nosotros y les permite diferenciarse aún más de los otros grupos, incluso esta idea de correspondencia con un lugar determinado les aporta, en este proceso de diferenciación, asignándoles un espacio propio³⁷.

En el ejemplo de Javier, aplica la idea de la banda o del grupo de pares como aquel espacio de identificación más cercano, de hecho, el joven comparte con más de un grupo de pares, pero señala que con “Los Ficha” la relación es diferente, en parte por la cercanía de estos con su lugar de origen y con su familia, aspectos que con otros grupos no comparte y que lo han llevado a riñas y diferencias asociados a la traición y quiebre de códigos como robarle a la familia.

“J: Noo porque el pancho le robo a mi papá [E: Y el pancho era tu amigo...] J: Siii y yo tuve que pelear con él [E: ¿Entonces no tienes más amigos?] J: No si po los chiquillos (Los Ficha) no más, si nunca a mi abuelita, siempre la han respetado [E: Ya entonces si son tus amigos] J: Si, si son amigos, porque a mi abuelita siempre la defendían” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Lo que Javier relata aquí, es la diferencia entre dos grupos de pares y como si bien con el grupo de “el pancho” compartió muchas experiencias, como la vida en la calle, la correspondencia con ellos no es tanta, pues, entre otras cosas, no han sido respetuosos con su familia, la cual se encuentra asociada al territorio.

Un ejemplo que llamó la atención desde el momento de la entrevista fue el de Lucas, quien utiliza un término altamente polisémico³⁸ y cargado de un fuerte estigma social “pandilla”.

“L: Estaba en pandilla con amigos... peleábamos con otros barrios...éramos varios como veinte, poníamos nuestro nombre y lo pintábamos en las murallas

³⁷ Es probable que en este caso se pudiese aplicar el concepto de lugar antropológico propuesto por Augé, en tanto lugar de identidad, histórico y relacional. Sin embargo, este no es un proceso sé que haya ahondado en esta investigación.

³⁸ La palabra “pandilla” cobija pues una *gama* de situaciones distintas y referentes a una *serie* de rasgos o características distintas. Esto –que de por sí explica la mencionada disparidad de visiones– ha dado pie a tipologías de distinta índole. Por ejemplo, la Interpol distingue entre pandillas de jóvenes entre 9 y 20 años que incurrir en pequeña delincuencia, pandillas callejeras violentas, y criminalidad organiza común (Interpol, 2005). Scott Decker (2007) habla de las pandillas “episódicas” (creadas para pasar el tiempo y cuyos delitos son ocasionales y pequeños), las pandillas “celulares” (de pocos miembros, clandestinas, formadas para llevar a cabo un acto criminal) y las pandillas “corporativas” (de escala nacional, con fines de lucro, integradas por adultos jóvenes pero curtidos en prisión). Y para América Central se ha sugerido distinguir el simple grupo de amigos para pasar el tiempo, de la “pandilla” que habita y defiende su barrio o territorio, y de la “mara” propiamente dicha o cuyos miembros se vinculan al crimen organizado o cometen delitos fuera de su territorio. (PNUD, 2009, pág. 108)

nuestras... ¿Ve la muralla que está en la esquina? eso azul dice precisos [E: Esos son ustedes... ¿y si les rayan encima?] L: Los vamos a wear a pegar (...) No si eso es cuando un weon me llama y me dice a ven y la wea y le borramos la wea así encima con espray (...) Es que esos weones se metieron en weas se agarraban a combos” (Lucas 14 años nivel de complejidad medio)

Para esta investigación el hecho de que el joven asocie a dicho grupo de pares a una pandilla se relaciona con los factores de control territorial, la violencia en sus actos, ser un grupo instituido y la aparente actividad delictual a la que se dedicaban. A pesar de esto, no se considera dentro de esta investigación que dicho grupo fuese una pandilla en el modo de ser una organización creada y dedicada para la realización de acciones criminales, ni que contara con una jerarquía considerable o un gran despliegue de poder y control sobre los otros. Es posible aventurar, que este grupo tuviese algunas características de pandilla y que si evolucionaba en dicha dirección se habría constituido como tal.

Lo que sí cabe resaltar, a nivel territorial, es la idea de control y de posición, así como la supuesta correlación entre los jóvenes y su territorio. La idea de marcar el lugar es algo que si se puede entender dentro de las prácticas de estos grupos y de la demostración de un poderío a nivel local. *“Los graffiti son la forma territorial para reconocer la presencia de jóvenes de pandillas en los barrios. Los graffiti son formas de visibilidad urbana y denotan territorios, reclaman presencia y rinden tributo a los “caídos” (...) aparecen nuevos grafitis como señal de la presencia de pandillas. La expresión de territorialidad, de apropiación de un territorio como factor de poder, es un proceso muy difícil de contener.”* (Martel, 2009, pág. 975).³⁹ Siguiendo a esta autora, el hecho de que “Los Precisos”, marquen el territorio, implica una demostración de su presencia en la calle. Esto es expresión pura de cómo la calle se va configurando como un espacio abierto y colectivo, aquí por lo menos pueden enfrentarse a los otros, tienen la posibilidad de adueñarse de algo, de tener un espacio propio. En este sentido entonces, estos grupos han de mantener su control en el espacio, por lo mismo, según relata Lucas, es importante estar pendiente de si sus marcas han desaparecido o si hay algún tipo de provocación como rayarlos encima o borrarlos. *“Las tensiones se generan cuando alguno de estos grupos desea marcar territorio y establecer ahí relaciones de control.”* (Duarte, 2017, pág. 17). En este caso el que escriban o pinten sobre su nombre es una provocación

³⁹ Este tipo de expresiones se pueden apreciar a lo largo de los territorios que recorren NNJ. Ejemplos particulares son aquellos donde rinde tributo a los muertos. Estas expresiones se apreciaron por ejemplo frente al programa PEC donde en una muralla había un retrato de varios metros de un joven o en el canal donde había una especie de altar con graffiti recordando a otro joven caído en un enfrentamiento con la policía.

directa, que implica volver a marcar pero que también puede tener otro tipo de consecuencias como expresiones de violencia física, en donde según relata Lucas se llegó a enfrentamientos cuerpo a cuerpo e incluso con armas blancas y de fuego. Este control sobre el territorio se enmarca en las dinámicas de dominación y violencia que se desarrollan en barrios pobres y periféricos de Santiago. Para este grupo la mantención de su poder tendría parte de su justificación en la dominación del espacio, hay que mostrar el poderío y eso implica necesariamente una respuesta a las provocaciones y esto suele ser con violencia, como relata Lucas, *“se agarraban a combos”*. Entonces lo relatado por Lucas hace referencia a un cierto grupo de pertenencia que pretende tener un control territorial y que despliega marcas en el espacio, además de una serie de acciones que pueden o no ser violentas en caso de provocación o de amenaza sobre dicho control. Las marcas sobre el espacio son un modo de apropiación que comunica a los demás quienes son los que mandan o están en la pelea por los espacios. Este ejemplo de control territorial es expandido dentro de estos territorios y fue posible observarlo en otros espacios como en La Pincoya, donde bandas de traficantes marcaban las calles con sus nombres. El caso más ejemplar es el de “Los Soprano”, banda que como se pudo constatar en terreno, tenía un amplio despliegue, por lo menos de marcas y que también se escuchó nombrar, en variadas ocasiones.

Sobre la territorialidad del grupo, hay un aspecto interesante respecto a la movilidad y el sentido de pertenencia con espacios específicos, además de la estructura del grupo y de cómo este tiene un carácter de fundado, es decir, que es un grupo que cuenta con una cierta trayectoria al cual él joven en cuestión se integró, no es un grupo nuevo o “del año” como suelen decir, sino que cuenta con un respaldo, algo que, al parecer, le da un cierto estatus.

“[E: ¿Oye y como conociste a los precisos?]L: No si ese está fundado ya... Dos amigos se juntaron ahí y mis amigos se juntaron y ya un grupo y empezamos a ser más y más [E: ¿Y son todos de por acá?] L: No po los otros viven para abajo (...) No, nos juntamos todos en Mapocho” (Lucas 14 años nivel de complejidad medio)

Aquí Lucas relata, cómo este grupo ya estaba fundado y que para ingresar, pareciera ser un criterio el de la cercanía y de la relación previa. Cabe mencionar que el nombre “Los Precisos”, ya marca una intención de un nosotros referido a una cierta exclusividad, intencionado nuevamente la noción de un adentro y un afuera, un nosotros y un otros.

Finalmente respecto a la dimensión territorial, en el relato de Lucas aparecen en constantes ocasiones, nombrados los espacios de Estación Mapocho y El Parque de Los Reyes, ambos como espacios significativos para el joven, en donde se siente muy cómodo y que tiene múltiples usos,

entre los más importantes los recreativos-románticos, quizá puede ser dentro de la socialización callejera y de su pertenencia a este grupo, que añade estos espacios y va generando un vínculo con los lugares, pues suele frecuentarlos y según relata son sus lugares favoritos. Si bien, no hay una conexión tan directa con un territorio o barrio inmediato, si existe con un territorio un poco más extenso o contiguo con su sector, hay un radio geográfico que se va ampliando a los espacios colindantes que le permite el desarrollo de ciertos ámbitos de su vida, que en su casa no puede realizar. El barrio de pertenencia se extiende, no es tan lejos, pero tampoco es inmediato, es una distancia que le permite recórrela, tanto a pie como en micro, es de fácil acceso y pareciera ser el límite sur de sus movimientos, en su narración no relata ir más allá, del río o del parque.

El proceso de identificación con el barrio o con el territorio, más próximo no es tan claro respecto de los vínculos sociales extendidos con la comunidad, como un sentido de pertenencia a la población de modo más clásico, pero si hay un sentido de pertenencia con el grupo de pares que se encuentra en ese territorio y con ellos si entablan lazos de cercanía y crean comunidad. Quizá uno de los aspectos en donde esto se evidencia de manera más clara, es en la comisión de delitos en donde los NNJ, suelen desplazarse fuera de los límites que consideran de sus cercanos. *“Robar en el barrio plantea entonces un dilema que en las entrevistas se expresa del siguiente modo: “no robar a los vecinos”, hemos visto, se enuncia como una regla a respetar pero que, como toda regla, puede ser violada bajo determinadas circunstancias”* (Kessler, 2004, pág. 20).

Se pueden rastrear expresiones de esta regla, sobre todo asociada a la familia y al barrio, como un lugar que deben proteger y al hecho de movilizarse cuando van a cometer algún tipo de actividad ilícita. Además, al consultar sobre esto al equipo de profesionales del PEC Recoleta, señalaron que, efectivamente los participantes lo consideraban como regla, asociada sobre todo a la protección de sí mismos y de sus familias, para no tener problemas en el barrio, ser “fichados” o “sapeados”, pero esto no siempre se cumplía. En esta memoria se considera que si bien esta regla no se cumple de manera estricta, si tiene una cierta operatividad en la vida de los NNJ, pues en general, desplazan sus actividades delictivas a otros ambientes o avenidas principales, donde no corren riesgo de atacar a un igual. Quizá puede ser por un cálculo de resguardo personal o porque no es tan bueno el dinero que pueden conseguir dentro de su propio barrio, pero lo cierto es que en general los NNJ se desplazan hacia “afuera” para robar, ellos “salen a trabajar”. Por lo que se considerará que hay un relativo respeto por sus similares y congéneres del barrio, lo que puede ser leído en clave de territorialidad y apego a estos espacios.

Entonces, respecto de la territorialización de los NNJ, es posible señalar que este no es un proceso parejo para todos, que algunos desarrollan más apego a sus espacios de residencia primarios logrando identificarse con ellos, pero otros generan relaciones de identificación con otros sectores. Siguiendo a Kessler, “...en resumen, las relaciones de estos jóvenes con su entorno barrial están atravesadas por fuertes tensiones, que no se dejarían englobar en un juicio simplista de exclusión barrial sino por múltiples negociaciones que van desde el distanciamiento hasta la obtención de beneficios compartidos.” (2004, pág. 23). El barrio ya no es un gran ente socializador en la vida de los sujetos, la fragmentación de los vínculos comunitarios es indiscutible, pero en la interacción cotidiana, no se puede desconocer que los NNJ, si interactúan con sus vecinos y mantienen relaciones que fluctúan entre la discordia y desagrado, hasta expresiones de respeto, compasión y cuidado entre sí.

Grupo de pares y territorio	
Espacios de reunión	Identificación del grupo con un espacio específico. Plazas, paraderos, esquinas etc.
Grupos nombrados	Identificar un nosotros. Los Ficha – Los precisos
Correspondencia con barrios o poblaciones	Los de la Vega- Los del Cortijo- Del Canal- De la Chimba Hay un reconocimiento de ciertos grupos asociados a un sector en particular
Pertenencia al grupo	Se desarrolla un arraigo con grupos que sienten más cercanos, lo relacionan con aquellos cercanos geográficamente
Defensas	Hay ciertos grupos instituidos que realizan acciones de control y defensa sobre ciertos espacios. Cobro de peaje, rallados, peleas entre grupos etc.
Desplazamiento	En otros casos pertenecer a un grupo puede ampliar el radio de acción y de desplazamiento
Reglas	No se roba dentro del barrio

Tabla 2, Grupo de pares y territorio

2.2 POSICIONAMIENTO EN LA CALLE

2.2.1 REDES

El segundo elemento de la apropiación del espacio de los NNJ en situación de calle del PEC Recoleta, son las redes que mantienen en los diferentes lugares. Estas redes son cruciales para el uso del espacio y de su apropiación pues les permiten desenvolverse en el espacio, aunque también pueden operar en el sentido contrario, de cerrarles el paso.

Los estudios sobre personas en situación de calle reconocen la existencia de múltiples redes que van formando los sujetos para el desarrollo de su habitar cotidiano. Por lo mismo, estas redes suelen estar orientadas en aspectos muy concretos de la vida. “Saber adónde ir a dormir, pedir dinero,

encontrar abrigo o refugio, comida gratuita o por bajo costo, son conocimientos pragmáticos que sugieren que los adolescentes en situación de calle no son individuos más o menos fantasmales que divagan por la ciudad delirando o sin ningún rumbo fijo, como se podría decir en algunos casos (Civilla, 2013, pág. 8). Esto concuerda con lo que se postuló en el Núcleo de la Representación, puesto que la inversión de los espacios casa y calle, en espacio público y privado respectivamente, implica que NNJ constantemente deben estar resolviendo temáticas de la vida privada en espacios que no son los culturalmente asignados para ello, lo que quiere decir que no cuentan con elementos y estructuras pensados y diseñados para ellos. Por lo tanto, deben hacerse de una serie de mecanismos, aquí entendidos también como tácticas, que les permitan la habilitación del espacio público en privado.

“La juventud peonal antes de iniciar su retirada estratégica, tejió y consolidó un extenso y complejo sistema móvil de redes sociales abiertas e inestables. Inestables como para no ser detectadas y destruidas, pero estables como para permitir la circulación permanente (...) era allí mismo donde se refugiaban, vivían y se alimentaban” (Salazar & Pinto, 2002, pág. 74). Salvando las diferencias contextuales y de época, hay en lo descrito por Salazar y Pinto una reminiscencia de las características de las redes actuales de NNJ en situación de calle. En primera instancia, en tanto refiere nuevamente a elementos muy concretos que han de ser resueltos tales como alimentación y abrigo, pero también a las características cualitativas de la red, que se debe equilibrar constantemente entre lo efímero y permanente. En los casos que se analizan a continuación, esto se puede apreciar en que NNJ necesitan de una cierta seguridad para su desplazamiento por la calle, pero también saben que no pueden sobrecargar las redes, tanto por el rechazo que esto puede ocasionar,⁴⁰ como por seguridad de ellos mismos, por ejemplo, cuando detectan que los están siguiendo o cómo por problemas en algún espacio en particular. Por otra parte, estas redes -que no se forman solo por criterios de funcionalidad, sino que en muchas ocasiones son por vínculos y lazos afectivos de amistad, pero que se activan como red de contactos- suelen tener inestabilidades en sí mismas, pues los contextos y climas en los que estos sujetos han sido socializados tienden a formarlos en apegos inseguros y a estar a constante merced de un medio inestable.

Nuevamente para la identificación de estas redes, el trabajo y reflexión del equipo del PEC fue crucial. En uno de los primeros acercamientos que se tuvo al programa el director señaló *“Nosotros hemos hecho un esfuerzo por insertarnos dentro de los circuitos de calle de los chiquillos del*

⁴⁰ Ejemplo de esto se muestra en el apartado del uso respecto del Programa PEC que es parte de la red.

programa” (Juan Carlos Cuevas director PEC Recoleta 2014), esta frase fue clave para comprender que los NNJ en situación de calle presentaban una cierta rutina y que esta debía organizarse en función de determinadas prioridades o necesidades que ellos tienen en su cotidianidad. La idea de circuito hace referencia a una red que se transita, a la movilidad de estos jóvenes y niños y a su desplazamiento en el espacio urbano.

Un punto interesante a destacar respecto de la importancia de la red, es que parte del estigma que marca, dentro del mundo común y de los medios de comunicación, es la idea del ser “antisocial”, utilizado comúnmente para referirse a personas con conductas delictuales incluso a niños y jóvenes. *“Entre los antisociales se encontraba un menor de edad (16) y cuatro delincuentes con un amplio prontuario policial, quienes al verse sorprendidos por los efectivos policiales huyeron hacia el interior de las dependencias, produciéndose un enfrentamiento con el personal uniformado.”* (La Tercera , 2012). No es poco probable, que el joven a que se refiere la noticia, terminara siendo parte del sistema de protección o que incluso ya lo fuera, lo que permite hacer el nexo con los jóvenes y niños aquí entrevistados, además de compartir con algunos delitos similares y el despliegue territorial. La noción de antisocial remarca la condición de excluidos, de encontrarse afuera, de ser diferentes y estigmatizados. Sin embargo, lo que muestra el actuar de los NNJ en situación de calle, es que lejos de ser antisociales, sus redes de sociabilidad son otras a las que la cultura hegemónica dicta, se mueven, no exclusivamente, pero si, por otras capas del tejido social y urbano, además de que también, lo activan en otros tiempos. Esto claramente requiere de ser sociables, están socializados e integrados, pero en otros círculos, unos que ellos configuran y construyen en su cotidianidad. Esto se puede conectar con la cita anterior de Civilla respecto del imaginario común sobre los NNJ, que deambulan por la ciudad de manera errática, lo que puede ser percibido así, por quienes no nos encontramos en la posición de NNJ, pero es posible identificar que hay una intencionalidad y búsqueda constante y que solo siguen otras rutas de tránsito por la ciudad. Estos otros caminos, implican otros personajes que, se encuentran en las redes y que son quienes mediaran el acceso de los NNJ, a espacios tan necesarios como el abrigo, seguridad y alimentación. *“Permite crear redes sociales con personas que viven, trabaja o frecuentan el espacio regularmente – comerciantes, vecinos de una colonia, pequeños traficantes de droga, vendedores ambulantes, indigentes, transeúntes, trabajadores- lo que conduce a los jóvenes a integrarse en la ciudad, así como en un barrio en particular.”* (Pérez, 2007, pág. 29). El foco está puesto en su integración a las redes, no como antisociales, sino como seres sociales, socializados en un espacio particular e integrados en él.

Lo que se describe a continuación son expresiones específicas de como NNJ operan y configuran sus redes, identificando personajes claves y modos de insertarse en otras redes ya existentes. Estos ejemplos se describen de acuerdo con las funciones que activan los participantes, para el uso de sus redes.



Figura 4 Redes

FUNCIÓN DE SEGURIDAD

La seguridad es un tema en que las redes parecieran tener especial importancia, sobre todo en espacios de tráfico y consumo de drogas, donde hay posibilidades constantes de conflicto y de poner en riesgo su integridad. En este contexto, el tener contactos que avalen su presencia en el medio o en caso de emergencia les brinden un lugar donde guarecerse, hacen que posicionarse dentro de dichas redes, sea prioridad.

Los dos ejemplos que se presentan tienen que ver con un lugar específico que es El Canal, esto da cuenta también de la territorialización de NNJ y de cómo la representación de dicho espacio hace que sea necesario tener especial cuidado.

El primer relato de Mauricio ejemplifica muy bien como el joven detecta la necesidad de tener una red que le permita moverse de forma segura en dicho espacio.

“M: Si cuando entré recientemente al canal si tenía miedo, porque no conocía a nadie, pero con el paso del tiempo aprendí a conocer a los que me pueden cuidar

y a los que no [E: ¿Y cómo aprendiste eso también?] M: Llevando amigos, así como yo voy con alguien que conoce a la mitad del canal y cuando lo veo hola amigo como esta conversamos y así de repente tiramos la talla y ahí hablamos como ciertas cosas que como este es mi amigo para que lo cachis que si pasa alguna lesera para que lo defiendas o para que le poni la segunda mano” (Mauricio 14 años nivel de complejidad bajo)

La cronología que hace Mauricio da cuenta de su proceso de socialización y de cómo él va construyendo una red que le permite acceder a El Canal de manera segura. En un primer momento, identifica que no se siente seguro en dicho lugar, es ajeno a él por lo que tiene miedo, ante esta situación recurre a amigos para que lo puedan integrar en los circuitos del canal, algo que le permite conocer a más personas y así hacerse de protección. Es muy claro respecto a la necesidad de conocer a las personas del lugar y que eso le brindara protección suficiente. Se puede apreciar como mediante las redes un lugar es activado en espacio en la medida en que se va apropiando y se puede hacer uso de él.

Un ejemplo muy concreto de la importancia de tener redes de protección en estos espacios, lo entrega Bastián, relatando una experiencia de su sobrino y como esto lo afectó a él y a su grupo.

“B: y a donde si la otra vez se le picó a choro a un loco y le sacaron la media pistola al tiro [E: ¿Y qué pasó?] B: Nada si la polola de mi sobrino que vive ahí en el canal lo tuvo que meterlo para la casa po y era el hermano de ella y después ya no pudimos ir al canal más (...) después no sé qué wea después cayó preso y parece que no sé quién le dijo que fuimos nosotros lo que los sapeó si yo ya no voy para allá para el canal”. (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

En primer lugar, ejemplifica como la protección de una persona conocida y con poder, puede hacer la diferencia al momento de enfrentarse a una situación de peligro, donde incluso se ven armas de fuego. El respeto por aquellas personas, permitió que el conflicto no escalara en aquella ocasión y el sobrino de Bastián pudiera salir de El Canal ileso. En segundo lugar, el relato del joven, permite observar que la conexión con estas redes, no es siempre a favor de los NNJ, en este caso la seguridad de su primo tuvo consecuencias ya que quienes lo protegieron se vieron afectados y ante esto culparon a los jóvenes, lo cual les restringió temporalmente el acceso a dicho espacio. Esto, porque los jóvenes habrían delatado a quienes les prestaron protección, lo que claramente sería una ofensa a la confianza y desarticula los principios en los que se funda la red.

La seguridad es una dimensión que traspasa muchos de los otros elementos de apropiación y usos del espacio, en este apartado se optó, solo por presentar estos pues hacen referencia específica a las reflexiones de los NNJ a este respecto, así como las consecuencias que esto acarrea en su

desarrollo en el espacio. Respecto de la Representación NNJ tienen claridad que, sobre determinados lugares para poder convertirlos en espacio, han de contar con contactos suficientes que les permitan su posicionamiento en los mismos. Cuando sus conocimientos sobre el espacio implican inseguridad, saben que uno de los modos de cuidarse, es mediante el conocimiento de quienes componen ese espacio, es así como la Representación, toma forma de actitudes y disposiciones específicas.

FUNCIÓN PARA PROCURAR ABRIGO Y ALIMENTACIÓN

Si el estar en la calle implica una activación de este lugar en clave privada, hay elementos que son casi estrictamente asociados al mundo privado y de los garantes de derecho como son el alojamiento o abrigo y la alimentación⁴¹. Por lo tanto, este tipo de apropiación se encuentra mucho más relacionada con los casos de NNJ más complejos y con mayores niveles de desvinculación de sus familias, lo que no quiere decir que NNJ con menor compromiso de su socialización callejera no hayan desarrollado estrategias respecto a estas actividades, sino que es menos patente y su uso del espacio está enfocado en otros aspectos.

De los cuatro jóvenes que se entrevistaron en el nivel de complejidad alto, todos cuando hicieron abandono de su casa se movilizaron a lugares donde conocían personas que sabían los podían recibir u orientar para sobrevivir fuera de sus hogares⁴². Los otros casos, donde no se han ido de la casa, pero pasan varios días durmiendo fuera, suele ser en casas de familiares o amigos, de modo que estos grupos de referencia actúan como red, que les permite la separación del espacio nuclear.

El primer caso por revisar es sobre Javier, este resulta ejemplar en tanto su situación de calle, más compleja, fue en un espacio tradicionalmente asociado a la situación de calle que es, La Vega. Parte interesante del relato de Javier tiene que ver con el modo en que el reconoce, activa y se inserta en una red que ya se encuentra previamente establecida. De este modo Javier necesita encontrar su entrada a este mundo

“[E: ¿Y ahí a donde te fuiste (cuando se fue de su casa)?] J: Ahí a la Vega [E: ¿Y ahí como sabías que te podías ir a la Vega?] J: Conocía gente” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

⁴¹ El caso de la alimentación puede asociarse también a un derecho que es garantizado de manera directa por el Estado a través de las escuelas, por lo tanto, con la desescolarización no solo interrumpen su derecho a la educación sino que también otros derechos como a la nutrición.

⁴² Un solo joven con los que se tuvo contacto en la realización se la memoria señaló vivir solo en un ruco. Una modalidad que tiene características de una ocupación solitaria del espacio y más de adulto.

El modo de referirse a sus contactos es clave respecto a las características de esta red, pues no habla con cercanía como lo hace cuando habla de sus amigos, hay un cierto *dejo* de una relación que lo conflictúa, con la que no se siente tan a gusto, además de ser un tema que para Javier resulta especialmente complicado de abordar. Pone una distancia entre esa “gente” y él, esto también aporta para comprender la variabilidad de las redes y como NNJ pueden poner distancia o decidir que nodos de estas activar. Es probable que Javier quien por su historia individual y familiar presenta una socialización callejera desde muy temprana edad tuviera, asociado que la calle es de La Vega, por ocupar sus palabras “la calle dura”, por lo que cuando decidió salir de su casa, ese era el espacio que naturalmente le parecía adecuado y allí conocía a gente, principalmente algunos amigos de su padre y contactos de otro joven del programa, que en su época de calle, era su compañero constante. Así Javier muestra, como activa una red local propia, que se encuentra inmersa en una red más global y de larga data, que es la que ya se encuentra funcionando en La Vega. Esta red, cuenta con una serie de actores que se dedican a facilitar la vida de las personas en situación de calle de dicho espacio, aquí actúan instituciones de toda índole, públicas y privadas. Javier, quien tenía conocimiento de esto, sabía que este tipo de redes lo ayudaría, por ejemplo, en asegurar al menos una comida diaria “[E: *¿Cómo comías cuando estabas en la calle?*] J: *Iban unos caballeros a darle comida* [E: *¿Comías una vez al día?*] J: *Sí*” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Una red muy distinta a esa, es la de Mateo, quien recurre a sus contactos por sus redes de microtráfico y grupo de pares, que le permitan dormir en un auto abandonado afuera de una casa, esto luego de una fuga del CREAD.

“[E: ¿Y ahí te fuiste a la calle?] M: Sí, a la calle [E: ¿Dónde? ¿Dónde dormías?] M: Dormía en un auto [E: ¿En ese auto en el que yo te conocí o en otro?] M: No, en ese [E: Pero eso estaba en una casa] M: Afuera [E: ¿Y ellos porque te dejaban dormir ahí?] M: Porque me conocían, después me dejaron en la casa si después me fui, si po, pero yo voy para allá igual, si po o sea voy para donde mi amigo” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto)

Lo que realiza Mateo, en este caso, es que hace un cambio en la función de la red, una que utilizaba como fuente de ingresos y donde sabía había jóvenes de su edad, para que le permitieran dormir en esa casa, probablemente por trabajo respecto al tráfico de drogas. En este caso el cambio de función de la red, le permitió a Mateo, un lugar para cobijarse y tener acceso a servicios básicos. Finalmente, un tercer ejemplo puede ser más tradicional respecto al imaginario general de cómo vive la gente en la calle,⁴³ pero que resalta tanto por su originalidad en el uso del espacio y las redes

⁴³ La idea del ruco precario con un colchón, frazadas y plásticos para guarecerse del frío. En donde duerme una persona o a lo más dos. Una especie de prototipo del “indigente” de calle.

que entabla el joven, para permanecer en el entorno. Yerko vivió en compañía de otro de los integrantes del grupo de punkis, arriba de un paradero del Transantiago.

“Y: Porque yo con el punki chico antes vivíamos en el paradero los dos y a mí me habían echado de la casa y vivíamos en el paradero así y hacíamos aseo así porque arriba había un árbol que caen como puras ramas y nos conseguíamos el escobillón con el tío de al frente y el tío nos presta el escobillón ya y ahí hacíamos el aseo dormíamos los dos en un colchón de dos plazas teníamos las frazaditas ahí limpiecitas dobladitas plástico” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

Yerko, también recurre a su grupo de amigos en la búsqueda de un compañero para vivir en la calle, recalcando nuevamente que este es un espacio en el cual no conviene estar solo. Además, hay una noción de que deben mantener buenas relaciones con los personajes que los circundan, como el vendedor cercano al paradero, quien les presta el escobillón para que “hagan aseo”. Aquí se expresa también algo que se señaló al principio del apartado, como en la apropiación de la calle, hay una emulación del espacio privado, es su casa, por lo que deben mantenerla limpia y presentable, la ropa de cama “limpiecita y dobladita”, es todo un hacer, como si fuera la habitación de una casa.

Sobre la alimentación se ahondará en el apartado sobre usos del espacio, pero cabe destacar como la incorporación del programa PEC Recoleta a sus recorridos de calle suele ser en función de aspectos como la alimentación y el aseo, así como otras necesidades de esparcimiento y conexión a internet. Sobre la alimentación no era extraño que NNJ, llegasen antes de la hora de almuerzo o cercano a esta hora al programa, así como temprano en la mañana cuando se encontraban con “bajón”, por los efectos del consumo. Si bien esto solía implicar tensiones, tanto dentro del programa como entre el equipo y los jóvenes, fueron contadas ocasiones en las que se observó que a algún NNJ se le negara la opción de alimentarse allí o de bañarse o hacer sus necesidades.

FUNCIÓN PARA LA CONSECUCIÓN DE RECURSOS

Una de las tareas que NNJ en situación de calle deben resolver casi a diario, es la consecución de recursos monetarios para sus necesidades, las cuales suelen fluctuar entre la alimentación, consumo y recreación. En general, para esto NNJ realizan una serie de prácticas que se pueden agrupar en trabajos establecidos, actividades socio delictuales, mendicidad y macheteo y actividades asociadas al tráfico de drogas. Casi todas estas actividades se desarrollan en conjunto con el grupo de pares, por lo que ya se encuentran en una red más amplia de socialización callejera. Sin embargo, se ha querido detallar algunos aspectos de estas actividades que sacan a relucir la importancia de las redes

y como NNJ se posicionan en ellas para poder sacar un poco más de ventaja a su actuar o piezas claves, dentro de los engranajes de sus redes.

Dentro de las actividades socio delictuales que realizan NNJ, una que se destaca por su reiteración, es el robo de celulares, esto en la medida en que son objetos pequeños, el robo por sorpresa no arriesga tanto y además parece que hay un gran mercado en torno a estos artefactos. En este caso Bastián relata cómo es su proceso de reducción de los celulares y como los “transforma” en dinero.

“B: No es que ahí hay un loco que nos compraba los celulares, allá en El Cortijo, en cualquier lado los compra en El Canal (...) Él los vende en el persa porque nosotros nos robábamos puros Samsung po y los Samsung Galaxy esos son fáciles de desbloquear, los reinicia los formatea no más y quedan como nuevos [E: Ah ya, pero tú no vas y se los vendes a cualquier persona] B: No, a los que se yo no más [E: ¿Y cómo sabes quiénes son?] B: Porque los locos los que me dicen a hermano y wea que lo conozco, yo se lo vendía (...) No porque los locos así de repente he vacilado con ellos o un amigo ha venido a vender celulares para allá y me dice cuando vengas no más trae” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

De este modo, Bastián se va haciendo de una red que le permite ir “descargando” celulares, él sólo debe procurar hacerse de los artefactos y luego contacta a alguno de sus reducidos. Esto es importante pues no es que NNJ se inserten en redes organizadas para estos fines, sino que ellos por su propia cuenta, cuando se ven en necesidad de dinero rápido cometen algún delito y luego buscan a estos reducidos. Estos contactos se dan más por la cercanía que por la búsqueda de NNJ

Por otra parte, Javier relata como por un contacto pudo conseguir un “pituto” en el estadio de Recoleta, en la entrevista nunca quedo muy clara la naturaleza del trabajo que debía realizar, pero si hay claridad respecto a que el joven, mediante un tercero, había accedido a un trabajo.

“J: No sé, pero el sábado voy a ir a hacer una pega ahí al estadio de Recoleta treinta lucas diarias, me la conseguí por ahí con un contacto que tengo (rie). Para comprarme una tenida, eso si po” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Esto se puede enmarcar dentro del proceso en el cual se encontraba el joven al momento de la entrevista, había dejado de vivir en la calle y de consumir cocaína, por lo que ahora eran otras redes las que activaba, para poder proseguir en esa senda.

Otra de las actividades que se asocian a la consecución de recursos es el trabajo para traficantes o micro traficantes, como estas personas ingresan a NNJ a sus redes, a cambio de protección, dinero y droga. Un ejemplo que resalta, pues nuevamente muestra lo paradójico de la situación de como la vulneración y las estructuras expulsivas de los hogares de NNJ los llevan a la calle y desde esos conocimientos ellos se desenvuelven, es el caso de Mateo [E: ¿Y cómo sabías a donde ir a comprar?]

M: Porque yo conocía todos, si mi tío es traficante si yo lo acompañaba a dejar toda la droga". En este caso el joven se encontraba inserto en la red de tráfico desde muy temprana edad y sin muchas posibilidades de hacer algo al respecto. Lo que si hace Mateo, es seguir utilizando esta red de contactos, una vez que ya se encuentra fuera de su hogar, son los únicos recursos con los que contaba el joven, quien para ese entonces ya vivía en la calle y fue acogido por parte de esa red, pero continuó con labores que le permitieran generar algún tipo de ingreso o mantener el consumo. Bastián, también es un joven, que se vio involucrado en trabajos con traficantes, y también con una figura de un hombre mayor y que lo proveía de droga y dinero a cambio de protección.

"B: Era más grande él po y yo era cabro chico y después crecí no más y empecé a juntarme con el loco, si lo bueno, lo único bueno que tenía, que ibas pa cualquier lado, que ibas pal mall a comer y comías de toda la wea y fumaba gratis, eso era lo único bueno que tenía" (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

Respecto a este tipo de conexiones en las redes, ligadas específicamente a lo económico, mediante la consecución de dinero, pareciera ser que la historia nuevamente tiene claves respecto a identificar a estos personajes. *"Lo que los peones no hallaron en su hogar, lo hallaron circulando en esa red. En primer lugar. Hallaron "el socio". El socio era un hombre maduro (con él se hablaba de negocios)"* (Salazar & Pinto, Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud , 2002, pág. 170). Nuevamente, con las salvedades necesarias, el ejemplo de Salazar y Pinto parece que calza casi a la perfección con lo relatado por los jóvenes. Hay que tener una especie de socio para conseguir dinero de manera más formal en la calle, este socio puede ser pieza clave en sus redes de recursos monetarios pues saben que solos no cuentan con las herramientas o el prestigio suficiente para conseguir el dinero, sin embargo, saben que recurriendo a otro Hombre y Mayor -ambos atributos asociados al rol proveedor- podrán tener mayor facilidad para su acceso al dinero.

2.2.2 RUTINAS Y ACTITUD DE CALLE

El último elemento de la apropiación, se divide en dos componentes, las rutinas y las actitudes. La centralidad de este elemento esta puesta en el "estar ahí", en cómo la calle es apropiada mediante la "simple" acción de llevarse a mí mismo a dicho espacio. Es por lo mismo, que la centralidad de estos dos medios, esta puesta en un tiempo presente por NNJ, en su corporalidad, en como su estar ahí puede ser una de las más fuertes herramientas que poseen, un ejemplo particular tiene que ver con el apropiarse de los espacios, para la obtención de beneficios sociales, donde su presencia en el espacio los hace visibles a quienes les brindan dicho aporte, *"esto permite una administración*

particular del tiempo, donde el simple hecho de estar ahí, en sí mismo genera recursos por “permanencia”. (Saucedo & Taracena , 2011, pág. 274).

Estas rutinas y actitudes se analizaron desde el marco proporcionado por Lindón, quien señala que la relación entre el sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento y en como este sujeto que no se encuentra escindido entre mente-cuerpo-sentimiento, tiene modos de apropiarse del espacio que le son propios, poniendo en el centro el cuerpo, como un modo de conocimiento y de hacer. *“Toda práctica espacial es posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente. Esta forma de concebir las prácticas se puede denominar sujeto-cuerpo, y en ella la corporeidad no sólo es constitutiva del actor (y en consecuencia, de su actuar) también es una forma de espacialidad. Así, al concebir al sujeto como habitante, la dimensión espacial primera y eminente es la corpora.”* (Lindón, 2009, pág. 12). Esto se complementa con lo señalado por Civilla quien reconoce la importancia del cuerpo como ente de conocimiento especialmente en NNJ. *“El cuerpo es, al mismo tiempo, un objeto material y una fuente de subjetividad; un locus de conciencia y sensaciones. De esta manera se alude la construcción del sujeto a partir de un abordaje que resulta, mayormente, dejado de lado: aquel que establece el proceso de socialización en torno a la constitución de lo corporal. Hablar del cuerpo es hablar del sujeto, pero desde otro anclaje. Se trata en otras palabras, de incorporar movimientos, de ejecutar rutinas, de entrenar al cuerpo para que responda, de lograr que el desempeño no se reflexione, sino que se actúe.”* (2013). Si bien en esta investigación, no se realizó este abordaje, al momento de realizar las entrevistas y del trabajo de campo, los hallazgos llevan a reflexionar respecto a estos puntos, pues el cuerpo tiene un lugar central en el habitar de la calle y en las experiencias allí vividas. Las rutinas y actitudes emprendidas por NNJ, están atravesadas por la constante exposición de su cuerpo y la dependencia en sus habilidades físicas para su sobrevivencia en este espacio. NNJ han desarrollado habilidades que los ponen en estados de alerta constante, de agilidad, de rapidez, de disponibilidad del sí mismos, que se diferencian en su “estar ahí”, en la cotidianeidad de lo urbano.

Siguiendo a la autora anterior ella propone un modo de estar en el espacio que denomina: *“escenarios urbanos fijos e insertos en el ciclo cotidiano (...) En estos casos se pone en juego una lógica espacial de “estar en el lugar”, de permanecer en él. Por esta espacialidad del estar allí, el sujeto cuerpo desarrolla formas de apropiación del lugar, tanto en cuanto a ciertos marcajes físicos del lugar (...)y también se produce una apropiación resultante de un identificarse con el lugar y otorgarle una identificación al lugar por la práctica laboral allí desarrollada por el sujeto (ejemplo*

de vendedor ambulante).” (Lindón, 2009, pág. 15). Si bien este tipo de estar en el lugar puede asociarse a los ya descritos, no es contradictorio, pues este tipo de apropiación está en juego constantemente. Lo importante es dar cuenta de que la permanencia de NNJ en un espacio, ya es apropiación, hay un modo de hacer y de ponerse en la escena urbana. Más aun, en el caso de NNJ en situación de calle, puede ser un desafío constante, pues su cuerpo, puede ser una de las pocas “cosas” que les pertenece y de lo que pueden disponer. Por otra parte, la autora lo ejemplifica con el comercio ambulante, actividad que comparte varias de las características y dificultades que enfrentan NNJ en situación de calle, como el encontrarse en posición de desventaja y desprotección frente a las estructuras e instituciones de poder y más importante aún, que deben tener siempre en consideración el tiempo y la rapidez de su parte, para su actuación.

RUTINAS

Entonces siguiendo la línea recién expuesta, el “simple” hecho de estar y posicionarse en la calle, ya implica apropiación. En dicho contexto, las rutinas de NNJ evidencian su socialización callejera y como se va actualizando constantemente, sin llegar nunca, a estar del todo acabada.

La definición de rutina según la RAE es: “*costumbre inveterada, hábito adquirido de hacer las cosas por mera practica y sin razonarlas.*” (Real Academia Española, 1994, pág. 1820). Esta definición aporta, desde el punto de vista de las representaciones y desde la cultura, pues los seres humanos no nos encontramos todo el día reflexionando y razonando respecto a nuestro actuar en el mundo, puesto que nos generaría una constante angustia e incertidumbre, ambos elementos que constantemente se intenta reducir. Según la misma entidad, en su diccionario on-line rutina refiere a: “1. *Costumbre o hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y de manera más o menos automática. 2. Secuencia invariable de instrucciones que forma parte de un programa y se puede utilizar repetidamente.*”⁴⁴ Además de agregar que, la palabra tiene origen del francés *routine*, de *route*, que es ruta. Estas acepciones agregan contenido, desde la idea de que es una serie de instrucciones, así como la idea de ruta o camino a seguir. Lo que queda claro es que la rutina tiene un carácter poco reflexivo, se adquiere con la repetición y que es una serie de pasos que se siguen. Desde un punto de vista cultural, Goodehough señala que las rutinas son elementos claves de la realización de la cultura, sobre todo poniendo el foco en los modos de hacer y de aprender. De los planteamientos de este autor es bueno tener presente los de Receta, que es: “*La exposición de un conjunto de condiciones que deben cumplirse si se pretende conseguir un objetivo*”. Rutina y

⁴⁴ <http://dle.rae.es/?id=Wrm3W7c>

costumbre, *“son su verdadera realización [de las recetas]. (...) La gente desarrolla sus propios hábitos procedimiento y estilos personales de actuar.”* (1975, pág. 217). Respecto de los segundos elementos, el autor agrega las circunstancias para la realización de las recetas, lo cual va a influir en la predilección por ciertas rutinas estableciéndolas como costumbres. Esto es clave en este caso, pues teniendo presente los objetivos de NNJ, es que van realizando sus rutinas y las circunstancias de su realización y como ya se ha expuesto, son claves en su actuar.

Hay un movimiento repetitivo de encontrarse en la calle, ellos se hayan a si mismos en dicho espacio. Por otra parte, estas rutinas o recetas repetidas van a orientar su cotidianidad y los acercaran a la calle. De esta manera, la incorporación del espacio calle a su rutina es un movimiento de doble implicancia, pues la rutina los pone en la calle y la apropian, a la vez que el estar en la calle, les permite apropiarse del espacio.

Otro punto, que no se ha de perder de vista al referirse a las rutinas, es el así denominado “circuito de calle”, este se relaciona fuertemente con todos los aspectos de la apropiación, pues este circuito es por donde NNJ se movilizan y “hacen calle”. Lo importante es ver cómo este circuito se introduce en el entramado de las rutinas diarias de NNJ. El circuito de calle, en su repetición también se vuelve rutina y se presenta como receta. Hay una predilección por ciertos lugares, a ciertas horas, con determinadas personas.

Finalmente, un aspecto relevante sobre las rutinas es que, generalmente, los modos de intervención en la vida de NNJ, como lo que se realiza en el programa PEC Recoleta, tiene que ver con un cambio de conducta y que se señala en los objetivos: “diminución del tiempo de calle”, lo que significa intervenir directamente sobre su rutina diaria. Esto se observó en el proceso de trabajo en terreno, ya desde el posicionamiento del programa como parte del circuito callejero, así como de las intervenciones de los equipos de educadores y duplas psicosociales, quienes establecían acuerdos respecto a acciones concretas que incidían en las rutinas, por ejemplo, el reunirse semanalmente a una misma hora, fijar calendarios de acción o tareas diarias o semanales. Esto es interesante, pues busca intervenir directamente en el uso del tiempo de NNJ, algo clave si se los desea “alejar” del espacio calle.⁴⁵

⁴⁵ En algunos casos el nivel de daño y de vulneración de derechos es tan grande que se tienden a adquirir estrategias de reducción del daño buscando mantener a NNJ alejados por lo menos por parte del día del espacio calle. Estrategia utilizada por los equipos de intervención a modo de contención y de control de la situación inicial para comenzar un trabajo más profundo con NNJ.

Entonces, por eso, la importancia de dar cuenta de las rutinas y de su aporte en la apropiación del espacio, porque esta (la rutina), es la síntesis entre tiempo y espacio, es aquello que resume ambos parámetros y los fija en la vida cotidiana de NNJ.

El primer elemento por destacar de las rutinas de NNJ es como ellos definen el tiempo que pasan en la calle o que utilizan en “salir” marcando la diferencia entre estar en su casa y estar en la calle.

“G: Si más o menos, si salía a las once y llegaba como a las 10, eso fue en las vacaciones del año pasado (...) Si es que ahí me fui acostumbrando y ahí cada vez empecé a subir más el horario” (Gabriel 16 años nivel de complejidad bajo)

Aquí Gabriel relata cómo su rutina se fue transformando y fue accediendo a más tiempo en la calle, además, se posiciona a sí mismo, en la acción de quedarse más horas fuera del hogar, no muestra indicios de negociación con adultos. Es interesante, como señala las vacaciones como un periodo de intensificación, evidenciando un tiempo de quiebre y que suele ser complejo para las familias que no tienen con quien dejar a sus hijos, cuando no hay escuela⁴⁶.

“J: No po, de repente no más po, como de miércoles a jueves, pero igual los lunes de repente... casi todos los días (...) Me levanto a las 12... de ahí salgo a la calle” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Aquí Javier, alude a dos temporalidades, la primera respecto a la cantidad de días de la semana, la cual va identificando y reflexionando a medida que habla, primero pareciera ser que son los fines de semana, luego se detiene y añade que son todos los días de la semana, mostrando un proceso de reflexionar y donde pareciera impresionarse de sí mismo. Segundo hace alusión a la hora, donde señala que se levanta y sale a la calle, esto implica que su cotidianeidad se desarrolla principalmente en la calle y no en su casa.

“I: No salía, mire primera, primera salía no más y después volvía a la casa, pero después de repente me quedaba en la casa de mis amigos (...) De repente salía así e iba al Líder, de repente salíamos a cualquier parte así, salíamos a puro hacer maldades no más [E: ¿Y cómo veías para donde ir... o se les ocurría en el camino?]: No de repente así uno decía ya vamos para allá y yo lo acompañaba, pero de repente igual decía para donde ir” (Isidro 14 años nivel de complejidad medio)

Isidro relata cómo su rutina se va transformando e intensificando, en primera instancia solo eran salidas y regresaba al hogar familiar, luego comenzó a quedarse fuera, después agrega elementos de índole sociodelictiva, pero también hay un deje de lo tradicionalmente infantil “hacer maldades”. Se ve a sí mismo como un niño, es uno de los pocos momentos en donde alguno de los entrevistados, hace una referencia de este tipo. Además, comenta sobre un elemento que pareciera ser clave, la

⁴⁶ Queda aquí en evidencia una de las múltiples funciones de la escuela y de su intencionalidad por fuera del educar, ser un espacio de reunión y contención de NNJ.

espontaneidad en la rutina, pareciera paradójico, pero hay una sensación de ir haciendo en el camino, aunque luego se vuelve repetitivo, esto evidencia el tránsito de establecimiento de una rutina para la realización de una receta y cómo van fijándose costumbres y predilecciones en este actuar. Esta idea del “ir haciendo camino”, se repite en otros jóvenes, observado desde fuera hay un cierto vagabundeo un ir y venir que no tendría mucha lógica más allá de la predilección. Aquí opera la comodidad y lo conocido, son sus espacios.

“G: Me venían a buscar los amigos, no se veníamos a la plaza o por ahí caminando” “N: nada si ni salíamos o sino andábamos dando vueltas por ahí no más” (Gabriel 16 años nivel de complejidad bajo)

“B: Llegaba me levantaba me bañaba iba a buscar al cara y salíamos, salíamos para Indepe (calle independencia Conchalí) (...) Si po de Indepe a Dorsal, de Dorsal a Cardenal Caro, de Cardenal Caro hasta Dorsal y sino íbamos para la plaza Dorsal y había gente ahí uff y íbamos para allá (...) En la plaza Dorsal, donde está el registro civil” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

Bastián resume en su narración lo que los otros jóvenes han mencionado y agrega un elemento que es transversal a todo el trabajo, va a buscar a alguien. Resalta nuevamente el carácter colectivo de la calle, no sale solo, va con su compañero, luego van de un lado a otro, por los sectores aledaños a su población, recorren múltiples veces las calles, los lugares de su circuito de calle. Esta es su receta, tienen marcados ciertos espacios en los que se sienten cómodos y que saben les reportarán beneficios durante el día.

Es posible encontrar atisbos de las costumbres, en las narraciones, en la predilección por ciertos espacios y destinos que cumplen funciones dentro de su hacer calle. Son espacios que han activado entre su red de contactos y que cuentan con usos específicos asociados a su situación de calle, como por ejemplo, ir al Líder que implica una posibilidad de consecución de recursos.

El factor del tiempo, se organiza en torno al espacio y al uso de la calle, deben conseguir recursos, por lo que han de salir a la hora en que otros niños salen del colegio, pues esa es su oportunidad para poder conseguir celulares. La rutina, en este caso, se orienta para poder conseguir recursos.

La noción de “acostumbrarse” a estar en la calle, se repite de manera constante, es un hábito, algo que hacen, en apariencia sin tener mucha claridad respecto a sus motivaciones o causas:

“M: Un día normal, venir a estudiar, pasar el tiempo, llegar a la casa, estudiar algo después comer, salir, hablar, a ver si me encuentro algún amigo, si no se saca un pito, el saco yo, hablamos, pasamos el rato y después me entro, tomo once y me acuesto (...) Si no, es que entrar yo me duermo como a las 2 de la mañana, por el tema es que me quedo afuera pensando o sino con quien me quedo hablando o si no me quedo solo veo la calle que pasa [E: ¿Te gusta eso?]M:

No, no es que me guste es un hábito que tengo” (Mauricio 14 años nivel de complejidad bajo)

Mauricio narra este habituarse a la calle, no tiene claridad respecto a la predilección por ese espacio, es solo algo que hace. No hay una reflexión inicial, respecto de porque le gusta estar ahí o como ha llegado a eso, sino que simplemente está en su cotidianeidad. Pareciera ser que la calle en este caso, cumple de manera excepcional, este prolongamiento de la casa, se continua con un sentir del espacio privado, es acogedor, la calle lo tranquiliza, se queda pensando le permite la calma que no tiene en su hogar.

Las rutinas de NNJ dan cuenta de algo tan sencillo como que ellos se apropian de la calle estando ahí, incorporándola de manera paulatina en su cotidianeidad, van “agregando más tiempo de calle” alargan las horas, encuentran otros espacios. Así, lo excepcional se va volviendo rutina, el estar ahí constante, los acostumbra y naturaliza. Esto es crucial para la representación pues estas se van asentando en el actuar cotidiano en volver cercano lo extraño, este proceso de rutinización y de acostumbramiento permite que la calle se represente cada vez más como un espacio habitable, disponible y acogedor.

Si se pone en términos de Goodenough (1975), la receta estaría ligada al salir de la casa, alejarse de la vulneración de derechos, lo que está contenido en el Núcleo de la Representación. La rutina es el modo de hacer, que es relativamente estable y compartido por el grupo, es la realización de la situación de calle, donde aparecen las actividades de producción y reproducción de la vida. La costumbre sería el modo específico de cada uno de estos jóvenes de llevar a cabo su proceso de socialización callejera y habitar la calle, en otras palabras, es la expresión de cada uno de los circuitos de calle de los participantes. Todo esto, enmarcado por las condiciones y circunstancias que los llevan a privilegiar un modo de hacer callejero.

Rutinas	
Acostumbramiento	Volver normal lo extraño, ir agregando más tiempo y más días de calle a su rutina cotidiana. Identifican momentos en donde se intensifica su actividad
Naturalización	Asumen el tiempo que pasan en la calle como algo normal. Realizan su cotidianeidad en la calle.
Costumbres	Constituyen la realización individual de los circuitos de calle, los espacios que prefieren, con quienes y a qué hora los frecuentan.

Tabla 4, Rutinas

ACTITUD DE CALLE

Este componente de la apropiación del espacio calle se relaciona fuertemente con la sensación de autonomía que les confiere la calle a NNJ. Este modo de apropiación del espacio tiene que ver con la capacidad de NNJ de desenvolverse en la calle y de hacerse cargo de sí mismos, en situaciones donde deben probar su valentía, además cuidar y hacerse cargo de sí mismos. Esto en un contexto de calle y de vulneración, donde la violencia y la inseguridad son constantes a las que se deben enfrentar casi diariamente. Es en dicho contexto, en donde NNJ desarrollan lo que aquí se denomina como “actitud de calle”. Un modo de actuar y disposición, en el medio, que les permite enfrentar este contexto violento e inestable, así como relacionarse con los otros actores que componen esta red.

Un concepto que parece atinente para comprender el modo de este actuar es el de “identidad social” planteado por Goffman, pues da cuenta del aspecto relacional y de cómo son leídos los atributos de los sujetos en el medio en el que se desenvuelven. *El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con «otros» previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su «identidad social».* (Goffman, 2006, pág. 12). La definición de Goffman aporta en la comprensión de la actitud de calle, pues remite a las clasificaciones sociales que hacen los sujetos en la interacción cotidiana. Así, NNJ actúan para cumplir ciertos modos de ser en el espacio que les otorgan una serie de atributos reconocibles frente a los otros y esto les da la seguridad suficiente para desenvolverse en la calle.

Esta “actitud de calle”, se caracteriza por estados constantes de alerta, alta agresividad e inmediatez, pensamientos bastante concretos y presentificación en su actuar. Estas características suelen ser abordadas de manera negativa en los programas de intervención y suelen ser catalogadas como problemas al momento de los diagnósticos tildando a NNJ de impulsivos, hiperactivos, sin tolerancia a la frustración, entre otros: *“esto lleva a que los jóvenes posean entre sus características una baja tolerancia a la frustración y el estrés, respuestas impulsivas y/o agresivas. Además, se aprecia desconfianza respecto a sus potencialidades y disminuida motivación y proyecciones en cuanto a su futuro.”* (Carreño, 2013, pág. 208).

El enfoque que aquí se propone, es contextualizar estas características y comprenderlas desde su socialización callejera y las vicisitudes diarias de NNJ, pensando que ellos y ellas han desarrollado

estas capacidades dentro de sus respuestas al medio hostil en el que se encuentran y que claramente al ponerlos en ambientes diferentes, estas características son percibidas y valoradas desde la anormalidad y malestar.

Al igual que en el apartado anterior, se ha de recalcar la importancia del estar ahí y de ponerse y exponerse a las situaciones, como una manera de resolver los conflictos. Ellos se tienen a sí mismos y en general, eso les ha de bastar para poder defenderse, alimentarse, divertirse, contenerse etc. Esta actitud responde en gran medida a la calle como un espacio de autonomía y de libertad, donde el precio es según señaló Mauricio: *“atenerse a las consecuencias de sus actos”*.

La confianza en sí mismos y en sus conocimientos son claves en este contexto de calle, ellos deben saber cómo enfrentarse a las situaciones que se les presentan cotidianamente, esto más aun en aquellos jóvenes que han estado viviendo en la calle

“J: Igual que la cárcel para nadie es la cárcel el que quiere estar (en la calle) se caga la vida no más po [E: ¿Te caga la vida estar en la calle?]J: Sii po, bueno que en la cárcel le dan comía, pero en la calle tiene que saber uno” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Javier compara la dureza de la vida en la calle, con la cárcel, señalando que incluso este espacio puede tener más ventajas que la calle pues en la calle hay que proveerse de todo, en la calle es uno el que tiene que saber dónde encontrar lo necesario para vivir.

“J: En la calle vivir es como hay que saber sobrevivir, el frio todo tenis que saber sobrevivir de las peleas porque igual tenis que pelear como todos los días en la calle [E: ¿Y por qué?] J: Porque se adueñan del lao en que esta uno y tiene que pelear su territorio [E: ¿Y tú has peleado tu territorio?] J: Sí” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

La narración de Javier es ilustrativa en grado máximo de la valoración del sí mismo y de las capacidades que han de desarrollar NNJ para poder estar en la calle. Solo ellos saben cómo estar en aquel espacio y esto solo se aprende en el estar ahí, es casi un deber el saber valerse por sí mismo y desarrollar estas habilidades. La violencia aparece nuevamente cruzando sus relatos, hay que defender el lugar propio, pues hay una constante amenaza de ser desplazado o corrido por otros, esta defensa está en gran parte en su capacidad de enfrentarse al resto y eso significa usar su cuerpo como arma y escudo.

Pasando a otro aspecto de la “actitud de calle”, hay una necesidad de estar constantemente alerta, pues en la calle todo parece ser más rápido, el tiempo de actuación es clave. *“Uno de los requisitos importantes para permanecer por tiempos prolongados en la calle es la capacidad para percibir el movimiento en la zona: quiénes están, quiénes parece que están vigilando, o quiénes podrían generar problemas. Para esto, además de una habilidad para “estar en todo” que muchos jóvenes*

manifiestan.” (Saucedo & Taracena , 2011, pág. 275). Es posible relacionar esta capacidad para estar en todo, con lo que ya se ha mencionado respecto del tiempo como elemento clave de la apropiación del espacio por NNJ, pues su actuar es siempre a contra corriente, donde el uso que hacen del espacio no es el establecido o aceptado por los mandatos culturales dominantes, por lo que siempre buscan aquellas ventanas de acción, su atención pareciera estar siempre en más de un lugar y notan cosas que para otros son desapercibidas. En más de una ocasión, tanto en la realización de las entrevistas como en otros momentos de interacción con NNJ, en el programa PEC Recoleta, se vivieron momentos en donde la rapidez y agilidad de estos, sobrepasa la capacidad de reacción del equipo. Hay una capacidad de leer las ventanas de oportunidad que NNJ han desarrollado y que les permite por ejemplo, el acceso a recursos en prácticas como los “lanzados” que se cobijan en la agilidad o en su capacidad de escapar de situaciones problemáticas.

“Y: (...) y el loco llego y le pego una patada al rucio y yo voy y le pongo una puñalada en la pierna y yo waaa que wea te pasa conchetumare y el weon se fue y el weon quedo cojo de la pierna po y me han saliendo persiguiendo por esa wea cualesquiera veces en auto, pero así de tres autos párate ahí con palos con pistolas parte ahí conchetumare te vamos a hacer [E: ¿Y tú qué haces?] Y: Corría, así como Espiri González ah terrible rápido he saltado rejas para que no me sigan (...) Siii, yo corro terrible rápido es que hay q verla po, por tu vida soy tu o es otro, vo también puedes apuñalar a un weon po, pero si después quedas preso ni un brillo” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

En lo relatado por Yerko, es posible apreciar como esta idea de “actuar rápido”, sin espacio a la reflexión, se encuentra presente en la vida de calle de NNJ. En la primera parte, da cuenta de como él apuñaló a una persona que atacó a un conocido suyo, esto nuevamente como una reacción, quizá sobre dimensionada, a una provocación. Pero, pareciera ser, que en la calle toda acción tiene una reacción que va aumentando la energía y la violencia, es una escalada en donde algo como una patada, puede terminar en persecuciones con armas de fuego. Las habilidades desarrolladas por Yerko, como el correr rápido, son lo que le permite librarse⁴⁷ de las consecuencias de sus actos, para esto necesita estar constantemente en alerta, pues como expresa de manera muy elocuente, en la calle eres tú o el otro, no hay posibilidades para errores, pues los costos de equivocarse van desde golpes, heridas, consecuencias legales como detención o incluso la muerte.⁴⁸

“M: Pero si no pensaba en lo que te pueden hacer, yo no pensaba ya estaba así me entiende (gesto como de enfocado con las manos a los costados de la cabeza moviéndolas hacia adelante) yo no pensaba en lo que me iba a pasar me

⁴⁷ Librar es una expresión que utilizan constantemente estos jóvenes “yo me libre” o “libre por ahí” aludiendo a su manera de escapar de las situaciones de peligro.

⁴⁸ En los registros del programa PEC Recoleta se cuenta con la muerte de una joven el año 2013.

entiende, es como rápido es ya y toda la cuestión la pensaste, la hiciste al tiro ¿me entiende?” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto)

Mateo refuerza esta idea de que la calle es inmediata, no hay tiempo para la reflexión, las oportunidades se dan y han de tomarlas, pues puede pasar y no volver. Esta inmediatez es lo que les permite sobrevivir y permanecer en la calle, pues pareciera ser que, diariamente, se juegan la opción de permanecer o no, en dicho espacio, en donde probablemente si se piensa en las acciones del otro, entra el miedo y se pierde la oportunidad. La verdad, no es que estos jóvenes no sepan las amenazas de sus acciones, éstas están siempre presentes a un nivel global, pero no pueden estar constantemente deteniéndose a medir sus acciones. Este tipo de apropiación del espacio, es una apuesta y una confrontación constante, es un desafío mantenerse en la calle.

Esta necesidad de hacer las cosas de manera inmediata, de apurarse, de que no hay espacio para la reflexión, se expresa también en otros ámbitos de acción, como la consecución de recursos:

“B: Si íbamos para cualquier lado, es que antes andábamos igual muy así alterados porque al que pillábamos, aunque fuera grande a cualquier así [E: ¿Y por qué?] B: No sé porque donde veíamos que éramos menores y dijimos ah no nos va a pasar nada y hacíamos no más sin pensar y después ya y dije ya no me va a pasarme nada, me vengo al otro día y no po, me vine durante cuatro meses” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

La noción de “alterados”, parece interesante respecto de la actitud de calle, hay un estado de excitación constante, que también se puede ver fomentado tanto por el consumo de algún tipo de sustancias, como por las descargas de adrenalina constantes a las que están expuestos NNJ. En este caso, Bastián comenta como su acción tuvo una de las consecuencias indeseadas, que es caer preso. En retrospectiva, él lo asocia a la poca reflexividad de sus actos, al no pensar, a confiarse demasiado, a la temeridad de los mismos y al sentirse protegidos por ser menores de edad, como las causas de estar privado de libertad, por cuatro meses.

Como se señaló al inicio del apartado, estas actitudes suelen ser catalogadas como impulsividad al ser observadas desde otros espacios, pues se contradicen con las reglas generales de comportamientos asociadas a la infancia y adolescencia, faltando a mandatos como la obediencia, como relata Karina: *“K: si porque en realidad si a nosotras nos daban los cinco minutos y no queríamos estar en clase agarrábamos nuestras mochilas y nos íbamos.”* La socialización callejera de las jóvenes, acompañada de la poca tolerancia a estos espacios que les parecían poco acogedores y atractivos, las lleva a actuar como saben, alejándose, yéndose, lo que lleva a que los procesos de etiquetamiento se desplieguen sobre ellas.

Al momento de relatar episodios de violencia y en los que han resultado airoso NNJ, realizan una especie de teatralización de sus hazañas, es como que en el recordar aquellos momentos se volvieron a “achorar”, se personifican de calle y despliegan todo su potencial callejero, cargado de violencia e insultos que van dirigidos a otro que no se encuentra allí, sino que se encuentra en su relato.

“K: y me decía ¿no tuviste infancia? Y le gritamos quédate calla oh maraca shushetumare le digo y ¿a quién veni a tratarle así? Perquin, sapo y la conchetumare y pesque un palo y se lo tire po y me dice ah andai loca y le digo si po longi culiao ven a peliarla al tiro si queri andar en esa y ahí que empezó como y mi prima le empezó a gritar custiones y yo custiones y más custiones y... no nos callábamos nunca y después que nos paramos, nos fuimos para allá y nos siguieron gritando weas y nosotras seguíamos gritando wea era así, así era mi vida loca” (Karina 14 años nivel de complejidad medio)

Esta teatralización pareciera estar orientada, en parte, a demostrar ante su interlocutora, que ellas pueden ser “choras”, que no es mentira, hay una cierta provocación y reafirmación del sí misma, en este relato, Karina se mostraba orgullosa mientras relataba lo pasado, haciendo un quiebre en las palabras finales, como retornando a la entrevista “así era mi vida”, en ese momento ya adquiere otra actitud.

La escena relatada por Karina, es una constante en NNJ, el reaccionar ante cualquier provocación. Esto era un hecho de constante conflicto y dialogo con los participantes del programa PEC Recoleta, pues no siempre lograban “ganar dichos encuentros” y generalmente en las mujeres esto era mucho más problemático, pues sus enfrentamientos si bien más esporádicos, solían ser bastante violentos. En sus peleas no había espacio para simplemente alardear, ellas pasaban rápidamente a las agresiones. “En mujeres esto no es tan común, y cuando hay confrontaciones, en éstas no hay simulación y son verdaderos conflictos.” (Saucedo & Taracena , 2011, pág. 176).

Otro ejemplo similar es lo relatado por Lucas, quien durante toda la entrevista mostró una actitud muy contrita y calmada, pero al relatar este episodio, es como si se hubiese remontado precisamente al momento del altercado.

“L: Una vez me puse choro y se quedó callado el weon [E: ¿Y por qué? ¿Qué te hizo?] L: Me echo cuerpo, Sí que me puso el cuerpo, uno no más caminando... y me dice que wea y yo nada y me dice que te pasa hermano y yo le digo que wea te pasa cochino culiao y le digo cuidado weon o quieres que te pegue y me dice pega po y yo le digo que wea te voy a pegarte cochino conchetumare (chispea lo dedos) y le pego un combo y lo dejo tirado en el piso” (Lucas 14 años nivel de complejidad medio)

El relato de aquel episodio de confrontación muestra cómo, para el joven y para la mayoría de estos, las provocaciones no son algo que dejen pasar, siempre tienen una respuesta y esto es parte de la actitud de calle. Hay una especie de respeto o noción de honra, donde nadie puede decirles algo.

En una ocasión, una joven llegó bastante lastimada y alterada al programa, pues había tenido una pelea a golpes arriba de una micro, el problema había sido que otra joven sentada frente a ella la *“había mirado mucho y ella no iba a dejar que nadie la anduviera mirando”*, por lo que se trenzaron a golpes.

Hay una actitud desafiante en NNJ, puede ser que debido a las múltiples agresiones que han sufrido haya un intento por defender lo poco que les queda de sí, que es su imagen, el andar tranquilo por la calle.

“M: Cuando yo voy por la calle me gusta caminar así no más, tranquilo mirar para adelante con la frente en alto, que no me digan nada” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto)

Si esta tranquilidad se ve perturbada o se sienten provocados, ellos y ellas no dudarán en responder y la violencia es uno de los aspectos transversales dentro de sus respuestas.

La actitud de calle es un modo de pararse en la calle, de andar y recorrer sus capas, que les permite a NNJ enfrentarse al desafío diario de permanecer en el espacio. El representar la calle como un espacio propicio para la apropiación, va acompañado de la necesidad de hacer frente a las adversidades que se presentan y es: de frente, rápido, atacando o arrancando.

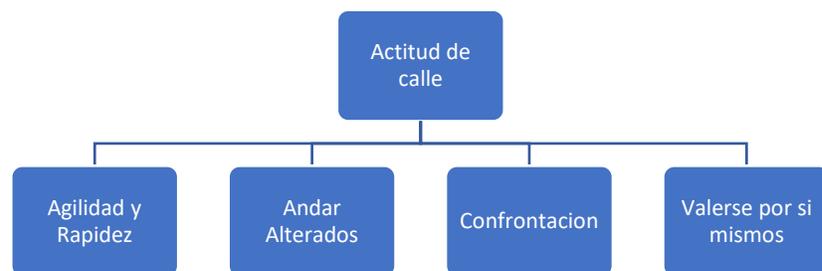


Figura 5. Actitud de calle

La apropiación del espacio por NNJ es parte crucial para la Representación del Espacio Calle y de la situación de calle de NNJ. Son estos mecanismos los que permiten a NNJ desplegar su actuar en el espacio, les permiten activar espacios propios en lugares que probablemente nunca lo serán del todo. Siguiendo a Lenta: *“En la configuración del tiempo, la precariedad obtura la posibilidad de anticiparse. Los días se transcurren unos a otros sin poder configurar momentos de procesos. El espacio, por su parte, también se deslocaliza. El territorio de la calle es signado por la movilidad de los propios chicos y chicas y de los otros que lo atraviesan. De esta manera, la situación de calle constituye una exclusión que es, a la vez, un encierro afuera.”* (2013, pág. 39). La precariedad a la

que se enfrentan NNJ la resuelven en sus claves, en aquellos modos que ellos y ellas han podido desarrollar dentro de las posibilidades y condiciones que les han permitido. Su única opción, como dice la autora, es seguir moviéndose.

USOS DEL ESPACIO CALLE

A lo largo de lo ya desarrollado, se ha postulado una discontinuidad o quiebre con el modo culturalmente dispuesto para los niños y jóvenes de habitar la ciudad y el espacio privado. Esto tiene implicancias a niveles que deben ser considerados desde lo más “básico” de la existencia humana, lo que implica enfrentarse a la contingencia diaria de la resolución de la vida.

En este capítulo se abordan los usos del espacio desde dos grandes grupos. En primer lugar, se describen usos asociados a la infancia y juventud, aquellos aspectos que, aunque problemáticos pueden ser aceptados y validados dentro de las concepciones de lo que deben hacer niños y jóvenes. En segundo lugar, se describen usos correspondientes al mundo de los adultos y garantes de derechos pero que aquí son realizados por los participantes.

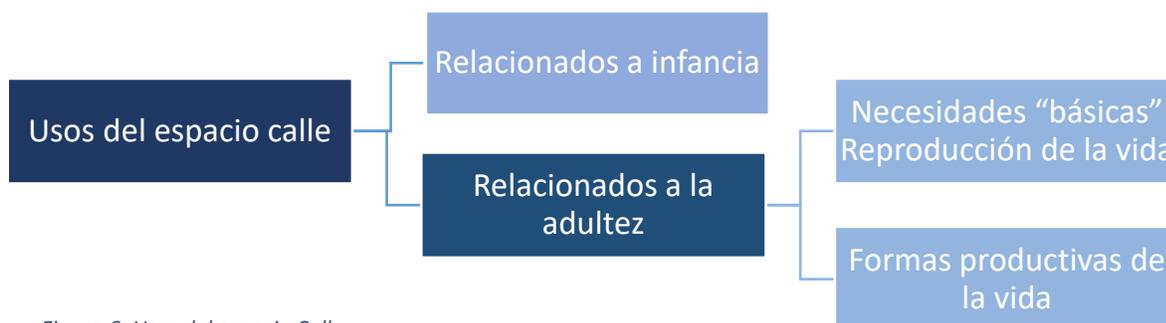


Figura 6, Usos del espacio Calle

1. USOS RELACIONADOS A LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA⁴⁹

Lo que se describe a continuación son usos de la calle asociados al ser niño, pues la calle entre sus múltiples aperturas, no solo es un espacio de satisfacción de necesidades básicas como se explorara en los siguientes apartados, sino que también es un espacio que permite el desarrollo de otras acciones y capacidades de los sujetos.

Uno de los aspectos que se ha mencionado como un gran facilitador de la socialización callejera es el asentamiento de un imaginario en donde la calle tiene posibilidad de ser habitada y utilizada como algo más, que un simple espacio de tránsito y movilidad.

⁴⁹ Se utiliza el termino adolescencia solo por marcar la diferencia respecto de los mayores de 18 años.

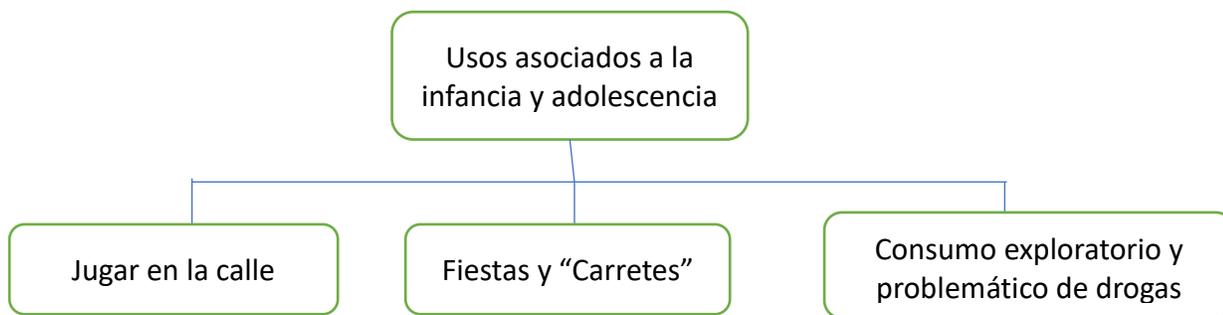


Figura 7, Usos asociados a la infancia

1.1 JUGAR EN LA CALLE

Uno de estos acercamientos es que, desde edades tempranas en los sectores empobrecidos de nuestra capital, se legitima el uso del espacio calle como un lugar de juego y encuentro entre niños y niñas.⁵⁰

Este proceso de encuentro y de naturalización del espacio calle es necesario para que se produzca una apertura a explorar más allá, esto no quiere decir que todos los niños y niñas que juegan en la calle vayan a terminar en situación de calle, pero si, es un facilitador de la socialización callejera. La calle, como ya se ha mencionado, es el espacio del grupo de pares, que comienza, por lo general, como un grupo de niños y niñas que se reúnen a jugar y que en la medida que van creciendo pueden ir variando de actividades.

“[E: ¿Y Por qué crees tú que empezaste a salir?] L: Por los amigos (...) De ahí de la esquina (...) Íbamos a juntos a todas partes, íbamos a jugar a la pelota aquí al lado (...) después ya fue cambiando ya...”(Lucas 14 años nivel de complejidad medio) (Bastían 16 años nivel de complejidad medio)

En este relato se aprecia que el grupo realiza actividades como jugar a la pelota, pero también es posible ver como se desplazan en el espacio público, lo que entrega indicios de cómo se comienza a ampliar, a acceder a más posibilidades del mundo de la calle.

“B: no porque antes yo iba a jugar a la pelota a la entrada del canal porque ahí era una cancha de tierra iba a jugar a la pelota a las bolitas iba a cuando tenía como siete ocho años y ya y después ya empecé a más grande fui a comprar pitos después y eso y después hasta ahora y ahora no voy” (Bastían 16 años nivel de complejidad medio)

Bastían relata muy bien su tránsito de un uso recreativo del espacio concordante con su temprana edad y a como estos mismos espacios que conoció cuando pequeño, luego fueron mutando, por ejemplo, en espacios asociados al consumo y consecución de sustancias y luego como ha debido abandonar esos espacios, por los conflictos que ha presentado.

⁵⁰ Es común que dentro del discurso general de la población se haga un recuerdo de la calle como un espacio de encuentro y de juego. Pero la realidad actual por lo menos de la ciudad de Santiago post dictadura dista mucho de aquel espacio calle de juego para toda la población, siendo un uso muy reducido, más aun ahora con el aumento del parque automotriz, la edificación en altura y las restricciones del uso del espacio, así como el creciente sentimiento de inseguridad de la población.

La calle es el espacio para la sociabilidad, aquí se va conociendo a nuevas personas y haciendo nuevos amigos, también es un espacio para el aprendizaje y para descubrir cosas nuevas. Nuevamente la calle muestra su lado abierto, es un mundo con posibilidades, sobre todo en jóvenes con un nivel de complejidad bajo, quienes no tienen “taco” en la calle.

La calle representa en estos casos, un sinfín de posibilidades y de nuevos descubrimientos, la calle los ayuda a salir del aletargamiento y el hastío diario. Esto, a veces, se traduce en una búsqueda constante de adrenalina y de sensaciones nuevas. El alejarse de su casa y salir a explorar otros espacios, suele ser en un tono de aventura, de descubrimiento y búsqueda de nuevas emociones. Estas aventuras suelen ser acompañados del grupo de pares, en un ambiente de expansión de los límites y de camaradería

“N: Nada, a la esquinita donde hay una placita y jugábamos en los juegos de ahí y sino íbamos a dar una vuelta al cerro de Renca (...) Es que nos quedaba cerca (...) Si con mi amiga y otras amigas de ella...jugábamos a la escondida en el cerro de noche (...) No, porque nos escondíamos todos en grupo...después íbamos al cerro otro día” (Natalia 13 años nivel de complejidad bajo)

Natalia relata cómo comienza a remplazar el jugar cerca de su casa, con salidas un tanto más lejanas y más osadas que realiza con sus amigas del sector y como hacen un uso recreativo de estos nuevos espacios, jugando en ellos, buscando aquello un tanto desconocido y atrayente. Esto se relaciona con la “actitud de calle” y cómo van adquiriendo actitudes y capacidades para desenvolverse en este espacio, en donde ser valiente y autónomo es muy importante. Estas incursiones recreativas son parte de la socialización callejera, en tanto van afirmando la confianza de los jóvenes en el medio, se van familiarizando con los lugares, van conociendo y ampliando sus mapas mentales.

1.2 CARRETES Y FIESTAS

Al igual que el uso anterior, este uso del espacio asociado al esparcimiento y la diversión, tiene un rol considerable en la socialización callejera de NNJ, en descubrir nuevos espacios en el mundo de la calle, así como apunta a marcar los ciclos vitales que están social y culturalmente definidos para la etapa de la juventud y adolescencia, pasando del juego en la calle, a las fiestas y carretes.

Este uso del espacio podría ser considerado bastante tradicional, si se tiene en cuenta la idea de salir de fiesta como un acto público y social, se sale a parrandear fuera de la casa y en la casa se descansa y se está en familia. Lo interesante es primero identificar ciertos agentes del proceso de socialización del espacio calle dentro de la familia, así como también el espacio del hogar puede ser un espacio de fiesta. Nuevamente, hay una cierta trasposición de los espacios, donde se desdibujan los límites entre el espacio público y el privado.

Pareciera ser que dentro del proceso de socialización y de salida a la calle en clave de fiesta, las redes familiares operan como agentes facilitadores de este proceso. Esto se relaciona también, con la composición de los hogares, en donde el hecho de que vivan en un mismo terreno más de una familia y una mezcla generacional, producen fenómenos como por ejemplo, tíos y sobrinos de edades similares, lo que estrecha vínculos y conforma dinámicas de aprendizaje intrafamiliares.

“I: Pero de repente mi hermano de primera no me dejaba ir a la fiesta y yo lo seguí así lo seguía así a escondidas y me retaba y me mandaba para la casa, pero yo me quedaba en la fiesta (...) No, porque de repente, porque mandaba siempre andaba con mi hermano y mi tío, siempre íbamos los tres, siguiendo a mi hermano grande, siempre nos retaba y después nos dejaba ir a las fiestas, pero no tanto” (Isidro 14 años nivel de complejidad medio)

Estas figuras de autoridad, en ocasiones, intentan tener un rol más protector y sancionador respecto de las conductas de sus familiares de menor edad, intentando ser menos permisivos e imponiendo reglas y normas a las conductas de los niños y jóvenes. Sin embargo, pareciera ser que la insistencia de NNJ suele ser mayor y tienden a ceder frente a estos, permitiéndoles acompañarlos, quizá en un rol protector, piensan que, si están con ellos al menos, los pueden vigilar.

Respecto de los espacios de fiesta se aprecian tres: discotecas, casas de otras personas cerca de su población y su propia casa. En general, estos espacios tienen como fin la socialización entre pares o con personas mayores, hacer nuevas amistades y pasar un rato agradable. En algunos casos se presentan consumo de alcohol y drogas, pudiendo presentarse escenas de gran violencia.

Sobre las discotecas:

“L: sí, pero salimos a carretear sipo a una discoteca la under por Mapocho es para menores [E: pero... ¿y venden trago?] L: no si yo tomo pura bebida me dicen toma weon toma y yo no hermano, bebida” (Lucas 14 años nivel de complejidad medio)

La “disco” aparece como un espacio atractivo de fiesta, al igual que en otros sectores de la población, la diferencia puede estar marcada en el momento del inicio de esta actividad, el modo de ingreso y las actividades asociadas a esta práctica, como por ejemplo el consumo de drogas y el acceso a espacios, que no están permitidos para menores de edad o la desprotección que implica el andar solos, a altas horas de la noche.

Un segundo elemento, son las fiestas y celebraciones en espacios cercanos a la población de los jóvenes y que son fiestas en casas o reunirse en plazas o parques a pasar el rato con los amigos.

“G: Los fines de semana antes íbamos a fiesta, esto es todo antes porque ahora ya (...) Ahí siempre por el sector en Conchalí como el núcleo donde vivo yo” (Gabriel 16 años nivel de complejidad bajo)

Esto el joven lo señala respecto de su situación de calle, comenta que sus salidas eran sobre todo a fiestas, asociando su situación de calle al espacio de diversión, algo que concuerda con su nivel de socialización callejera. Además, lo asocia al espacio próximo de su casa y a su grupo de pares, como un espacio para conocer gente.

Finalmente, un tercer espacio de fiestas son las mismas casas de NNJ, donde muchas veces en contextos familiares y de celebraciones, NNJ participan de las fiestas y observan el modo de celebrar de los mayores. Si bien, entre los participantes de la investigación, solo se cuenta con dos que hacen referencia explícita a este tipo de instancias, dentro del programa PEC Recoleta, se reconoce que esto es algo muy habitual. Se ha decidido incluir brevemente, este tipo de instancia en tanto sostiene también lo que se ha estado señalado, que las prácticas del espacio público y el espacio privado, en muchas ocasiones son un tanto indiferenciadas.

“Y: andaba con el punki chico y esta llega a carretear y llegaron con un flor de caña pero eso de litros como bien grandes y yo casi me caigo de espalda y yo a donde voy a tomarme este ya punki chico hay que tomárselo todo, todo, pero todo... llegamos a mi casa compartimos con los amigos de mi mamá tomando ron ahí ya póngale póngame un poquito sírvete no más y ahora regálame un cigarro y ya porque nosotros teníamos ron y estuvimos toda la noche y yo quede curado me tuvieron que ir a acostarme ente el punki chico y mi mamá y al otro día va mi abuela a despertarme y yo estaba con la loca más encima” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

En el relato de Yerko se aprecia como en su casa acompañado de su madre y sus amigos, más el grupo de amigos del joven, carreteaban todos juntos, algo que es expresión de cómo se componen estas familias y de la falta de desarrollo de habilidades parentales. La falta de límites, es algo que se replica en muchas de las casas de NNJ, para quienes esto no pasa en vano, Yerko en varias partes de su entrevista, hace alusión a la falta de control y de límites por parte de sus padres, para con él. Al igual que con otros usos, el hecho de asistir a fiestas implica una intensificación del espacio calle, así como dejar de asistir a ellas, aparece en los relatos como un atenuante de su condición callejera. Esto se relaciona en gran medida con los riesgos a los que se ven enfrentados en estas situaciones, en donde las agresiones a ellos y a otros, son una tónica a lo menos frecuente.

“I: No me quede escondido así detrás de un quiosco los locos se fueron ya ahí fui al tiro para allá para la fiesta y fui y mis amigos empezaron a ver al loco (que habían asesinado las otras personas) porque igual lo conocían y como se llama y después nos fuimos y era la fiesta y por eso ya no hacen ni fiesta ni una cuestión donde matan muchos locos o donde no se po o de repente en las fiestas hay así un grupo de un lado y después van a esa fiesta y después le tienen mala y siempre había peleas, pero siempre” (Isidro 14 años nivel de complejidad medio)

1.3 CONSUMO DE DROGAS⁵¹

Un tema, ineludible dentro de la investigación es el consumo de drogas. Es inevitable, tanto desde el discurso de los jóvenes entrevistados, como del trabajo en terreno, y finalmente desde la literatura especializada en torno al tema. Esta asociación, si bien no es injustificada, no deja de ser un elemento que tiende a confundir y se debe tener especial cuidado al momento de abordarlo, sobre todo pues se tiende a generalizar y acuñar frases como: “los niños de la calle son drogadictos” o “por drogadictos están en la calle” y otras frases por el estilo. *“Desde el momento en el que se adosa una etiqueta, el rotulado es interpretado y tratado como dice su etiqueta que es, confundiéndose así las características atribuidas por las etiquetas adosadas a los niños que viven y trabajan en las calles con las características propias de estos niños.”* (Domínguez, Romero , & Paul , 2000, pág. 2). Como señalan estos autores, lo que suele suceder es que se homogeniza a los niños de la calle como “niños drogadictos”. Es en este sentido, que el presente apartado describe lo narrado por los jóvenes y busca también, dar cuenta de cómo ellos mismos se enmarcan en estos imaginarios de la calle, asociados, de manera irrestricta a las drogas, respondiendo a la etiqueta, pero también padeciendo un problema real.

Si hay un aspecto en donde los límites entre el espacio público y el privado, pensados como calle y casa, con sus respectivas prácticas, parecieran desdibujarse, es en esta práctica que podría consagrar el rotulado de la casa como vulneradora. El consumo de drogas, parece ser un ámbito que ha calado en múltiples niveles, en la vida de estos jóvenes, con variadas expresiones y consecuencias, pero que solo se pueden comprender dentro de los marcos de extrema desafiliación y vulneración de derechos en los que se desarrolla la vida de estos sujetos y sus familias, como señalan Montecino y Vidal, *“Los tres elementos señalados –carencia material, exclusión social y vulnerabilidad– afectan el desarrollo personal y son considerados, desde perspectivas psicológicas, como factores de riesgo asociados al consumo de sustancias ilícita (...) las personas en situación de calle consumidoras no son ‘antisociales’, violentos o delincuentes. Son personas cuyos entornos sociales y familiares han sido problemáticos y no han podido proveerles un camino ‘normal’ según los cánones sociales imperantes”*. (2009, pág. 4).

⁵¹ Se ha optado por dejar este apartado en junto con los otros usos, en tanto puede ser relacionado a las fiestas y es una complejización de un consumo experimental asociado a la adolescencia.

Haciendo una especie de línea de tiempo respecto a esta práctica, es necesario identificar el inicio del consumo. En algunos casos los jóvenes, lo recuerdan de manera muy patente, otros recuerdan la edad o la droga que probaron por primera vez:

“B: Nada, es que ese día estábamos para el cumpleaños de mi mamá cuando yo tenía como once años, estábamos en el cumpleaños de mi mamá y después mi sobrino el que está preso ahora, me dijo mira ven, ven prueba esto, prueba la marihuana (...) y después me empezó a gustar y ya, y empecé a fumar todos los días” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

Parece difícil disociar el consumo del contexto hogareño, indica lugares y familiares asociados al consumo, algo que suele ser contradictorio desde el sentido común, la amenaza constante de que las drogas son vistas como algo de afuera, aquí se rompe completamente, la marihuana está dentro de la casa. Finalmente, un elemento que añade este joven y que también es característico de este grupo, es lo temprano del primer consumo, señalando que tenía once años cuando prueba marihuana por primera vez.⁵² Este relato tiene una cierta representatividad en la presente investigación pues son varios los jóvenes que señalan experiencias similares respecto de su inicio en el consumo de drogas, generalmente marihuana y con un claro de exploración. El grupo de pares, también es una instancia donde se inicia al consumo, algo que en la literatura aparece como una de las principales características de este tipo de consumo. *“Por lo general la droga para los primeros consumos es ‘convidada’ por otros integrantes de los grupos y en raras excepciones, comprada o robada por el niño mismo” (Canray, 2008, pág. 20).*

En algunos de estos jóvenes pareciera ser que se cumple el mito de que la marihuana es la puerta de entrada a otras drogas,⁵³ pues ambos, luego incursionaron en otras drogas.

Por otra parte, Yerko, hace alusión a la primera vez que consumió pasta base y bencina, marcando un hito en su historia personal, si bien el joven presentaba consumo de otras drogas, en su relato se puede ver como estas lo marcan y además se asocian a su situación de calle y abandono:

⁵² Este dato es difícil de comparar a nivel nacional pues por ejemplo el informe del INJUV considera a jóvenes y los datos se hacen a partir de los catorce años. En el informe Infancia Cuenta donde se analizan distintas bases de datos oficiales, se cuenta con prevalencia para el consumo de drogas desde los doce años en adelante. Y en el informe de SENDA respecto del consumo de droga en escolares se considera desde octavo básico en adelante.

⁵³ Se encontró evidencia que apoya la hipótesis de la marihuana como puerta de entrada a drogas más “duras”, lo cual es concordante con gran parte de la literatura científica. Esta relación es más clara aun cuando el inicio del consumo se da en edades tempranas o bien cuando el uso de marihuana es riesgoso. Sin embargo, el por qué y cómo se produce esta relación es un debate que aún no está zanjado. A su vez, el análisis mostró que existen otras variables importantes para explicar el riesgo de consumir sustancias “duras”, como por ejemplo tener contacto precoz con un oferente de cocaína o pasta base (Luengo, 2015, pág. 5).

Solo dos jóvenes hacen alusión al alcohol y combinado con otras sustancias y uno al cigarro, esto puede deberse o a la normalización de estas sustancias en su entorno y al carácter de licitas de estas drogas lo que no los hace cuestionarse al respecto, o a que no hay un consumo considerable de estas.

“Y: ¿le puedo contar de las drogas? [E: Si...]Y: Allá fue la primera vez que yo probé la bencina (...) Me quedo gustando la bencina y la probé y nos pusimos a quemar cosas (...) Si yo probé la pasta a los... la probé a ver...a los quince con el vaquero... [E: ¿Y te gusto al tiro?]Y: No, después me gusto una vez que estaba curado ahí me gusto y después cuando estaba curado no más” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

Este es un consumo asociado directamente a su situación de calle y al grupo de pares, además el joven hace mención a la pasta base⁵⁴, una droga que es bastante polémica, incluso dentro de estos círculos y que tiene estigmas muy fuertes, estos jóvenes suelen ver de manera negativa el consumo de pasta base, tratando de manera despectiva a “los pasteros”.

Las valoraciones en torno a los pasteros, lo hacen avergonzarse de su consumo, replegándose hacia el espacio privado. Nuevamente, aparecen solapados ambos espacios, la casa se utiliza como un espacio para ocultarse, en cierta medida se retoma el sentido del espacio íntimo y privado como aquello que no se quiere mostrar a los demás, hay un aspecto del sí mismo, que Yerko prefiere ocultar y es su consumo de pasta. Afuera en la calle consume alcohol, que es por lejos, la droga que más consume con su grupo de pares⁵⁵.

La pasta base es valorada de manera negativa y despectiva por el general de los entrevistados, en algunos casos se mostraron ofendidos por la insinuación o preguntas sobre el consumo de esta droga. Hay una conciencia sobre lo problemático de su consumo y lo que se condice con la evidencia científica al respecto. Según datos del SENDA, “un 68% de las personas que consumieron pasta base en el último año presenta síntomas de abuso y dependencia” (2014, pág. 5).

Retomando la idea de la línea de tiempo del consumo, al reflexionar sobre los motivos que los llevaron al consumo y sobre todo al consumo problemático,⁵⁶ NNJ señalan los problemas de sus hogares y plantean el consumo como una forma de evasión de estos.

“Y: pero después ya después... no le echo los problemas a la familia, pero tenía muchos problemas con mi mamá, pero no, tenía muchos problemas con la gato y con su pareja” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

⁵⁴ La pasta base o sulfato de cocaína es un derivado de baja pureza de las hojas de coca, que contiene sustancias tóxicas para el organismo, como plomo, ácido sulfúrico y parafina. Provoca inicialmente euforia y luego un estado depresivo caracterizado por la angustia y el malestar físico y emocional. (SENDA, 2014)

⁵⁵ A Yerko se lo podía observar prácticamente todos los días en el metro zapadores en estado de ebriedad junto a los punkis.

⁵⁶ El consumo problemático es considerado un indicio de abuso de drogas, por lo cual se han identificado 4 áreas de problemas relacionados con el consumo de drogas: - incumplimiento de obligaciones (laborales, académicas, familiares), riesgos de salud o físicos, problemas legales y compromiso en conductas antisociales y problemas sociales o interpersonales. SENDA

Es posible identificar la noción de que el consumo tiene su origen por los problemas familiares que había en su casa, si bien él señala que no culpa a su madre, queda claro que para él, hay una correspondencia entre los conflictos del hogar con su necesidad de consumir drogas. Esto se condice con lo que señala la bibliografía. *“Para algunos fue el catalizador que los alejó de su familia, para otros, la familia fue, paradójicamente, la razón por la que comenzaron a drogarse y, posteriormente, a alejarse de ella.”* (Domínguez, Romero , & Paul , 2000, pág. 5). Esto sigue en la línea que se ha planteado en toda la investigación en que es el carácter expulsor y vulnerador de los hogares, aquello que vuelca a NNJ a la calle, esto en contextos de alto consumo y de alta aceptación del mismo, se convierte en un caldo de cultivo para este tipo de prácticas, que son aprendidas desde su entorno más próximo hacia afuera. *“Los ASC buscan incesantemente la construcción de un camino que aleje los efectos displacenteros de su condición, alternativas para la satisfacción inmediata de sus necesidades, algunas más riesgosas que otras, algunas reproducen con mayor facilidad y rapidez el malestar inicial como es el caso del consumo problemático de sustancias.”* (Gomez, 2014, pág. 80). Otro elemento, tiene que ver con la relación de NNJ con traficantes y como esta asociación suele acarrear consecuencias negativas para NNJ respecto a un incremento e intensificación de su consumo. Este “gancho”, que hacen los traficantes con NNJ, en donde mediante la adicción los pueden controlar, hacer que trabajen para ellos por un muy bajo costo y mantenerlos cerca. Por ejemplo, el caso de Gabriela llega a tal punto, que, según su relato, vivió durante temporadas en casas de traficantes, quienes la dejaban consumir todo el día y en las cantidades que ella quisiera⁵⁷. O el caso de Mateo y como el joven encuentra redes en aquellas actividades en las que se sabe desenvolver, recibiendo alojamiento por parte de traficantes, a quienes conocía por su trabajo con un familiar traficante, logra que estas personas lo reciban en su casa probablemente ofreciendo sus servicios a cambio, pues el joven tiene un amplio conocimiento en el campo del microtráfico de drogas. Bastián por otra parte, reconoce que el tener redes con personas que se dedican al tráfico, ha facilitado inmensamente su acceso a las drogas y como el trabajar con ellos lo ha ayudado para tener precios más baratos y en mayores cantidades. Los jóvenes reconocen las complicaciones que estas relaciones les han generado, pero muchas veces no cuentan con los recursos para librarse de este tipo de vínculos, sobre todo cuando su consumo se encuentra en altos niveles, donde la dependencia que generan estas sustancias logra dominarlos.

⁵⁷ Este es un caso donde de parte del programa PEC se presume explotación sexual de parte de estas personas para con Gabriela, pero no se cuenta con más información para la realización de la memoria y debido a la fragilidad de la niña al momento de la realización de los encuentros se prefirió no profundizar dicho tema, resguardando su salud.

Otro modo de conseguir dinero para la droga es mediante el robo, pues como reconocen los entrevistados, la angustia por consumir es muy grande y se hace lo que sea necesario para poder consumir, como por ejemplo, en el caso de Mateo, que lo lleva a romper lo que parece una regla dentro del mundo del delito, que es robarle a su familia “*M: Para consumir, le robaba las cosas a mi hermana a mi tía igual le robe, pero igual tenía vendía droga, igual po.*” Aquí se muestra cómo se combinan y complejizan estas actividades, el joven ya se encontraba inserto en el mundo del tráfico, pero esto no era suficiente y ahí le roba a sus familiares, ya fuese para conseguir más droga o para pagar deudas con los traficantes.

Finalmente, para estos jóvenes con consumo problemático de drogas, el dejar de consumir⁵⁸ se relaciona con alejarse de los espacios que les favorecen el consumo. Los motivos para dejar de consumir pueden ser variados, van desde un evento específico y fuerte que desencadena un proceso de reflexión o el trabajo del programa PEC Recoleta o las ordenes de tribunales que muchas veces implican la internación de los jóvenes o el encontrarse reclusos en algún centro SENAME. Este alto en el consumo, suele implicar un reencuentro con el espacio de la casa y retomar el vínculo con los adultos responsables.

En todos los casos en que los jóvenes deciden tratar su consumo problemático, hay una medida que se repite, que es la de alejarlos de su contexto. Los programas para este tipo de consumo requieren de internación, lo que luego puede derivar en un control ambulatorio y un seguimiento. De los jóvenes aquí participantes, tres de ellos se sometieron a tratamientos de desintoxicación en donde se mantuvieron internados por una cantidad prolongada de tiempo, Mateo estuvo internado casi dos meses, Gabriela y Yerko un mes, esto implica que, en cierta medida, hay un entendimiento de que el contexto es clave para trabajar en torno a las adicciones,⁵⁹ además de la necesidad concreta de separarlos de las drogas. Otros dos ejemplos en donde el alejarse de su contexto implicó una disminución del consumo o por lo menos dejar de consumir drogas duras y mantenerse solo en marihuana, son los de Bastián y Javier; el primero, debido al tiempo de encierro por cumplir una condena por delitos y el segundo, por una decisión del joven de alejarse de La Vega, lugar donde estaba viviendo.

⁵⁸ Considerar aquí el hecho específico de parar el consumo, si bien alguno se relaciona con un proceso de reflexión en muchos casos tiene un componente de fuerza por las circunstancias (detenciones, por ejemplo) o el riesgo que está significando su consumo (ordenes de tribunales)

⁵⁹ Esto no quiere decir que todos estos programas sean exitosos o que la interrupción del consumo signifique curar la adicción, simplemente que al estar alejados de su contexto pueden dejar de consumir, al ser esta una investigación sobre el espacio el foco está puesto en el quiebre con el espacio, más allá de lo que se pueda mencionar respecto a la rehabilitación del consumo problemático de drogas.

Ambos ejemplos refuerzan la idea de que un cambio de contexto, implica un cambio en su comportamiento respecto de las drogas, el uso de la calle cambia. Se podría hacer una metáfora respecto de las capas de complejidad, es un proceso de emergencia desde las profundidades, un salir desde esos niveles, para quienes se encontraban muy profundo, retroceden hacia arriba en la complejidad de la calle, desandan camino, con lo que cambia su práctica. Esto claramente, pensando en un sujeto estático, pues es imposible que se mantengan en la superficie, si el resto de las condiciones continúa igual, teniendo solo un cambio momentáneo de escenario.

Tabla 4 Usos asociados a la infancia

Usos Asociados a la infancia y adolescencia	
Jugar en la calle	Proceso de socialización primario, calle como espacio de encuentro con los pares
	Continuidad en la calle cambiando actividades
Fiestas y Carretes	Uso asociado a la edad y la exploración de límites
	Discotecas- casa de amigos- casas familiares o la propia
	Ingreso al mundo de la fiesta por un familiar cercano
	Inicio de consumos exploratorios
Consumos exploratorios y problemáticos de drogas	Exposición a peligros debido al contexto de violencia y consumo
	Inicio con familiares o grupo de pares
	Diferencias en valoración: + marihuana, alcohol y cocaína. – pasta base
	Asociación con traficantes
	Separación del contexto en casos de alto al consumo

2. USOS DEL ESPACIO ASOCIADOS A LA ADULTEZ

El ser callejero o estar en calle conlleva la necesidad constante de procurarse de insumos y espacios de primera necesidad, han de ser ellos y ellas quienes se administren en gran medida, lo necesario para alimentarse, cubrirse y asearse. Gran parte de su actuar callejero se orienta en esa dirección, es una carrera por el abastecimiento diario.

En sentido con lo anterior, es que una de las definiciones más clásicas relacionadas al estudio de la cultura y del quehacer humano cobra especial connotación, respecto a lo elemental que pueden parecer estas prácticas y usos del espacio. La definición planteada por Malinowski en Una Teoría Científica sobre la cultura señala lo siguiente: *“(...) es claro que la satisfacción de las necesidades orgánicas o básicas del hombre y de la raza representan una serie mínima de condiciones impuestas en cada cultura. Los problemas planteados por las necesidades nutritivas, reproductivas e higiénicas del hombre deben ser resueltos y lo son mediante la construcción de un nuevo ambiente, artificial o*

secundario (...) Así pues, el hombre tiene, primero y ante todo, que satisfacer las necesidades de su organismo. Debe tomar providencias y desarrollar actividades para alimentarse, calentarse, guarecerse, vestirse y protegerse del frío, del viento y de la intemperie. Está forzado a defenderse y organizarse para tal defensa contra los enemigos y los peligros externos, ya sean físicos, ya animales o humanos. Todos estos problemas primarios son solucionados por los individuos con herramientas, mediante la organización en grupos cooperativos y también por el desarrollo del conocimiento y un sentido del valor y la mora.1” (Malinowski, 1984, pág. 57). Es en esta línea, en la que se enmarca, sobre todo la primera parte de este capítulo, dando cuenta de aquellas prácticas enmarcadas en el piso mínimo de la subsistencia. Esto no implica necesariamente que su vida esté en peligro constantemente,⁶⁰ pero sí, que los medios para la mantención de la vida, nunca están asegurados, ni en el espacio familiar del hogar, ni en el espacio calle y que esta respuesta tampoco es aceptada y validada en la cultura y espacios dominantes, lo que hace que estas prácticas tienden a tener un carácter de táctica y estrategia, de buscar una brecha dentro de lo establecido u ocupar aquellos momentos en donde pasan desapercibidos.

Es, desde lo anterior, que se revela el segundo aspecto a tener en consideración y es el carácter de táctico o estratégico del actuar de NNJ. Esto se enmarca, en lo que se ha denominado, “actitud de calle” dentro de los modos de apropiación del espacio desplegados por NNJ. *“En consecuencia, la relación que establecen las PSC con el espacio público se desarrolla en un contexto de permanente escamoteo. Frente al constante despliegue de estrategias para normalizar el uso del espacio por parte de autoridades y habitantes, las respuestas de las PSC son nuevas y creativas tácticas de ocupación.”* (Berroeta & Muñoz, 2013, pág. 6). Como ya se ha mencionado a lo largo del documento, NNJ se encuentran en una situación de desventaja en el entramado social urbano de la comuna de Santiago. Esta posición está en constante juego y negociación con los poderes dominantes y NNJ en situación de calle son conscientes de eso, por lo mismo su uso del espacio ha de tener siempre, en consideración, su desventaja inicial y han de valerse y ampararse de sus conocimientos y habilidades, desarrolladas en este espacio, para poder hacer uso del espacio calle.

⁶⁰ Algo que si puede ocurrir en variadas ocasiones y que en parte justifica su ingreso al sistema de protección SENAME

2.1 USOS ASOCIADOS A NECESIDADES BÁSICAS Y ELEMENTOS REPRODUCTIVOS DE LA VIDA⁶¹

2.1.1 PERNOCTAR EN LA CALLE⁶²

Según lo que se señaló en el Núcleo de la Representación y de acuerdo con las diferencias en los niveles de complejidad y socialización callejera de los participantes del programa y de esta investigación, una de las posibles aperturas para estos sujetos, es la de pasar la noche fuera de su casa, en espacios de uso público. Este puede ser uno de los usos del espacio que mayor particularidad agrega a la discusión respecto de la situación de calle de niños, niñas y jóvenes, pues en este caso tiende a alejarse del imaginario dominante sobre la gente en situación de calle siendo una de las principales diferencias de la situación de calle, entre jóvenes y adultos.

Lo que aquí se describe, dice estrecha relación sobre todo con las prácticas de aquellos NNJ que han caído en calle y que han debido sortear el obstáculo de pasar la noche en el espacio público. NNJ desarrollan modos de habitar el espacio, formas colectivas en las denominadas caletas⁶³ o en solitario o en pareja lo que es menos común y sobre todo se da en el caso de mujeres. Además, NNJ han debido desarrollar tácticas para pasar más desapercibidos que los adultos, pues si bien hay un pacto urbano de anonimato referente a la gente en situación de calle, suele suceder que si las personas ven a niños o jóvenes pernoctando en la calle, llamen a las autoridades y NNJ sean derivados a SENAME o devueltos a esta institución, en caso de ser fugados, ambas situaciones no deseadas.

Comenzando por aquellos espacios más tradicionales para pernoctar, es posible mencionar cuatro experiencias de Caletas o espacios que contaban con un estilo más organizado y comunitario del habitar. La primera, ya clásica dentro de la historia de la ciudad de Santiago y de la historia de calle de la misma, bajo los puentes del río Mapocho (sobre todo en la zona norte de la ciudad); otro también muy tradicional e histórico es La Vega Central; un tercero son los sitios eriazos o terrenos baldíos, que en este caso se materializan en la estación Intermodal de La Cisterna; un cuarto los

⁶¹ Estos usos son referidos a la adultez en la medida en que deben ser provistos por los adultos y garantes de derechos. Aquí se resalta una actitud o función de adultos que deben asumir los participantes.

⁶² Uno de los elementos a tener presentes respecto al habitar la calle y dormir en ella es que NNJ y adultos permanecen por lo general separados en el mundo de la calle. Esta es una táctica desarrollada por ambos sectores a modo de protección de unos y de otros. Por otra parte, hay aspectos del habitar la calle del mundo adulto que no son posibles para NNJ como el uso de albergues y hospederías los que están focalizados en adultos varones.

⁶³ Caletas: lugares apartados o escondidos en la ciudad donde los habitantes de la calle se instalan para pasar la noche y refugiarse. (Berroeta & Muñoz, 2013) Se puede complementar dicha definición con lo postulado en la introducción, la Caleta estaría siendo el modo de organización cultural señalado por Malinowski en el sentido que es un espacio que se organiza para dar cumplimiento a funciones orgánicas de los individuos.

inmuebles y aquí se evidencia una casona abandonada en los alrededores del parque O'Higgins, cercano a la Autopista Central. Estos espacios cuentan con una organización en donde hay reglas que se deben respetar, se ingresa a ellos por las redes de contactos de NNJ, ejemplo claro es el de La Vega, donde el joven solo llega a ese espacio por el conocimiento y contacto con la red que ahí se encuentra.

Todos son espacios muy significativos para quienes habitan o habitaron ahí, de hecho, podrían ser catalogados en la categoría de Lugares de Augé, los nombran en sus relatos y han marcado momentos significativos de su situación de calle. Esto al mirarlo desde una óptica de los lugares parece contradictorio, pues son lugares de tránsito y de anonimato. Ambas características de los No lugares, sin embargo, dentro del conocimiento y de la táctica de NNJ en situación de calle, estos lugares aparecen como aptos para ser utilizados, pues el anonimato y el abandono, les permiten pasar desapercibidos y activar estos lugares en espacios propios. Finalmente, estos espacios comunitarios, son en donde el grupo de pares actúa como gran soporte y de vinculación afectiva importante. *“Sin embargo, en las narrativas, es connotada simultáneamente como lazo social entre pares y como lugar en el que viven chicos y chicas en situación de calle. Frente a la falta de “otros” adultos que otorguen sustentabilidad en su vida cotidiana, la “ranchada” sustituye el alojamiento hogareño”* (Lenta, 2013, pág. 34). La perspectiva de considerar estos “No lugares”, como lugares o espacios activados y significativos, permite también reconocer y poner en positivo, a quienes los habitan, pues no pueden haber “No habitantes o No sujetos”. Al igual que con el ser antisocial, aquí se reconocen otros espacios, que se mueven en otras capas del tejido urbano.

Otro modo de habitar la calle y que es una combinación entre un uso del espacio y una apropiación es el “ruco”. Por ruco, se entienden todas aquellas viviendas de material ligero que se levantan por personas en situación de calle, con el objetivo de servirles de hogar y lugar de pernoctación. Hay de todos los materiales y en los más variados lugares, desde arriba de los árboles pasando por paraderos de micros, entradas de autopistas y hasta simples paredes.

“Y: No después empecé a dormir arriba de los paraderos ahí dormía (...) Del techo de los paraderos (...) Si donde para la 208 y 103 en el metro zapadores E: ¿Y ahí ya no llegabas a la casa? Y: No, ahí ya no llegaba a la casa después, primero vivía en el ruco” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

El ruco, emula las condiciones del hogar, suele tener como elemento principal un colchón donde dormir y elementos para crear un ambiente separado de la calle, hacen paredes con cartones, plásticos, maderas etc.

“Y: (...) hacíamos aseo así el tío de al frente y tío nos presta el escobillón ya y ahí hacíamos el aseo dormíamos los dos en un colchón de dos plazas teníamos las

frazaditas ahí limpiecitas dobladitas (...) teníamos cuatro frazadas porque hacia frio, pero dormíamos de paaana y cuando llovía nos poníamos un plástico (...) no te mojas con plástico no se pasa el agua, no y barríamos al otro día así shs del corte" (*Yerko 17 años nivel de complejidad alto*)

En este caso, se aprecia de manera explícita, como se superponen las actitudes del espacio privado en el espacio público. Ya sea desde el dormir en un colchón con frazadas sobre el paradero o la práctica de hacer aseo y tener "la casa limpia"⁶⁴ y tomar los resguardos necesarios para guarecerse del frio y de la lluvia.

En general, el habitar en rucos es una actividad solitaria o en pareja y es predominantemente masculina, se tiene constancia de que varios de los integrantes del programa utilizaron este modo de habitación por un tiempo considerable. Aprovechando sitios eriazos, autopistas y espacios que les fueron cedidos por personas cercanas, como autos abandonados. Nuevamente la dinámica de utilizar lugares de anonimato y las redes, son necesarios para poder tener seguridad y tranquilidad en estos espacios. Lo importante, es que este es un modo de uso del espacio que no ha de interrumpir con el normal desarrollo de la vida, ya sea en su estructura, como en la presencia de NNJ en el sector, esto es crucial para mantener el lugar en el tiempo. Por eso que han de ser cuidadosos en los momentos en que se dejan ver, manteniendo aún mayor cautela de las actividades que realicen en los alrededores.

Otro modo de pasar la noche, conocido por las personas en situación de calle es en los hospitales y las urgencias, pues se entremezclan con la gente y pasan desapercibidos. Un caso particular de alianza entre la institución y personas en situación de calle, se pudo apreciar en un hospital de la zona norte, en el cual permitían que una cierta cantidad de personas durmieran en el patio del hospital con sacos de dormir que ahí les proporcionaban. Esto era bajo estrictas reglas de comportamiento y teniendo claro que podían ser movidos del lugar si no cumplían el acuerdo. En este lugar, se encontró pernoctando a una joven del programa, quien señalo este espacio como recurso, cuando no tenía ningún otro lugar donde pasar la noche. En este caso los sujetos aprecian la comodidad, tranquilidad y protección que les brinda aquel espacio, permitiendo resolver uno de los aspectos más esenciales para la preservación y que genera un gran nivel de incertidumbre, donde y en qué condiciones pasar la noche.

⁶⁴ Nuevamente aparece la importancia de la limpieza.

Otro ejemplo que destaca, es el de la familia de Natalia quienes instalaron una vivienda⁶⁵ en una plaza. En este caso, es la familia completa la que se ha instalado en el espacio público, escenificando y reconstruyendo una casa familiar, con jardín y mascota incluidos. La vida de esta familia no pasaba sin sobresaltos e incomodidades, ya fuera desde las constantes rencillas y problemas de seguridad con vecinos, hasta problemas de servicios básicos. En este caso la joven presentaba un nivel de socialización callejera bajo,⁶⁶ a pesar de que vivía en la calle con su familia lo que da cuenta de cómo se puede mantener el espacio privado, aunque sea por algún tiempo, en dicho contexto. Este ejemplo, entrega información sobre la cultura de calle que existe en estas clases sociales, donde el quiebre con las redes sociales y familiares, logrando niveles tales de desafiliación los lleva a recurrir a acciones como tomarse un terreno en una plaza.

Finalmente, un último ejemplo a destacar sobre todo por la creatividad y el “pacto” que implica con otros actores, es el de un joven del programa que pasaba la noche en las micros de recorrido nocturno. El joven se tapaba con un cobertor y pasaba toda la noche sobre la micro hasta que la gente o el chofer lo despertaba en la mañana, cuando ya era molesto que ocupara dos asientos o producía incomodidad en el transporte.

Estos modos de uso del espacio calle se presentan como altamente tácticos, han de estar siempre en un espacio de otros o que otros han dejado de lado, solo en ese momento pueden hacer suyo el espacio. Hay que destacar el poder de negociación desarrollado por NNJ donde muchas veces su condición de menores de edad los presenta como más vulnerables y permite que algunas personas los dejen dormir en espacios que no utilizan. Sin embargo, su condición de minoridad los hace también más vulnerables a la acción de agentes externos que desean controlar y normalizar su actuar, como también quedan expuestos a situaciones de abusos por parte de los adultos. El pernoctar en la calle requiere de las redes, de una actitud de calle y de un tiempo de acción, hay conocimientos específicos que permiten que esta práctica sea llevada a cabo. Es así como la Representación nutrida por un imaginario de este espacio, en donde la calle es un espacio posible

⁶⁵ Una vivienda absolutamente precaria, sin conexión al alcantarillado y “colgados” al sistema eléctrico. Lo que tiene implicancias tales como los desechos humanos debían realizarlos en un tarro de pintura y luego llevarlos a un desagüe cercano o a casa de algún vecino.

⁶⁶ Es necesario señalar que durante el desarrollo de la memoria y de lo que se pudo monitorear después del trabajo directo en el programa la situación de la joven se fue deteriorando y complejizando. Esto se vio reflejado en un aumento e intensificación de las salidas y las características de las mismas, permaneciendo en ocasiones por varias noches fuera del hogar. Esto es pertinente pues apoya una de las hipótesis con las que aquí se trabaja en donde se espera ver el continuo entre los diferentes niveles de socialización callejera.

de habitar, lo que remite a un conocimiento ligado y mediado a esta clase social y contextual, que orienta y da forma a una acción específica.

2.1.2 ALIMENTACIÓN

En concordancia con lo señalado en el Núcleo de la Representación, la alimentación en la vida de NNJ, no cuenta con las características de ser una práctica estructurada, consiente y con preocupación por su nutrición. En la mayoría de los casos, la alimentación en los hogares consiste en comidas de bajo aporte nutricional, alta en azúcares refinados, frituras, proteínas de baja calidad y comidas muy procesadas, todos elementos que según las recomendaciones de salud no son los adecuados para el desarrollo. Esto, sumado a que no cuentan con una cantidad suficiente de comidas al día y que estén estructuradas, generalmente lo que prima es el hambre o los tiempos dictados por el adulto que este en el hogar y su disposición. Por otra parte, aquellos jóvenes que se encuentran viviendo en la calle o que tienen amplias jornadas fuera del hogar, generalmente acompañadas de consumo, han de procurarse el alimento por sí mismos.

Es en aquel contexto en que la alimentación, actividad indispensable para la mantención y el desarrollo de la vida, ha de ser procurada y complementada en gran medida por NNJ. Siendo la táctica la actitud predominante en dicho proceso, ya sea mediante la compra de alimentos, mendicidad u otras prácticas.

Un primer recurso, bastante táctico, era recurrir al programa PEC Recoleta en busca de alimentos, generalmente, a la hora de almuerzo⁶⁷. Si bien en la mayoría de las ocasiones, los NNJ lograban el cometido de almorzar en el programa, no era exento de complicaciones y negociaciones con los trabajadores del mismo, pero presumiblemente este esfuerzo era mejor recompensado y menos riesgoso que otras acciones emprendidas en espacios no seguros. En general, la táctica utilizada consistía en llegar en horas de la mañana al programa, con pretextos, como realizar algún trabajo o la necesidad de tratar algún tema con un educador, por lo que si conseguían quedarse hasta la hora de almuerzo, las probabilidades de recibir alimento eran altas.

En una ocasión se observó que los jóvenes se organizaron para que se les diera almuerzo. *“Los más grandes (Javier y Franco) se dieron cuenta de que si le decían a Marcelo, tenían más posibilidades de que les dieran comida a todos. Marcelo habló con una educadora para ¿saber si podían ir a*

⁶⁷ Esto podía ser asistiendo a un “restorán” estilo picada cercano al programa donde se tenía un trato con el dueño con un sistema de vales a precio preferente. Comidas “instantáneas” preparadas en el programa como sopas o fideos o algo gestionado de manera individual por algún educador con recursos propios o de la caja chica, como un pan o sándwich. En ocasiones también se compartió la propia comida con algún NNJ.

almorzar todos donde el pintor?” (Diario de campo marzo 2015). Esto no era un comportamiento habitual, la tendencia era que los mayores y que llevaban más tiempo en el programa, ignoraran a otros niños y jóvenes, que no eran de su grupo. Lo interesante fue ver cómo podían enfrentar un problema y resolver un potencial conflicto, toda vez que estos jóvenes mayores, ya habían almorzado días antes en el programa, conducta que no es del todo permitida en el espacio, de modo que lograron que un mediador pudiese interceder por ellos y así todos salían ganando.

La táctica de ir a almorzar al programa, era utilizada casi indistintamente por jóvenes que se encontraban en calle, como por jóvenes que vivían en sus casas. Algunas veces, se pudo apreciar que fue incentivado por los trabajadores del programa. para generar adhesión al espacio y la intervención. También se vivieron escenas en donde los jóvenes reclamaban de manera bastante agresiva por la comida, a modo de una exigencia, lo cual generaba muchas tensiones con el equipo PEC Recoleta, lo que ponía en riesgo la permanencia de la práctica de recibir alimentos de parte del programa.

En aquellos casos de mayor complejidad y que se encontraban en situación de calle la alimentación dependía por completo de las acciones que ellos emprendieran. Sin embargo, debido a la complejidad de esta situación y a que muchas veces la situación de calle implica consumos problemáticos de sustancias, la alimentación queda relegada a un segundo o tercer plano.

“J: Sii po, bueno que en la cárcel le dan comía, pero en la calle tiene que saber uno [E: ¿Cómo comías cuando estabas en la calle?] J: Iban unos caballeros a darle comida [E: ¿Comías una vez al día?] J: Si [E: ¿Y todo el resto del día?] J: Drogado (...) Todo el día duro” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

El ejemplo más tradicional y que está asociado a una cultura “de hacer Calle” es Javier, pues al vivir en el sector de La Vega, podía alimentarse mediante las diversas instituciones y acciones de caridad y beneficencia que visitan el sector, de la conocida “ruta de la cuchara”⁶⁸. En otro momento de su relato Javier comenta que uno de los motivos que lo llevo a incursionar en el robo, fue conseguir recursos para alimentarse, aportando también en su casa, pues no contaban con los recursos suficientes para alimentarse.

“[E: ¿Oye y en la calle que comías?] M: No comía [E: Por esos estabas así cuando te] M: Si flaco no si igual comía, pero no pura droga” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto)

⁶⁸ Recorrido que realizan las personas en situación de calle en donde van por diferentes lugares que les proveen de alimentación como instancias de beneficencia o en horas de la noche cuando los locales de comida rápida sacan la basura y les permiten acceder a las sobras del día. Práctica que se pudo constatar en los terrenos nocturnos en el centro de Santiago.

Mateo relata la misma situación que Javier, al momento de vivir en la calle, prácticamente no se alimentaba, este era más bien un hábito esporádico y de comidas de mala calidad como sopaipillas, completos, papas fritas o en ocasiones comía algo en la casa de conocidos.

Estos relatos se contrastan, un poco, con el de Yerko, quien tuvo una situación de calle más “dura”, que la de los otros jóvenes, sobre todo asociado al tema del consumo y del modo de hacer calle, alimentándose una vez al día de “sopaipillas”. Se repite el mismo patrón, alimentación escasa, reducida a una o dos veces al día, de muy mala calidad y generalmente bajo los efectos del consumo. De hecho, algunos jóvenes se refieren a las drogas como la cocaína como: “*la comida del futuro*”, esto pues al estar drogados no sienten hambre y cuando el hambre regresa, se pueden drogar nuevamente y pasar el hambre. La referencia es nuevamente a la sensación de hambre más que al alimentarse. Los hábitos de alimentación están regidos por la urgencia y el deseo. NNJ se alejan de las pautas tradicionales establecidas para el comer, comen en espacios y horarios que no son los tradicionales, comen en el suelo, cuando pueden y lo que pueden, en grandes cantidades y con apuro.

Los jóvenes reconocen que, dentro de su estancia de calle, el hambre se ha hecho presente, en el caso de Yerko lo asocia a las noches, momentos en donde su jornada se encuentra a medio camino. Por otra parte, Javier hace una comparación con la cárcel - otro espacio que marca los relatos de NNJ en situación de calle- en su comparación el joven pone como un “punto a favor” de la cárcel, el hecho de que te den alimentación, algo que alerta sobre las condiciones de sobrevivencia en este espacio, entregando luces sobre la complejidad del fenómeno.

En los casos de NNJ que su situación de calle, es menos compleja que los casos presentados anteriormente, también desarrollan tácticas respecto a su alimentación, en general asociadas a la consecución de recursos. Hay una búsqueda constante de alimentos y una de sus maneras de relacionarse con los otros es mediante la obtención de beneficios como la comida. “*Visita a escuela de los hermanos Rincón. Los trabajadores de la escuela (en Huechuraba) se refirieron a la situación de Jordan, señalaron que iba dos o tres veces a la semana, llegaba tarde y no a la sala, sino que al casino a tomar desayuno, le dan desayuno aunque no sea la hora, a veces llega a la hora de almuerzo y saca dos o tres bandejas, lo dejan, les da un poco de pena y les preocupa.*” (Diario de campo septiembre 2015). A estos mismos hermanos se los pudo observar en los alrededores del programa y de su casa, mendigando para comprar comida y era una constante verlos comer de manera voraz, cada vez que había comida a su disposición.

Cabe destacar, en todas estas situaciones, es que NNJ optan por modos de conseguir la comida más tácticos que solo comprar alimentos, o cuando ese es el caso prefieren mendigar o “machetear” para conseguir la comida. Esto puede estar justificado, en que la gente tiende a ser más empática respecto al hambre, que a otras necesidades de NNJ, como el consumo o diversión, estando más dispuestos a darles comida que dinero, pues esta es un bien de consumo inmediato.

La calle es representada como un espacio proveedor, en donde han de conseguir suministros tan elementales como el alimento diario. Esta representación del espacio se puede observar en otros aspectos que se analizan por separados. Es interesante ver como los límites entre lo público y lo privado se entrecruzan y conviven de modos particulares. Por un lado, una actividad que para niños y jóvenes es primordial del espacio privado y de los garantes de derecho, se vuelca al espacio público, pero también como una característica clásica de lo público entendido como espacio de trabajo y consecución de recursos, es activada y reconocida por NNJ.

2.1.3 ASEO Y CUIDADO PERSONAL

El cuerpo es nuestro primer elemento de presentación, la preocupación por un cierto estilo y la apariencia personal, son algo que es transversal en nuestra sociedad y cultura. Hay un elemento clave a entender sobre el cuerpo y es como señala Bourdieu (1984), el cuerpo es portador de nuestra clase social y como bien señala en esta línea Entwistle, *“la idea de que la clase social es reproducida mediante las disposiciones corporales. Todas las clases tienen sus propias formas de habitar el cuerpo, andando, hablando, con los gestos y posturas, etc.”* (2002, pág. 63). Es así como, dentro de esta clase social, se cultivan ciertos estilos, se usa determinada ropa, hay predilección por las marcas, cortes de pelo y vello facial, perfumes etc., todos estándares que NNJ en situación de calle y sobre todo los y las jóvenes se esfuerzan por cumplir, pues la “pinta”, es de gran importancia en sus círculos.

Todo lo anterior, requiere de un espacio y un tiempo de dedicación, para poder cumplir con las normas y estándares de apariencias imperantes, lo cual en la calle muchas veces no es fácil y se vuelve en contra de NNJ, ya que a medida que les va costando cumplir con dichos mandatos, sus posiciones en la calle se van viendo amenazadas y se van sintiendo disminuidos.

Hay un hecho que se releva en el discurso cotidiano dentro del programa PEC así como en las interacciones entre los jóvenes, sobre todo al momento de altercados y es el reclamo por la limpieza del cuerpo o más bien, el insulto a aquellos cuerpos sucios. Uno de los insultos más recurrentes entre NNJ es el: “Cochino Culiao”, que denota una forma altamente peyorativa, se dice con desdén

y con rabia, no es un insulto amistoso o de camaradería. La composición del insulto tiene que ver con un modo que parece ser común, dentro del lenguaje informal, en donde se utiliza como sustantivo un adjetivo, en este caso “el cochino” y se lo acompaña de la palabra Culiado (Gil Culiado- Pajarón Culiado- Cuico Culiado- Viejo/a Culiado etc.). Si bien este modo de insulto es bastante común y generalizado más allá de la clase social y el grupo específico aquí abordado, “el Cochino” es un agregado que no se escucha dentro de otros círculos. En este caso la ofensa y la especificidad viene del lado de “el Cochino”, aludiendo a otras características personales del sujeto en cuestión, asociadas directamente a su estado físico y a no cumplir con los requisitos de higiene o a las malas intenciones. Lo que queda claro es que la expresión “el cochino”, ofende, duele y humilla.⁶⁹

En complemento a estos insultos ya presentados, hay otra expresión que da cuenta de la importancia de la limpieza para NNJ que es: “Anda a Bañarte”. Esta expresión se usa para terminar una discusión o para ignorar/invalidar a alguien. Se puede suponer que la descalificación apunta a las condiciones del otro, por las cuales se está dispuesto a tomarlo en consideración. Lo que importa es lo que no se dice con este insulto que es: “no te voy a escuchar porque eres sucio”, “antes de hablarme, límpiate” o “nada de lo que dices vale, porque eres sucio”, se invalida a una persona y se la ofende por el hecho de considerarla sucia. Teniendo como consecuencia no el fin de la discusión sino un incremento en esta y que se suele responder con un insulto del mismo tipo u otro insulto para defenderse de las acusaciones que se le imputan.

Esta distinción entre lo sucio y lo limpio es interesante de conectar con el análisis que realiza Mary Douglas en “Pureza y Peligro” (1973), en donde explica cómo es que mediante analogías con el cuerpo, (sus excreciones, secreciones, restos y límites), las sociedades van poniéndose reglas, van definiendo quien está dentro de la sociedad y quien por fuera, hay nociones de que lo sucio ha de quedar fuera y que personas que presentan ciertos momentos de “suciedad”, han de ser apartadas. Estos quiebres y separaciones, implican actos de purificación y limpieza del cuerpo y pueden recomponer aquello que se encuentra quebrado en la sociedad, reinstaurando el orden. Es así como, hay una clara distinción entre un adentro y un afuera y que se puede hacer análoga a lo limpio y lo sucio y también a la distinción clásica entre naturaleza y cultura. Aquí lo que se busca es la primacía del orden, dejar afuera lo contaminado, hacer que la cultura prime por sobre la naturaleza, hay que dominar el cuerpo, hacerlo un cuerpo culturizado y limpio. El insulto por lo sucio “te deja

⁶⁹ Otras expresiones que se escucharon sobre todo desde mujeres aludiendo a hombres fueron insultos asociados a aspectos biológicos patológicos como, Bacteria, Sarnoso, Gusano y Basura. En estos casos si bien no se hace alusión directa a la condición del cuerpo del insultado, si se hace referencia a una distinción de lo limpio/sucio, relevando lo limpio como valor principal y positivo, mientras que lo sucio es lo indeseable.

fuera”, margina a quien no está cumpliendo con la regla. El limpiarse implica posicionarse en un adentro y es algo que NNJ manejan muy bien, pues opera en su realidad cotidiana,⁷⁰ saben que el andar limpio les permite acceder a espacios en donde son claramente juzgados por su apariencia y que andar sucios les puede traer problemas, hay un estigma sobre ellos que se alimenta de la suciedad del cuerpo y han de trabajar por mantenerlo a raya. Así como también han de mantener la estética adecuada.

Retomando el tema del lenguaje, una última expresión que utilizan y que de hecho etimológicamente está bien utilizada es “acicalada o acicalado”, preferentemente utilizado en su versión femenina. De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española tiene tres acepciones: *“1. Arreglar o aderezar a alguien, poniéndole productos cosméticos, peinándolo, etc. 2. Limpiar, alisar, bruñir, principalmente las armas blancas. 3. Afinar, aguzar el espíritu o las potencias.”* (RAE). Por lo tanto el uso que tienen NNJ de la palabra es bastante adecuada, pues lo utilizan como un sinónimo de arreglar. Pero en general, esta expresión no se utiliza a modo de una acción en primera persona, como sería “voy a acicalarme” o “me acicale”, sino que lo más común es utilizarlo a modo de adjetivo, “andar bien acicalada” es decir, andar bien arreglada, bien vestida, verse bien y se hace con una valoración positiva de la persona a la que se le adjudica dicho adjetivo o si se dice haciendo referencia al propio actuar.

Ahora pasando a las prácticas en sí mismas, una táctica que llamó la atención de manera inmediata comenzado el trabajo de campo, es que muchos de los jóvenes que vivían en la calle, utilizaban el programa para poder tener un acceso a baño y a específicamente al espejo. Esta era una táctica utilizada sobre todo por los jóvenes que se encontraban en situación de calle en el sector de La Vega Central o que vivían en rucos en los alrededores. Cabe mencionar, que esta no era una situación cómoda y fácil, pues en muchas ocasiones NNJ debían negociar con el personal del programa para que les dejaran bañarse y en ocasiones también tenían conflictos por el estado en el que dejaban el baño después de utilizarlo.

Por otra parte, se pudo observar como llegaban jóvenes mujeres del programa con amigas exclusivamente a utilizar el baño para refrescarse o arreglarse y en más de alguna ocasión las jóvenes llegaban con ropa para cambiarse, antes de salir del programa.

⁷⁰ Los cuerpos de NNJ a primera vista muestran diferencias con cuerpos de NNJ de otras clases sociales, se puede apreciar por ejemplo en sus manos que tienden a estar muy dañadas y sucias, presentan olores corporales y en su ropa y tienden por ejemplo a escupir dentro de las casas.

En este caso se aprecia como el circuito de calle se activa, en pos de la consecución de un objetivo. En esto es considerable el trabajo del programa PEC en posicionarse dentro de las rutas de calle de NNJ y de poder ser reconocido por ellos, como un espacio que puede ser amigable y acogedor (con todos sus bemoles y matices) y que les asegura un espacio protegido por algunos instantes de su día y que les permite cumplir con algo que para varios es imperioso, que es mantener un estándar sobre su apariencia física.

Otro espacio que logran activar y reconocer en el medio, como un acceso a agua y servicios higiénicos son los baños del centro comercial Mall Plaza Norte ubicado en el sector. Este espacio es frecuentado por NNJ pues les brinda una serie de elementos referentes a la supervivencia⁷¹ y entre ellos se encuentra el uso de baños. En este caso, lo que hacen las jóvenes en su mayoría es tratar de pasar desapercibidas entre las personas, tratando de entrar a los baños preferentemente de a dos y como máximo de a tres, para no llamar la atención del personal y de otros usuarios del lugar, quienes pueden poner en aviso al personal de seguridad.

Deben hacer un juego entre los horarios y la cantidad de gente que hay en el Mall, de modo que si van temprano antes, de las 17:00 horas, cuando hay poca gente, deben tener cuidado de no ser detectadas, pues son más visibles pasan menos desapercibidas, pero los guardias andan menos atentos, por lo que es menos probable que traten de sacarlas. En cambio, en la tarde están más atentos porque hay más gente, pero el que esté lleno, también les favorece para poder pasar más desapercibidas dentro de las multitudes. Es nuevamente, un cálculo del tiempo de acción, en donde deben ver su oportunidad y el riesgo que asumen, esto con el fin de hacer uso de un lugar que se rige bajo el control de otros, pero que NNJ activan y logran usar a su conveniencia.

Finalmente, otra estrategia tiene que ver con otras redes de contactos que puedan tener NNJ dentro de sus recorridos de calle, ya sea con amigos o parientes, pero también con comerciantes u otros asociados que puedan tener, lo que les permite disponer de algunos lugares donde acudir en caso de necesidad.

Esta preocupación por la limpieza y la apariencia que tienen jóvenes del programa no logra ser siempre resuelta, en muchas ocasiones lo que se apreció fue lo contrario. Cuerpos que no se aseaban de manera adecuada por días, ropa sucia y desgastada. Sobre todo, en aquellos que vivían

⁷¹ Es reconocido entre el personal que trabaja en estos centros comerciales sobre todo de la periferia la existencia de caletas de NNJ que giran en torno a estos espacios. Esto ha tenido connotación pública y con reportajes en revistas como Paula quienes en el año 2012 realizaron un reportaje titulado “Niños en situación de Mall” (Farías, 2012)

de manera menos protegida en la calle o que realizaban trabajos de esfuerzo físico lo que implicaba un gran deterioro en sus cuerpos. En general, las condiciones de higiene de NNJ eran bastante precarias, sin que esto implicase que no se arreglaran o acicalaran. Es decir, podían andar bien arreglados con cortes de pelo “estilo Arturo Vidal”, pero con rastros, olores y marcas en sus cuerpos que evidenciaban la falta de higiene. Esto refuerza la imagen proyectada de NNJ que importa verse bien, tener buena ropa, tener el corte de pelo, tener las cadenas, todas cosas que se adicionan a su cuerpo, mientras que, bajo eso, sus cuerpos se deterioraban constantemente. Esto en correlación con las muestras de consumo y con la idea de la incompletitud de los cuerpos. *“El Mercado ofrece en este tipo de consumo, el de las prótesis, el de consumir por el placer de agregar nuevos «aparatos» a nuestros cuerpos que comienzan a ser presentados como incompletos. Lo que les falta es lo que ha sido definido como «lo último», «lo que se lleva», que si no lo poseen, se perciben como cuerpos minusválidos, en el sentido de menor valor, de cuerpos lisiados, es decir, imposibilitados de ser y hacer”* (Duarte, 2009, pág. 17). En este sentido la preocupación tiene que ver con el ser como se debe, esto es a la moda y limpio, pero al no contar con las condiciones para aquello, lo que se ve traducido en una serie de actividades necesarias para conseguirlo que se contraponen a mantener un buen estado de salud o a poder conservar aquella belleza o pulcritud aparente. Este deterioro es perceptible ya a simple vista, ver en manos de jóvenes y niñas huellas que parecen de años de trabajo pesado (en los casos de los que trabajan en La Vega de cargadores o lavando autos) o dolencias que los aquejan que también se relación con la realización de actividades asociadas al trabajo duro, como dolores lumbares o en los hombros. El deterioro del cuerpo en las clases bajas, afecta considerablemente la percepción del mismo y de la edad y en muchas ocasiones al verse enfrentados a otro tipo de cuerpo, les cuesta visualizar al otro como un par o alguien de su misma edad.

Usos asociados a necesidades básicas y “reproductivas” de la vida	
Pernoctar en la calle	Modalidades colectivas (Caletas) – Modalidades individuales o en parejas (Rucos)
	Tácticas de asimilación al espacio casa. Espacios cerrados, limpiar, enseres domésticos.
	Usos de “No lugares” activados como “lugares”
	Control del tiempo en que transitan por los espacios- Pactos de invisibilidad
Alimentación	Rol del programa PEC tácticas para conseguir alimento
	Alimentación escasa y de baja calidad
	Mendigar por comida
	Consumir para no comer
Aseo y cuidado personal	Activación de espacios para de baño y espejo. PEC y Mall plaza norte
	Insultos y lenguaje referentes a la suciedad del otro
	Cuerpos afectados y con marcas de mal cuidado y desaseo
	Preocupación constante por su apariencia. Accesorios y ropa de marca

Tabla 5, Necesidades básicas

2.2 USO PRODUCTIVO DEL ESPACIO, CONSECUCCIÓN DE DINERO⁷²

Se ha optado por abordar de manera separada la producción de recursos monetarios/económicos de los aspectos relacionados con las necesidades vitales de la vida cotidiana o del “primer nivel” de la cultura, pues esta es una actividad con múltiples aristas, tanto en sus objetivos, como en la forma e implicancias en la vida de NNJ.

Como ya se mencionó en la introducción de este capítulo, esta práctica se encuentra a medio camino entre aquellos aspectos reproductivos de la vida y los que permiten la producción. Esto pues NNJ en situación de calle, han de asumir una actividad netamente productiva a un nivel que no está acorde a su edad y roles culturalmente asignados. Por lo tanto, esta práctica, transita entre un nivel de necesidad básica y primaria, pero también posibilita acciones de tipo “secundario” como la diversión y el consumo o la mantención de sus familias. Además de ser una práctica que contribuye a la identidad de NNJ, quizá en un modo clásico de ver el trabajo.

⁷² Es necesario establecer de inmediato un sesgo y una decisión de la investigación, pues la perspectiva teórica de la autora se enmarca en las corrientes de una valoración crítica del trabajo infantil. Por lo demás permite que en esta investigación el foco este puesto en la práctica de producción de recursos en sí misma y el espacio, por sobre las definiciones respecto del trabajo y la explotación infantil. Por lo que el foco estará puesto en el desarrollo de estas actividades, los lugares y los objetivos, de cada una de estas acciones. Además, esto implica incluir dentro de la categorización actividades consideradas de índole delictual, pero que desde la posición de NNJ son consideradas como un trabajo.

De todas las entrevistas realizadas, más el trabajo de terreno se pudo llegar a la conclusión de que NNJ participantes del programa PEC desarrollan cinco⁷³ tipos de actividades principales para la consecución de recursos, estas son⁷⁴:

- 1) Mendicidad y Macheteo
- 2) Actividades socio delictuales por cuenta propia o con el grupo de pares
- 3) Actividades asociadas al tráfico y micro tráfico de drogas
- 4) Trabajos remunerados dependientes
- 5) Acompañar a trabajar a familiares

Cabe destacar, que pese a la postura crítica sobre el trabajo infantil que se mantiene en esta investigación, cabe realizar una segunda mirada sobre este y una posible regulación del mismo, toda vez que las realidades y prácticas que aquí se describen consisten en graves y profundas vulneraciones a derechos, enmarcándose en lo que la OIT señala como las peores formas de trabajo infantil y trabajo infantil peligroso, que se estipulan en el convenio 182 que ha sido ratificado por nuestro país.⁷⁵

La posibilidad e intención de conseguir recursos económicos es algo transversal a los relatos de NNJ, siendo omitido solo por los de menor edad o de situaciones menos complejas, lo que no quiere decir que no desarrollen algún tipo de práctica para este fin. La posibilidad y la necesidad de algunos de generar recursos económicos orienta gran parte de su actuar y organiza su vida cotidiana, sobre todo la disposición del tiempo y la energía dedicada a estas acciones.

Respecto de las motivaciones, es posible señalar que, en la mayoría, están asociadas a las precarias situaciones familiares y al aporte que pueden realizar ellas y ellos.

⁷³ Hay un sexto tipo de actividad que se identificó y pesquisó en el trabajo de campo pero que no se pudo abordar debido a la complejidad del fenómeno y son todas las actividades asociadas al comercio y explotación sexual con niñas y jóvenes. Se tiene registro de por lo menos cinco jóvenes del programa que se encontrarían involucradas en este tipo de redes, sin embargo, fue prácticamente imposible de abordar con las implicadas, debido a la gravedad y complejidad de sus casos, en donde se optó por no continuar insistiendo en la realización de las entrevistas, en pos del resguardo de la salud y bienestar de las jóvenes.

⁷⁴ Cabe hacer la salvedad sobre las distinciones anteriores y que no son las que establecen necesariamente las investigaciones científicas sobre trabajo infantil y que estas pueden transgredir las categorías que la investigación especializada sobre trabajo infantil ha determinado al respecto. Sin embargo, como el foco está puesto en el uso del espacio y en como NNJ se desenvuelven en dichos ambientes, es que se optó por considerar estas distinciones emergentes del análisis y del trabajo de campo. Considerando que el posicionamiento desde estas categorías contribuye a una mejor comprensión del fenómeno, análisis de los espacios y tácticas desarrolladas por NNJ. Estas actividades no son excluyentes entre sí, de modo que pueden desarrollar más de una a la vez o cambiar de una a otra rápidamente.

⁷⁵ En el artículo 3 del convenio se señala sobre las peores formas de trabajo infantil: “c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y (d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños”. Sobre el trabajo Peligroso la OIT señala “2) el trabajo que sea perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño, es decir, el trabajo peligroso” (Oficina internacional del Trabajo, 2002, pág. X)

[E: ¿Y para qué era la plata?]B: porque ya después falleció mi papá y mi mamá tenía que ir así con todos los gastos y era para ayudarla” (Bastián, 16 años nivel de complejidad medio)

Complementado también con la noción de mayor independencia y libertad que les da el acceso a recursos monetarios, dejando de ser así una carga para sus familias.

“J: Yo robo desde los trece... catorce [E: ¿y por qué empezaste a robar?] J: porque así se tiene plata [E: ¿Y antes tú no tenías plata?] J: No, si nadie me daba [E: ¿Y para que querías la plata?] J: Para fumar y para comer (...) y para comprarme ropa” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Esto se complementa muy bien, con el acceso a bienes que les son constantemente negados por su nivel socio económico y que están asociados a imaginarios de éxito e integración social, como es la ropa de marca. Ejemplo de esto es lo señalado por Duarte (2009) respecto al robo precedentemente relatado. *“No es robar por nada, es robar para acceder, para ser parte de la fiesta, para aparecer en la fotografía del éxito, de los incluidos e integrados.”* (pág. 22). Por otra parte, hay motivaciones asociadas a una mayor tranquilidad y cambio de conducta, en general esto se debe a momentos de superación de crisis, el trabajar suele ser percibido como un paso importante para la superación de sus situaciones de calle, es algo que también suele ser requerido por los adultos responsables. Finalmente, la última motivación que se apreció en los jóvenes entrevistados es la asociada al consumo problemático y que se relaciona sobre todo con las actividades delictuales.

Estas motivaciones y valoraciones respecto a su actividad productiva es concordante con las valoraciones de otros NNJ trabajadores, sobre todo respecto a las situaciones familiares como un contexto para la decisión de trabajar y la autoimagen de independencia, según el estudio de la Fundación Ciudad del Niño y MINTRAB. *“Ampliación de márgenes de independencia: el trabajo provee ingresos económicos que les permite asumir decisiones independientes para cubrir gastos propios y entablar interacciones no convencionales para la edad (...) Ayuda con ingresos directos o indirectos en el hogar: ayuda directa o indirecta a la economía de la familia, vista como ahorro pues reduce gastos y maximiza ingresos familiares.”* (Ciudad del Niño, 2016, pág. 369).

Se presentan entonces los diversos modos de prácticas asociadas a la consecución de recursos de corte productivo. Un alcance que se hace necesario realizar, antes de pasar a esta descripción, es que NNJ se movilizan dentro de estas prácticas a lo largo de su trayectoria, teniendo preferencia por algunas en determinados momentos. Considerando el carácter vulnerador de estas prácticas y la condición de ilícito cometido por ellos, es que se siguen aquí los planteamientos de Kessler (2012), respecto a los desdibujamientos existentes entre trabajo, delito y escuela en estas realidades,

sugiriendo el termino de *movilidades laterales* para dar cuenta de este movimiento, que no necesariamente implica una carrera delictiva y la categorización rotunda, como delincuente.

2.2.1 MENDICIDAD Y MACHETEO

Una de las actividades para producir recursos que se asocia de manera inmediata a la situación de calle y que se encuentra dentro del imaginario dominante, es la figura del mendigo. Este es uno de los estigmas y prejuicios más comunes que deben enfrentar las personas en situación de calle, debido a una asociación directa mendigo-situación de calle, lo cual no se condice, en un cien por ciento. Así, dentro del catastro de personas en situación de calle,⁷⁶ se señala que solo un 3.5% de los hombres en situación de calle realizan como actividad productiva principal el macheteo y un 5.8% de las mujeres, lo que dista bastante de la imagen del sentido común, en donde la mendicidad pareciera ser la actividad principal de las personas en situación de calle,⁷⁷ como señala el mismo documento, *“múltiples prejuicios asociados a estas personas —como creer que todos son “flojos”, “mendigos” o “delincuentes—”* (Ministerio de Desarrollo Social , 2012, pág. 80).

Respecto de la situación de niños y jóvenes, hay algunas diferencias, pues nuestra legislación que prohíbe el trabajo infantil, hace que en muchas ocasiones NNJ, tiendan a actividades como la mendicidad o el macheteo, al no encontrar otro tipo de “trabajo”. Siendo esto motivo de que un criterio de definición de situación de calle de NNJ, sea la práctica de mendicidad. Según la fundación Don Bosco, quienes tienen un amplio despliegue dentro de los programas de calle del país, *“las mujeres generalmente se dedican a la mendicidad con un 36,8%”* (Flores, Mercado , & Soto, 2009, pág. 92). Así también lo destaca Carreño, específicamente sobre el grupo aquí estudiado. *“Respecto de la sobrevivencia, cabe destacar también realizan otras actividades, dentro de las que encontramos las peores formas de trabajo infantil como: la explotación sexual comercial, venta ambulante, mendicidad o macheteo, el cual en muchos casos se realiza, encubierto por actividades que se denominan “artísticas”, el cuidado y la limpieza de autos y por último las actividades asociadas al narcotráfico”* (Carreño, 2013, pág. 110).

⁷⁶ Se utiliza este catastro pues no hay información específica respecto de la capacidad y de las actividades productivas de NNJ en situación de calle. Esto se puede deber en gran medida al sesgo respecto al rol productivo y de NNJ.

⁷⁷ Esto encuentra parte de su explicación a los procesos de invisibilización y a cómo operan los prejuicios sobre estas personas, donde la idea de estar en la calle pareciera inhabilitarlos completamente para la realización de otro tipo de actividades.

Esta práctica presenta niveles de ambigüedad en su valoración y discurso, pues en general NNJ no refieren una buena opinión de quienes machetean, pero es una práctica ampliamente extendida. Por otra parte, esta actividad tiene múltiples expresiones, traspasando las barreras de edad y género, pues el macheteo y la mendicidad, permiten un acceso inmediato al dinero,⁷⁸ lo que es propicio para la sobrevivencia diaria y la satisfacción de necesidades inmediatas como la alimentación o el acceso a estupefacientes y alcohol, ámbitos en los que se gastan la mayoría del dinero, así reunido.

El ejemplo de los hermanos Rodríguez es paradigmático, pues son de edades muy tempranas y han desarrollado esta práctica en varios niveles, de ellos se tiene registro, sobre los lugares que frecuentan, tales como el mall plaza norte, donde se los ha visto pedir dinero y comida.

El único joven que abiertamente en la entrevista hace mención al macheteo fue Yerko, quien además no mostró ninguna señal de vergüenza o arrepentimiento al respecto. En su relato hace referencia a distintos lugares de Santiago en donde “macheteaba” y como un lugar era mejor que otro.

“Y: Por los mismos cabros, si era yo y el punki chico que nos íbamos para allá y el Luciano pero él se devolvía a los tres días, dos días, es que allá es pulento por el machete, es terrible bueno” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

Esto al relacionarlo con el punto anterior, da cuenta de cómo NNJ se van apropiando de los lugares y cómo van seleccionando y activando distintos puntos, el metro de La Cisterna, en este caso proveía de una intimidad suficiente para dormir, pernoctar y carretear, sin ser corridos del lugar y no perturbar el orden. Pero también había un alto tránsito, por lo que movilizándose en las cercanías, era posible reunir el dinero necesario, para cubrir los requerimientos diarios.

El mismo joven señala que, en otra ocasión, encontrándose en su población con un amigo y al verse sin dinero, lo soluciono como sigue: *“nos fuimos pal Bella y nos pusimos a machetear y nos fumamos las weas que teníamos.”* Yerko vive en Recoleta, en el sector de la población Ángela Davis, cerca de Vespucio, por lo que trasladarse a Bellavista requiere de un esfuerzo en movilización – ya sea en transporte público o caminando- pero en los cálculos de los jóvenes, saben que es un sector altamente efectivo para reunir dinero, donde el ambiente festivo del lugar es una de las características más llamativas, lo que además les permite cambiar a otro tipo de actividades rápidamente. Bellavista, es un sector reconocido por los integrantes del programa, como un espacio

⁷⁸ Esto siempre que el dinero quede para ellos y no sea para un tercero, ya sea familiar o no. Si bien no se cuenta con este tipo de casos dentro de los que se entrevistó para la memoria o se tuvo contacto directo en el trabajo en terreno, si se tiene conocimiento de esta práctica con otros jóvenes y niños del programa.

donde conseguir recursos, esto pues hay un gran volumen de personas que circulan a toda hora por el lugar, lo cual les brinda mayores oportunidades de conseguir dinero, queda relativamente cerca de sus circuitos de calle y es de fácil acceso. La gran cantidad de personas que circula les permite un cierto equilibrio entre su visibilidad y el pasar desapercibidos, elementos que deben estar siempre en juego, en la vida en la calle.

La valoración negativa que hay respecto del acto de mendigar o machetear en nuestra cultura, tiene que ver con la pérdida de los vínculos, con los miedos que se asocian a los mendigos,⁷⁹ al abandono, por considerarse una situación de la cual es muy difícil retornar, al caer en esta. Hay un cierto nivel de desprecio y recelo en torno a las personas que ejercen este tipo de actividad, refleja todo aquello a lo que no se aspira. Y de cierta manera es así, pues esta práctica implica niveles de desafiliación y vulneración superiores, donde los sistemas de protección y garantías de derecho han dejado de operar y los recursos de los sujetos se despliegan en un modo de sobrevivencia. Como señala Yerko.

“Y: Es que nadie me decía nada, aparte mi mamá nunca estaba, fumaba en mi pieza, si a nadie le va importar, estaba en mi pieza, estaba mi cuadrado, salía a machetear volvía y seguir fumando. Esa era mi vida” (Yerko 17 años nivel de complejidad alto)

La calle aquí es el espacio productivo de por sí, su uso es intensivo, el estar ahí incesante, es un uso muy físico y corporal, en donde son las tácticas del sí mismos, las que deben desplegar para poder obtener una limosna de los transeúntes. El poder tener la visibilidad suficiente en un espacio que les permita el anonimato, debe ser uno de los conocimientos más específicos que deben desarrollar NNJ en esta situación. El conocimiento acumulado sobre generaciones de jóvenes y niños que mendigaron, se debe combinar con los nuevos modos de ser de la ciudad y del espacio, con nuevas concepciones respecto de lo que significa un niño en la calle y los peligros que representan

2.2.2 ROBOS O DELITOS POR CUENTA PROPIA

El robo es otro modo de activar el lugar calle como un espacio proveedor, pero tiene ciertas particularidades como es su naturalización y asociación específica con la situación de calle. Al hablar de calle con los entrevistados, una de las respuestas más automatizadas y que entrega información sobre como representan el espacio calle, es que están en calle porque roban o para robar. Esto también puede responder al imaginario de NNJ respecto de lo que el interlocutor quiebre oír.⁸⁰ El

⁷⁹ Solo por recordar, la imagen del viejo del saco como un mendigo que roba niños, tan común dentro del imaginario popular chileno.

⁸⁰ La segunda respuesta más común era la asociación al consumo, ambas actividades están fuertemente relacionadas. El consumo se aborda más adelante como otro uso específico del espacio.

hecho de que a la simple pregunta: ¿Qué haces en la calle?, muchos de los entrevistados responden robar, muestra la naturalización de la práctica, pero también el que la calle sea concebida como el espacio de provisión, con el robo como expresión predilecta. Es así, como la representación del espacio, se expresa en aquellas prácticas naturalizadas. El robar es una actividad que se socializa desde edades tempranas y sus modos de aprendizaje son bastante diversos, ya sean desde la familia (nuclear o extendida), las culturas locales, o el grupo de pares⁸¹.

Esta práctica puede ser abordada desde diversas dimensiones y categorías, en parte debido a que el robo implica un proceso de apropiación del espacio y de dominar la calle que se va refinando y profundizando. Incorpora en sí mismo elementos de actitud, redes, territorio, grupo de pares y familiar. La complejidad está dada en gran parte por su carácter ilícito y que los lleva a desplegar todos estos mecanismos para conseguirlo con éxito, lo que implica no ser atrapados y conseguir el dinero.

Un ejemplo que reúne bastantes elementos para comprender este fenómeno es el señalado por Bastián:

“B: Nada po después ya empecé como a los catorce, trece empecé meterme en problemas a salir a robar [E: ¿Ya y eso cómo fue?]B: Nada po como empiezan todos po primero en el supermercado (...) Si nos sacábamos de todas las cuestiones, plasma de todo (...) Por la puerta de emergencia [E: ¿Y cómo aprendiste eso?] B: Y no porque un día fuimos y dijimos para que sirve esta puerta y la abrimos así y no íbamos a hacer nada y la abrimos y vimos que salía para la calle y después se nos ocurrió y te pescabas cualquier wea y salías a la calle directo y corrías no más” (Bastián, 16 años nivel de complejidad medio)

En primer lugar, da cuenta de que en retrospectiva considera que robar es meterse en problemas, pero estos problemas en su relato se ven asociados a las consecuencias como práctica sostenida y no exitosa (cuando son atrapados), pero no hay una valoración negativa de la vulneración de la propiedad ajena, lo que nuevamente refuerza la validación de la práctica.

En segundo lugar, expresa la idea de un recorrido o senda del robo “como empiezan todos”. Hay un hito que marca un cierto rito de iniciación⁸². En este caso, es el robo en supermercado, este es el primer peldaño para luego ir escalando.

Tercero, aparece la ocasión del robo, el joven comenta que no estaban haciendo nada en el supermercado, lo ve como una casualidad en donde sin querer abre una puerta y se le presenta una

⁸¹ Solo dos de todos los entrevistados no señalaron el robo como una de sus actividades habituales, pasada o presente y son los dos con menor nivel de complejidad y menor socialización callejera, ambos aun viviendo con sus familias y sin consumo problemático de algún tipo de sustancias.

⁸² Cabe mencionar que aquí no se comparte la noción de una carrera del delito única e inexorable. Como se señala en la introducción del capítulo, aquí solo se analiza una de las múltiples variantes que NNJ utilizan para conseguir recursos.

ocasión. Lo interesante es la capacidad de identificar aquella apertura, leer el contexto e interpretarlo como una oportunidad de robo, seguido de la decisión de robar, la luego mantiene en el tiempo.

Cuarto, aporta el elemento del correr, algo que parece ser una constante en la vida de estos niños y jóvenes, la rapidez, el saber “vérselas por sí mismos”, hay que correr fuerte y derecho, hay que escapar, confiar en sus habilidades para no ser atrapados lo que implica por una parte la libertad, pero también la consecución del objetivo final, que es el artículo robado y su traducción en dinero. Otros elementos implícitos en el relato son la reducción y el territorio. La primera serán las modalidades para transformar los artículos, en dinero. En ocasiones son los mismos NNJ quienes las venden en los alrededores de las poblaciones a un público que ya los conoce o se los venden a personas que los reducen por ellos. En este sentido hay una red operando, no pueden dedicarse a dicha actividad de manera aislada, hay un conocimiento sobre aquellos en quienes confiar tanto para vender directamente o como reducidos, este es un momento muy delicado y deben tener cuidado con quien hacen trato.

El territorio se hace presente en la elección del lugar y está relacionado con lo anterior, NNJ no se desplazan muy lejos para robar,⁸³ pues su conocimiento del territorio está basado en su ser callejero, en las redes que van construyendo en sus caminatas y en los conocidos de los barrios aledaños. No van muy lejos, ni a robar ni a vender, confían en aquel espacio ya conocido y activado.

Se han identificado tres grandes modalidades de robos cometidos por NNJ: el primero es en el comercio establecido, no violento y en especies. El segundo es el lanzazo, sobre todo de celulares y finalmente robos con violencia, generalmente cometidos en grupos o pandillas.

Sobre el robo de celulares se puede señalar que una de sus características principales es que suele ser un trabajo de por lo menos dos personas y que requiere de una cierta coordinación y confianza. La táctica empleada cobra vital importancia siendo una máxima él no ser atrapados, por lo que la agilidad, la sorpresa y la efectividad del atraco deben ser precisas.

“J: No po, en las micros, lanzazo iba en la micro hablando por teléfono y yo hacía una patita a otro o me hacían una pata y yo me subía [E: ¿por afuera de la micro?!] J: Sipo cuando esta la micro parada había que hacerle una patita uno y el otro le quitaba el teléfono yo por la ventana” (Javier 17 años nivel de complejidad alto)

Este tipo de táctica los jóvenes la desarrollaban en un lugar de la comuna que presentaba alto tránsito, en un empalme con la carretera y con otra calle principal, donde había paraderos de micros,

⁸³ Por lo general no roban en su mismo barrio esto es más o menos una regla general y que aquí se tiende a seguir.

que les permitía una vía de escape expedita en todas direcciones. La jugada que ellos realizan es bastante arriesgada, considerando la rapidez que se ha de tener para coger el teléfono y para luego salir corriendo.

Otro ejemplo lo entrega Lucas, quien da cuenta de la diferenciación de roles en el proceso del robo y de la coordinación que existía entre los jóvenes, al momento de la comisión del delito

“[E: ¿Y qué robabas?] L: Celulares.... [E: ¿Y cómo es eso? Yo por ejemplo no sabría a quién robarle o como] L: No po yo los guardo [E: ¿Cómo es eso?] L: El otro weon va y yo lo espero yo lo guardo el otro weon corre [E: Ya...entre dos, tu no quitas...] L: Nooo” (Lucas 14 años nivel de complejidad medio)

Nuevamente la elección del lugar es crucial, así como el horario e identificación de potenciales víctimas, que no puedan alcanzarlos e identificarlos. Siendo estos conocimientos bastante irreflexivos, concentrándose en elementos prácticos y experienciales, más que en una ardua planificación de robo.

Finalmente, la última modalidad tiene que ver con la incorporación de violencia e intimidación en los robos. Esta puede ser con el uso de armas blancas, pistolas o intimidación corporal. *“B: nada po, le decíamos al cabro chico que entregara el celular.”, “J: Robo con intimidación así usted amenaza a los estes y les tiene que pegarle.”* En estos casos. es posible pensar en un actuar más estratégico, en donde el uso de la fuerza los posiciona como superiores al otro, además de implicar un uso colectivo de la fuerza y valerse de sus conocimientos del espacio y tiempo de acción. En estos niveles la práctica esta internalizada y naturalizada, han profundizado algunos elementos de su repertorio de acción, buscando otras ventajas para la comisión de delito.

Un aspecto importante sobre cómo van desarrollándose en el mundo de la comisión de delito es el grupo de pares, donde muchas veces la lealtad y el compañerismo inciden más en el acto que la necesidad de conseguir dinero. Esto puede ser parte de las dinámicas grupales, donde en un proceso bastante irreflexivo, se encuentran a sí mismos involucrados en eventos delictuales, como señala Javier: *“cuando uno dice que hay que ir, hay que ir, es así.”* Hay una lealtad y un vínculo que se ven fortalecidos en estos actos. Este proceso va alimentando la configuración de un espacio que posibilita la consecución de dinero. Esto se relaciona también con una posible intensificación de la socialización callejera, en el caso de que el sujeto en cuestión intensifique su opción de continuar robando lo que implica mayor tiempo de calle.

Es así como el aprendizaje y desarrollo de esta actividad se encuentra ligado a múltiples aristas de la vida de NNJ. En general, dista de ser una práctica reflexiva y planificada, pues son conocimientos

que se han ido asentando en el aprender haciendo, en la transmisión local y familiar, de experiencias y en los grupos de pares.

Por otra parte, hay un elemento clave respecto a cómo esta práctica se relaciona con la calle y que si posee un carácter reflexivo y tiene que ver con una asociación directa entre la disminución del robo y la disminución de su tiempo en calle.

En general, estas consideraciones se producen luego de un fracaso en su comisión de delito, asociado a la internación en algún recinto SENAME. La privación de libertad, tiene un efecto de prevención del delito que actúa en los casos de estos niños, como una inoculación temporal, en donde el trauma de perder su autonomía y libertad, hacen que reconsideren sus opciones al momento de la comisión de delito. El resultado es bastante simple y poco efectivo, “me alejo de la calle para no robar”, pero no es una práctica que se mantenga en el tiempo, pues no hay un cambio en el escenario en el que NNJ se encuentran.

*“B: nada como que la pienso igual po y digo no si tengo que caer preso tengo que caer preso por algo nítido digo por harta plata, pero no yo no me voy a arriesgarme e a irme de nuevo a ir a pitearme un celular y caer preso de nuevo”
(Bastían 16 años nivel de complejidad medio)*

Aquí hay una expresión de un cálculo específico y que se liga a lo económico, el joven no está dispuesto a ceder su libertad por un robo menor, por lo cual ha cambiado su actitud y está callejeando menos y robando menos. Pero, no descarta el hecho de que si se presentase una buena ocasión podría volver a delinquir, “si vale la pena”.

Un último elemento a considerar y que expresa las tensiones existentes en la vida de NNJ en situación de calle y como a pesar de su socialización callejera hay aspectos que mantienen y que respetan mucho del ámbito cercano y privado, el no robar en el barrio y no robarle a la familia y amigos. Estos son elementos que NNJ, ponen como límites a su acción y que en caso de cruzarlos sienten vergüenza y remordimiento y suele estar asociado a momentos de alto consumo.

*“J: Para tener plata si ¿sin plata que hago? no voy a robarle a mi mamá po [E: No... sería mucho ¿o no?] J: Se me cae la ficha robarle a mi mamá [E: ¿Q significa eso?] J: Q no se po que como voy a hacer eso con mi mamá nada que ver”
“M: Claro ya estaba solo, ya mi mami me había abandonado (...) si para consumir, le robaba las cosas a mi hermana a mi tía igual le robe” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto) (Javier 17 años nivel de complejidad alto)*

En el primer caso se aprecia cómo a pesar de todas las dificultades y diferencias que el joven ha presentado con su madre, la reconoce y valida, negándose a romper una ley de robarle a los iguales. Ley que Mateo no cumplió y que asegura le ha traído múltiples problemas en el tiempo. Es interesante como NNJ distinguen en este sentido a la casa como un espacio adentro, hay una

valoración de la familia que persiste y que refuerza, un pequeño espacio que se niega a desaparecer. El robar se debe realizar afuera, esto aplica también para sus congéneres, pues no se roba entre la misma pandilla, ni en la misma población, se roba a los que no son como yo. Esto da cuenta de que en los momentos en que NNJ rompen esa regla, la situación de calle se hace aún más compleja, pues se rompen códigos que permite, aunque débilmente, una vinculación con el mundo familiar.

2.2.3 ACTIVIDADES ASOCIADAS AL TRÁFICO Y MICRO TRÁFICO DE DROGAS

Un elemento que es bastante polémico entre los jóvenes es el hecho de hacer tratos o trabajar para los traficantes de los diversos sectores. Las valoraciones que hay entorno a los traficantes suelen ser muy disimiles y bastante contradictorias entre ellos mismos y de modo personal también⁸⁴. Por lo que las relaciones con estos personajes se mueven siempre en el terreno de la ambigüedad.

La relación de niños y jóvenes, con el narcotráfico, es conflictiva y está catalogada como una las peores formas de trabajo infantil, sin embargo desde el punto de vista de los sujetos para ellos esto sigue siendo una opción, como señala Carreño. *“Con frecuencia estos niños, niñas y jóvenes también se ven envueltos en el narcotráfico, tanto en la venta como en la producción de drogas ilícitas, donde los niños, niñas y jóvenes ven una forma de ganar dinero y con el mejorar su subsistencia sustancialmente.”* (2013, pág. 129).

Lo que se pudo apreciar respecto a esta práctica en el trabajo realizado, es que, por lo menos de este grupo de jóvenes, la gran mayoría se relaciona con el proceso de venta y distribución de la droga⁸⁵.

En general la asociación con traficantes se relaciona con consumo de algún tipo de sustancia y luego esto se combina con gratificaciones que pueden ser en dinero, especies, droga o favores. En este sentido, esta práctica se asocia a la provisión, no solo desde lo monetario. Esta asociación suele ser intencionada por los adultos pues NNJ tienen a su favor ser menores de edad, lo que permite una cierta inmunidad frente a la policía, además de iniciar relaciones de temprana dependencia con ellos, tanto en lo material como en lo vincular.

⁸⁴ A modo general y en términos bastante simples hay un relativo consenso de lo que los traficantes “son malos”. Hay una noción de que gran parte de los problemas de sus poblaciones están relacionados con los traficantes, sobre todo hechos de gran violencia, además de que es posible apreciar los efectos adversos de las drogas en gran parte de sus familias y conocidos. Pero por otra parte hay una valoración de las retribuciones económicas que tiene asociarse con estas personas, además de la claridad de que suele ser más conveniente estar con ellos que en su contra, pues muchas veces el estar asociado a ellos o estar en buenos términos puede traer gratificaciones. Estas pueden ser materiales o asociadas a sus condiciones de vida, como tranquilidad en el sector, pues suelen brindar protección a sus vecinos y aliados, además de que no hay gran claridad de hasta qué punto algunos traficantes tienen influencia en otras redes, como la policía e incluso instituciones de justicia.

⁸⁵ teniendo solo presunción de una joven que podría haber estado involucrada en la producción, pero no en nivel de trabajo sino como una estrategia de subsistencia ligada a la habitación.

Esta práctica tiene una fuerte relación con el espacio calle, pues la ocupación de NNJ suele estar asociada a la protección y acompañamiento de estas personas o a la venta de sustancias, la cual ocurre en el espacio público. Esto también contribuye a su inmersión en el espacio calle, puesto que se van integrando a redes y conociendo a personas que complejizan su situación de calle, además de que una vez que se inician tratos con estas personas, es bastante difícil cortarlos.

Es en este contexto en donde entran a jugar los términos de “soldado” y “perro bomba”, ambos para referirse a jóvenes o niños que se vinculan al entorno de la distribución de los productos y situándose, casi al final, de la cadena productiva. Los soldados tienen mayor categoría que los perros bomba, pero ambos cumplen funciones similares, cuidar, proteger y alertar a los distribuidores.

El ser soldado y participar de las actividades del tráfico de drogas, implica una práctica que como muchas de las que realizan estos jóvenes es esencialmente corporal, con un estar ahí prolongado en el espacio. Su función es la de poner su cuerpo y sus habilidades corporales a disposición de los otros, deben prestar protección, defenderlos de los otros, lo que implica también atacar, en ocasiones incluso pueden hacer uso de armas como pistolas y cuchillos.

“B: Nos juntábamos ahí me acompañai y yo me sentaba al lao de él no más po [E: ¿Y cómo en la calle?] B: No allá en el canal en para adentro y ese culiao vendía pitos no más y yo me ganaba al lado de él y después son después me empezó a aburrirme no sé qué pensaba que yo era como los pasteros que les pagas quinientos pesos y hacen la wea que vos querai y a donde po” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

En este fragmento Bastián, da cuenta de cómo a él la actividad de andar acompañando a un traficante dejó de parecerle tan conveniente en tanto este personaje comenzó a pedirle cosas más arriesgadas, pero no acompañadas de una compensación adecuada por sus servicios. El joven hace alusión a lo poco que él le pagaría, pues en un inicio la retribución económica habría sido una de las motivaciones para acercarse a dicho personaje, en conjunto con que él era alguien en quien confiaba y conocía desde pequeño.

“E: Era más grande él po y yo era cabro chico y después crecí no más y empecé a juntarme con el loco si lo bueno lo único bueno que tenía que ibas para cualquier lado que ibas pal mall a comer y comías de toda la wea y fumaba gratis eso era lo único bueno que tenía [E: ¿y de donde él tenía plata?] B: Si po si era traficante (...) Primero era menos riesgoso igual porque yo igual ganaba plata con el pero después me empezó a aburrir” (Bastián 16 años nivel de complejidad medio)

En ambos fragmentos, el joven expresa de manera muy clara en que consistían sus funciones, en estar sentado, acompañarlo, estar con él, hacerle “la segunda”. En los inicios las retribuciones le parecían suficientes al joven, pues además de pagarle le brindaba una serie de otras compensaciones, como ir a comer y poder consumir marihuana, pero con el tiempo, la relación se

fue deteriorando. Estas asimetrías son características dentro del mundo del tráfico, de hecho la conformación de estos grupos de soldados y que en general sean menores de edad, entrega información al respecto, pues el hecho de utilizar niños, que por una parte están más protegidos ante la ley, pero que además es posible ejercer mayor control sobre ellos, sobre todo en casos donde la vulneración en sus hogares es una constante, teniendo como ventaja, muchas veces, para estos traficantes la opción de ofrecerles beneficios que en sus casas no tienen o captarlos mediante el consumo, testimonio de esto es lo que narra Bastián en los párrafos anteriores. Hay un cierto deslumbramiento, una atracción de esta actividad, los seduce y cautiva entrando por sus carencias y debilidades, permitiéndoles acceso a espacios de consumo como centros comerciales, algo que es añorado por estos jóvenes.

La relación entre ambas partes se inicia y mantiene en el tiempo, en la medida en que los traficantes permiten una suplencia a las funciones de los garantes de derecho, adultos responsables y el espacio privado. Permiten que NNJ accedan a una serie de lujos y consumo que no tienen en sus casas. Hay documentación de niños y niñas que se fueron de sus casas, a vivir con traficantes pues les otorgaban todo aquello que en sus casas faltaba. Se configura una especie de lugar intermedio entre la casa y la calle, que está recubierto de casa y que en ocasiones los protege y mantiene mejor que en su espacio nuclear, pero que nunca es desinteresado y siempre viene una contraparte, que puede ser inmediata o diferida en el tiempo.

Este es un cálculo que NNJ suelen tener claro, pero en ocasiones queda empañado por la dependencia que se genera con estos sujetos, pues tienen un gancho muy poderoso que es el consumo, algo que saben utilizar a su favor.

Finalmente, un elemento que es clave respecto de la socialización callejera que tiene esta actividad es que NNJ al entrar en contacto con los traficantes tienen acceso a lugares que de otro modo no podrían y que esta relación les brinda protección en lugares como El Canal o El Cortijo, poblaciones de alta complejidad y donde hay bandas de traficantes que dominan el sector.

2.2.4 TRABAJO ASALARIADO TRADICIONAL ⁸⁶

Se decidió dejar el trabajo asalariado como último elemento de este apartado, pues su relación con el espacio calle es de oposición o para poner freno a la situación de calle. Este tipo de trabajo se utiliza en general como una vuelta al espacio casa, lo interesante es que suele estar asociado a

⁸⁶ Esta es una actividad que se asocia sobre todo a los jóvenes de edades más avanzadas y de sexo masculino, debido al carácter de los trabajos que realizan que suelen ser de poca capacitación y relacionados con actividad física, cargadores, bodegueros, gasfitería etc. Se tiene noticia de una joven del programa que trabajó de promotora por un corto periodo de tiempo. Por lo mismo en el apartado se utilizará la expresión jóvenes por sobre NNJ para referirse a este aspecto.

jóvenes con una situación de calle compleja, siendo una de las opciones para abandonar el espacio calle.

En este grupo de actividades se cuentan todas aquellas prácticas desarrolladas por NNJ y que se enmarquen en lo que se considera, como trabajos asalariados tradicionales, a saber, tener un empleador, jornadas de trabajo previamente definidas y sobre todo el hecho de que el pago se realice por un tercero y diferido en el tiempo.

En general, esta suele ser una experiencia frustrante para los jóvenes, tanto en las dificultades para ingresar al mercado laboral, como para que una vez dentro, puedan mantenerse en sus puestos, lo que está directamente relacionado con las características del mundo laboral y que los deja en una posición de clara desventaja. *“En consecuencia, son los y las jóvenes pobres y extremadamente pobres los que deben enfrentar las barreras más altas para acceder al mundo del trabajo, incluso en el caso de quienes han logrado completar la enseñanza media. Ello se debe a una multiplicidad de factores que van desde las desigualdades en la calidad de la educación a la que este segmento puede acceder, hasta la discriminación por su origen social y su herencia cultural.”* (Fernández & Charlin , 2006, pág. 171). En concordancia con lo expuesto en la cita, los jóvenes aquí presentes tienen baja calificación educacional y laboral, contando además con escasas habilidades blandas para el desarrollo de estos trabajos, sin contar con normas básicas de la actividad laboral como el cumplir horarios, respeto por las jerarquías y presentación personal.

A pesar de lo frustrante que resulta esta experiencia, el trabajo asalariado impera en el imaginario de la mayoría de los jóvenes, como un ideal a alcanzar, siendo esta la oportunidad que tendrán para producir un cambio en su vida, acceder a niveles de consumo esperables, tener una vida asociada a los valores tradicionales y hogareños y por sobre todo, dejar el espacio calle.

Uno de los jóvenes con quien se trabajó en mayor intensidad para la memoria y con quien se tuvo mayor interacción fue con Mateo, quien desde las primeras visitas que se le realizaron manifestó siempre un gran interés por trabajar.⁸⁷

“Yo lo único que pido es que hablen con mi mamá para que vayamos a la notaria y me de él papel ese para trabar y así yo puedo juntar mi plata porque ya tengo donde trabajar tengo todo listo, pero sin el papel eso no me van dejar trabajar por lo legal y eso” (Mateo 16 años nivel de complejidad alto)

⁸⁷ Las visitas que se realizaban eran en compañía de profesionales del programa dentro de sus labores profesionales, aprovechando las instancias de trabajo de intervención con el joven. En estas ocasiones es que el accedió a un acompañamiento y a ser parte de la memoria, por lo que el trabajo etnográfico de campo con él recopila conversaciones informales y con otros actores.

Este fragmento y similares eran una constante en las interacciones con el joven con quien en su intervención se trabajaba para revincularlo a su núcleo familiar, ante lo cual la respuesta de Mateo era siempre la misma, que para dejar de estar en la calle, él quería trabajar. Para poder trabajar, Mateo al ser menor de edad y querer trabajar en un local de comida rápida, necesitaba el permiso notarial de su madre, quien se negaba a realizar dicho trámite por la situación en la que se encontraba el joven, volviéndose un círculo vicioso. Aquí la noción de estabilidad y de trabajo opera como opuesta a la calle, así como los valores que están asociados, como la responsabilidad y esfuerzo, lo que se contrapone a la idea de que la calle es una salida fácil e irresponsable.⁸⁸

A nivel de la representación lo que ocurre puede ser contradictorio pues se asocia el trabajar a un retorno al espacio privado de la casa, puesto que en general la salida al trabajo implica un movimiento contrario, desde lo privado a lo público. Lo que nuevamente da cuenta del nivel de desafiliación y marginalidad en el que se mueven estos jóvenes, así como las vulneraciones a todos los niveles que han sido sometidos.

2.2.5 ACOMPAÑAR A TRABAJAR

Un elemento que destacó en las entrevistas es que muchas veces los padres y madres adquieren como estrategia, el que sus hijos e hijas los acompañen a su trabajo. Por lo tanto, si bien esta no es una actividad productiva propia de NNJ, si implica un involucramiento en este mundo. Estos trabajos o acompañamientos a los familiares, en muchas ocasiones son un intensificador de la socialización callejera, en tanto perpetúan y naturalizan espacios como el trabajo en niños y los restan de espacios como la escuela. Además de que, en muchas ocasiones este aprendizaje más que derivar en un oficio u ocupación a posteriori, se transforma en un modo de conseguir recursos inmediatos o en el reconocimiento y apertura de nuevos espacios de socialización callejera.

Ejemplos de esto son dos hermanas del programa que acompañaban a su madre en su trabajo de asistente de aseo en el mall plaza norte. Por otro lado, Marcos un joven que pasaba largas jornadas con su padre cuidando y lavando autos o los hermanos Rodríguez, quienes acompañaban a su madre en la venta ambulante o a sus abuelos, por distintas ciudades del norte, en labores de comercio.

Este uso de la calle, es más bien familiar y en los sujetos que se observó fue en aquellos de socialización callejera incipiente o de edades más tempranas, teniendo todos unos vínculos aún bastante estables con, al menos, su padre o madre. El hecho de que los adultos prefieran que NNJ

⁸⁸ Una vez logrado el permiso y encontrándose el joven trabajando lo que ocurrió está en línea con lo expuesto al inicio, duró menos de dos meses en el trabajo, alta conflictividad en el ambiente laboral y nuevo quiebre con su núcleo familiar. Ejemplos como este son múltiples entre los jóvenes entrevistados, contándose situaciones que incluyen violencia al interior del trabajo, robo y despidos.

estén con ellos, pero en la calle, da cuenta como el espacio se puede ir configurando en las prácticas, pues los espacios privados son vulneradores y es perentorio la retirada de dicho espacio, al no tener más que la calle, es a ese espacio al que se vuelcan. Esto pues las tres familias que aquí se expusieron cuentan con niveles de desafiación extremadamente altos, con una gran frustración frente a la institucionalidad y sin redes a las que recurrir. La calle nuevamente se ve como un espacio de autonomía, el aprendizaje de que la calle se puede activar es transgeneracional. Así NNJ aprenden que la calle también puede ser un espacio productivo, se socializan en dicho espacio, esto no quiere decir que necesariamente luego vayan a intensificar su socialización, pero si la representación del cómo puede ser usado este espacio ya se formó, saben de las posibles aperturas que tiene la calle.

Usos productivos y consecución de recursos	
Mendicidad y macheteo	Asociación en imaginario de persona en situación de calle
	Práctica extendida pero valorada de manera negativa
	Valoración de la inmediatez del dinero
	Identificación de buenos lugares para “el machete”. Alto tránsito de personas es buena característica
Robos	Sin gran preparación
	Asociados al grupo de pares
	Ventanas de oportunidad y sorpresa.
	Lecturas del contexto y medio en que se desenvuelven
Asociación con traficantes	Valoración ambigua de la actividad
	Pago no solo en dinero, también drogas y especies
	Funciones de seguridad y repartición de sustancias
	Actividad de alta exposición
	Traficantes suplen carencias económicas y afectivas
Trabajos asalariados tradicionales	Grandes expectativas sobre la experiencia que suelen verse frustradas
	Se considera como salida a la calle
	Valores asociados como responsabilidad y compromiso
	Acceso por contactos
Acompañar a trabajar	Estrategia adoptada por padres y madres para cuidar sus hijos
	Suele fomentar el ausentismo escolar
	Vulnera otros derechos
	Opera como socializador callejero

Tabla 7, Usos productivos

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, sobre las Representaciones Sociales del espacio Calle es posible concluir que uno de los principales hallazgos de esta investigación, es la inversión del espacio público en espacio privado realizada por los sujetos, planteada aquí desde el desarrollo de sus capacidades para activar el espacio público como espacio privado. Esto siempre, en un contexto de un espacio privado vulnerador y expulsor, con garantes de derechos que no cumplen su rol y una socialización callejera desde edades muy tempranas.

De este modo el espacio calle se transforma en una alternativa válida de ser habitada, es representado como un espacio que les brinda más posibilidades y capacidad de desarrollarse como sujetos, que lo que ocurre en sus espacios privados y tradicionales. El espacio calle se presenta como una alternativa de auto-restitución de derechos, donde niños, niñas y jóvenes despliegan su acción y producen una infancia y juventud alternativas a las tradicionales.

La Calle se representa, como un espacio disponible para ser habitado, presentado una serie de posibilidades a NNJ, en las múltiples capas y niveles de composición de este espacio social. En dicho sentido es que es posible plantear que la apropiación del espacio calle, implica procesos de socialización, aprendizaje y desarrollo de los modos de hacer adecuados para la calle. La cultura de calle implica saber cómo moverse y con qué actitud y en la medida en que su socialización callejera se intensifica, se van adentrando en niveles de complejidad superiores.

La calle es representada desde una cierta ambigüedad, pues es a la vez un espacio colectivo, encarnado en el grupo de pares y las redes que han de movilizar, pero también es un espacio de soledad y desconfianza, donde la traición es un peligro constante y los costos que ha pagar pueden ser muy altos. Por esto, para apropiarse y poder hacer uso de dicho espacio es necesario un equilibrio entre las relaciones con el grupo de pares y sus redes, así como la autovalencia y confianza en sus capacidades que se expresa claramente en la expresión: “el vérselas por sí mismos”. El espacio calle es una contradicción constante entre el sentido colectivo y el individual de la acción, que han de ser ajustados dependiendo de la ocasión y las intenciones.

La representación de la calle como un espacio disponible para ser habitado y que permite la realización de las actividades del espacio privado, se va asentando, en la medida en que NNJ van desafiliándose de los espacios y de los sujetos asociados a la familia, escuela y otros garantes de derecho.

Otro aspecto clave para comprender estas Representaciones del espacio, tiene que ver con los usos del espacio del mundo popular y las clases bajas de nuestra sociedad. Esto se da por la existencia de espacios intermedios e indefinidos, que están constantemente solapando los límites entre la casa y la calle, esto es clave en el proceso de socialización callejera. Estos umbrales intermedios, donde hay una especie de liminaridad de la práctica y de los espacios, donde quedan zonas de indeterminación entre lo público y lo privado, permiten el acercamiento al espacio calle, desde momentos muy tempranos, así como un proceso de naturalización y anclaje de la representación, haciéndose común algo que en otros contextos es extraño.

La Representación del Espacio Calle no se puede comprender sin la contraparte que es la casa, hay un continuo entre uno y otro espacio. La casa es el espacio primario de socialización de los seres humanos, es allí donde se supone debemos aprender lo esencial para el desarrollo de nuestras vidas, ha de ser un espacio protegido y que nos brinde oportunidades. Queda claro que en estos casos no ha sido así, pero no solo por las condiciones específicas de cada una de estas casas, sino por el contexto vulnerador en su totalidad.

En el trabajo en terreno y también en lo que se presenta como antecedentes y datos de la investigación, se aprecia que, en estos contextos altamente desiguales y vulneradores de derechos, no solo de niños y jóvenes, sino también de todos los habitantes de estos espacios, se generan dinámicas que continúan y perpetúan las condiciones de desigualdad y vulneración, hay una reproducción de estas circunstancias lo que posibilita la existencia de niños, niñas y jóvenes en situación de calle. No es posible tampoco dejar de lado, las condiciones estructurales del medio en el que se desenvuelven parte de las vidas cotidianas de un porcentaje considerable de habitantes de nuestro país, lo que también contribuye enormemente al fenómeno aquí estudiado.

Es así como, en estos contextos con espacios marginados y excluidos, los sujetos que allí se desenvuelven y desarrollan deben cargar también con el estigma y la marca de la desigualdad social. Como ya se ha mencionado, esta desigualdad no solo se ve expresada en el nivel de ingresos, sino que marca la experiencia cotidiana de quienes habitan dichos espacios, influyendo en su relación con la ciudad y sus habitantes. Sus desplazamientos y experiencias en este espacio están definidos por sus estigmas de clase y edad. Están marcados con un signo menos o negativo, se encuentran estigmatizados y esto nuevamente refuerza los círculos y ciclos de desafiliación y exclusión.

Otra marca con la que deben cargar los participantes de esta investigación y las personas en situación de calle, es la asociación constante y casi directa con ser delincuentes. No cabe duda de

que en el último tiempo en nuestro país la imagen del “joven delincuente” ha sido publicitada de manera constante por los medios de prensa, en especial con los niños que se encuentran bajo la tutela del Servicio Nacional de Menores. Si bien, como se ha desarrollado en esta memoria, hay incursiones por parte de los participantes en actividades delictuales, estas son bastante espontáneas y esporádicas, intensificándose solo en aquellos jóvenes con niveles de complejidad mayores en su situación de calle. Sin embargo, ambientes vulneradores y donde hay historias familiares asociadas al mundo delictivo, con parientes y familiares encarcelados, es posible que estas tendencias se mantengan y repitan en el tiempo. La situación de calle de NNJ, no es más que la suma de constantes vulneraciones en las que ellos y ellas buscan caminos que les permitan desarrollarse como sujetos, debido a que las expectativas de vida asociadas al mundo tradicional no se condicen para nada con la realidad a la que se enfrentan.

Retomando algo que se ha señalado en las primeras líneas de este apartado, es clave desde un punto de vista antropológico el poder evidenciar como las y los sujetos aquí participantes son constructores y reconstructores de cultura y especialmente, de modos particulares de ser jóvenes y niños. Esto en oposición a una idea hegemónica de la juventud, la que claramente se ve imposibilitada en estos contextos y esto no es solo algo reciente, sino que se remonta a la instalación de la idea de adolescencia y de moratoria social. *“En el fondo, la ambivalencia ponía de manifiesto las reacciones contrapuestas que la implantación de la adolescencia supuso según la clase social (conformismo en las clases medias y delincuencia en la clase obrera). Mientras que para los jóvenes burgueses significaba un periodo de moratoria social dedicado al aprendizaje formal y al ocio, para los jóvenes de clase obrera la adolescencia era fruto de los progresos de la segunda industrialización, que los expulsaba del mundo del trabajo y los condenada al paro forzoso y a la calle.”* (González & Feixa, 2013, pág. 76). Aunque la cita hace alusión a la generación de principios del siglo pasado, se puede apreciar una correspondencia con la actualidad. Hay una definición sobre lo que es ser joven y adolescente que está claramente sujeta a condiciones de clase, hay una imposibilidad de este tipo de reproducción cultural en los jóvenes de clases bajas, no cuentan con el sustento necesario para tener el espacio de moratoria y ocio indicados por la cultura. Las expectativas respecto de determinado período de la vida están asociadas a condiciones que posibilitan o impiden, siendo en este caso la segunda opción, la adecuada realización de dicho momento, culturalmente determinado.

Es en dicha contradicción, en la que se desenvuelven constantemente los participantes de esta investigación, entre las ganas de realizar las expectativas sobre la juventud y niñez “adecuadas” y las condiciones de su vida que los movilizan en otras direcciones. Direcciones, que pueden tender ser expresadas e interpretadas como comportamientos del mundo adulto, en la medida en que cumplen con tareas y funciones que debiesen estar cubiertas por sus garantes de derecho, pero también son variaciones y emergencias de sus propios modos.

El enfoque entonces, debe estar puesto en los territorios y las condiciones estructurales de desarrollo de la vida en estos espacios. No hay certeza, sobre cómo sería la vida de NNJ aquí participantes, si sus derechos hubiesen estado garantizados y se desarrollasen en ambientes de menos violencia y seguros, pero si hay certeza de que las vulneraciones serían menos o menos graves y que es indiscutible que hay derechos que deben ser garantizados.

El hecho de crecer y desarrollarse en estos espacios vulneradores (pero también vulnerados) ha tenido como resultado en estos jóvenes, niños y niñas, vuelquen su vida al espacio calle, que se les presenta como una opción válida de ser habitada y más acogedora que sus hogares.

Cabe entonces la reflexión sobre cómo si la juventud tal cual la entendemos es simplemente un mandato cultural o un dato biológico, la opción por la que aquí se apela, es que no hay una sola infancia o juventud, que el dato biológico de la edad, trabajado de manera cultural y actualizado en la acción de los sujetos, depende en gran medida de sus contextos y condiciones de clase, raza, etnia y ubicación en el espacio. Es así como NNJ en situación de calle, son de un modo afirmativo y sumativo, una más de las infancias y juventudes posibles. Son sin duda infancias y juventudes que ponen en cuestión la relación con el mundo adulto y las definiciones sobre la adultez, es quizá ese uno de los puntos por los cuales el trabajo con ellos y ellas puede ser tan complejo, pues ponen en entredicho las relaciones de poder establecidas, al tener niveles de autonomía que, si bien pueden ser un espejismo o resultado de las vulneraciones, si los posiciona de modo diferente en relación a los adultos, respecto de otros niños y jóvenes.

Como ya se ha mencionado, la desigualdad es una marca en la fisionomía del país, esto implica que todo nuestro actuar ha estado determinado en gran medida por nuestro grupo socioeconómico de pertenencia. En este caso NNJ en situación de calle, son la continuidad de un fenómeno que no es ajeno a nuestra realidad nacional, ya fuera por los huachos mencionados por Salazar que recorrieron y poblaron Chile en los albores de la patria (Salazar, 1990) que también pudieron ser los mismos narrados en El Rio (Morel, 1961), en la constante escapatoria del maltrato, donde el único hogar

real fue debajo de los puentes del río Mapocho, donde conocieron el mundo del hampa. Los y las participantes de esta investigación tienen algo de lo descrito por estos autores, hay una continuidad histórica en sus vulneraciones, pero continúan desafiando y haciendo quizá, contracultura desde su cotidianidad.

El poder abrirse a la posibilidad de que el ser joven o niño desde los márgenes, que hay infancias y juventudes que se experimentan de otra manera, es clave sobre todo para el trabajo de intervención social que se realiza, por el Estado y organismos colaboradores privados.

La opción que aquí se expone, es la de abrirse a reconocer estos otros modos de hacer, que tiene sobre todo, que ver con la actitud constante de intentar normalizar aquellas prácticas y actitudes que se encuentran fuera del espectro de lo que se considera “lo normal y adecuado”.

Se plantea aquí una tensión y que es necesario esclarecer pues podría pensarse que si las condiciones de vulneración de derechos en las que se encuentran inmersos NNJ se resolvieran podrían catalogarse dentro de la infancia “normal”. El punto es que en cierta medida puede ser así, en tanto lo que se espera es que NNJ cuenten con la integridad de sus derechos. Pero las condiciones estructurales en las que se encuentran sumadas a las historias familiares y derivas personales han tenido como resultado las situaciones de calle aquí presentadas. Junto con esto, aquí no se aboga por una infancia “normal”, puesto que esta idea implica una generalización y una no consideración de los contextos particulares que permiten la existencia de múltiples infancias y juventudes, siendo la situación de calle, una posibilidad entre muchas.

En un país como el nuestro, marcado por profundas desigualdades tanto en lo económico como lo social, hay arraigadas ciertas prácticas que implican que el trato que reciben los sujetos está fuertemente marcado por su clase de pertenencia y las marcas sociales que esto les acarrea. En nuestra realidad, el Estado ha visto disminuida su capacidad al tener un rol principalmente subsidiario y con políticas focalizadas, que van dirigidas hacia los sectores empobrecidos y vulnerados de la población. Es en este contexto, en donde la intervención social que realiza el Servicio Nacional de Menores, a través de un programa enfocado en un sector de la población, fuertemente vulnerado y desafiado, como son niños, niñas y jóvenes en situación de calle, ha de ser apoyada y complementada, desde una mirada con foco en las potencialidades de los participantes o beneficiarios.

No cabe duda de que la política pública sobre infancia está en el foco de discusión de nuestro país. Los recientes eventos de los que hemos sido testigos en el Servicio Nacional de Menores han puesto la mirada sobre la relación del Estado con La Infancia, pero por sobre todo, ha de llevarnos a preguntarnos por la relación del Estado y la sociedad con las otras infancias, las pobres, vulneradas, marginadas y desafiliadas.

En dicho sentido, es que se plantea que desde un punto de vista antropológico, es necesario acercarse a estas realidades, con el fin de poder volver a uno de los principios de la antropología, el dialogo y la traducción. Lo que se pudo constatar en el trabajo de campo, es que en la intervención social que se realiza en estos contextos, es que se trabaja con campos que se encuentran totalmente desconectados sin comunicación efectiva entre unos y otros. La intervención social planteada desde el Estado no se encuentra dialogando con los territorios en los que se supone debe desenvolverse, y que es ciega a los matices y la multiplicidad de fenómenos que se producen en el espacio. Y por otro lado, una realidad social vulnerada en sus derechos y con profunda desconfianza en las instituciones, con procesos de desafiliación muy avanzados, con familias sobre intervenidas, pero sin “éxito” y que están cansados de que desfilen trabajadores sociales, frente a sus casas.

La mirada antropológica ayuda a poner en dialogo estos campos que están desconectados, potenciando una intervención social empática y respetuosa de los sujetos y trabajadores, teniendo como norte el enfoque de derechos y la restitución de los mismos por parte de los garantes adecuados. Todo lo anterior, sin desmerecer ni negar, los procesos realizados por NNJ, quienes si son gestores de su propia realidad y tienen capacidad de movilizar sus recursos, cuando se enfrentan a determinadas situaciones de vulneración, pero no pueden, ni cuentan con todas las habilidades o condiciones necesarias para poner un freno definitivo a sus maltratos y vulneraciones, pues a pesar de todo, la condición de joven y niño es de minoridad y los adultos ostentan poder sobre ellos.

Es clave entonces avanzar en una intervención social y porque no, en una sociedad, que permita ir dejando de lado el adultocentrismo y tener la capacidad de valorar a niños, niñas, jóvenes y adolescentes, desde su lugar, su punto de vista y que la restitución de sus derechos sea en su propia clave y en tiempo presente, no solo pensados y considerados como potencia. En este sentido y siguiendo a Liebel: *“Mientras las instituciones de una sociedad vulneren los derechos humanos y de los niños, o que el discurso y el manejo de éstos estén en manos predominantemente de personas adultas, la probabilidad de que niñas y niños hagan uso de sus derechos y se identifiquen con ellos es escasa. De ahí la importancia de no solo implementar los derechos existentes en “beneficio” de*

los niños y niñas, sino de hacerles “participar” de manera activa y de crear las “condiciones” necesarias para que la niñez pueda hacer uso de sus derechos por si sola.” (2013, pág. 256).

En términos concretos, es posible pensar lo anterior desde algo tan básico y vulnerado en estos casos como el derecho a la educación, donde hay una constante expulsión de los espacios formales, NNJ se alejan de ellos, pero la intervención social tiene como objetivo revincularlos con la escuela, sin mayores cambios en el contexto. NNJ se resisten a reinsertarse en dicho contexto, pues no ven a la escuela como una posibilidad real en sus vidas o que tenga mayor incidencia en su presente y futuro, es simplemente un espacio de adoctrinamiento, al cual se resisten. No hay manera de poder restablecer el derecho a la educación, sin cambiar las condiciones estructurales de existencia, pero si es posible vincular a los jóvenes y niños a dicho espacio desde una intervención comprensiva y paulatina, actuando desde sus posibilidades y capacidades, más que la sola obligación de asistir a dicho espacio. *“Uno de los obstáculos para una atención eficaz y comprensiva radica justamente en ese adultocentrismo: no ver al joven a su altura y no comprender la dimensión de lo real en que él se mueve.” (Le-Breton, 2014, pág. 99).* El punto de una atención comprensiva es justamente, a lo que se ha querido apuntar en toda la memoria, la comprensión del fenómeno, el poner a dialogar lo que NNJ sienten y experimentan con el mundo de la atención social, que suele carecer de comprensión y se basa en parámetros alejados de la realidad de sus sujetos de atención.

La infancia y juventud en situación de calle son una expresión de las desigualdades de nuestro país, pero también son el modo en que estos sujetos en particular, han podido dar solución a las vulneraciones que sufren en sus espacios privados y que debiesen ser protectores. Es una solución que los expone, que no es total, que los vulnera, pero es lo que ellos con sus recursos han podido elaborar, en contextos en que muchos otros, no sabríamos como sobrevivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Observatorio Nacional de la infancia y adolescencia . (2009). *Índice de infancia y de la adolescencia. Una mirada comunal y regional*. Santiago: MIDEPLAN.
- Abric, J. C. (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos . En J. C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (págs. 5-17). Coyoacán Mexico DF: Ediciones Coyoacán.
- ACHNU PRODENI. (2010). *Formulario de presentación SENAME*. Santiago.
- Aliste, E., & Núñez, A. (2015). Las fronteras del discurso geográfico: El tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 287-301.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José: FLACSO.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós .
- Bachiller, S. (2013). Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos del hogar. *Sociedade e Cultura*, 81-90.
- Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa .
- Belof, M. (1999). Modelo de la protección integral de los derechos del niño y de la situación irregular: Un modelo para armar y otro para desarmar. En UNICEF, *Justicia y derechos del niño* (págs. 9-22). Santiago .
- Berho, M. (2006). Identidad marginal entre personas sin hogar de la ciudad de Temuco, Chile. . *Revista CHUSO*, 39-55.
- Berroeta, H., & Muñoz, M. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología, Universidad de Chile*, 3-17.
- Berroeta, H., & Vidal , T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis* , 1-17.
- Berroeta, H., & Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis*, 1-17.
- Bourdieu, P. (1984). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* . Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. Ciudad de México: Grijalbo CNCA.
- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia*. Buenos Aires : Siglo Veintiuno .
- Cadenas, H. (2005). La antropología aplicada en una sociedad compleja. *MAD*, 71-81.
- Canray, R. (2008). *Consumo de Paco y otras Sustancias Psicoactivas en niños y niñas en situación de calle*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Carreño, M. (2013). *Tesis para optar al grado de Trabajadora Social "Niños, Niñas y Jóvenes en situación de calle: Trayectoria social y familiar"*. Valparaíso : Universidad de Valparaíso .
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso . *Archipiélago*.

- Cillero, M. (1997). Infancia Autonomía y Derechos. Una cuestión de principios. *Infancia*.
- Ciudad del Niño. (2016). *Estudio cualitativo sobre trabajo infantil en el sector comercio en las regiones, de Antofagasta, Valparaíso y Metropolitana*. Santiago : CODENI - MINTRAB.
- Civila, P. (2015). Adolescentes en situación de calle: el uso del espacio urbano y sus apropiaciones en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Argentina). *Opción*, 145-160.
- Civilla, P. (2013). Adolescentes en situación de calle: prácticas y usos corporales en una ciudad del norte argentino. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Civilla, P. (6,7 y 8 de noviembre de 2013). Adolescentes en situación de calle: prácticas y usos corporales en una ciudad del norte Argentino. *VII Jornadas de jóvenes investigadores* . Buenos Aires, Argentina : Instituto de Investigaciones Gino Geramani. Universidad de Buenos Aires.
- Cornejo, C. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo . *INVI*, 177-200.
- Correa, M., & Zapata, J. (2015). La otra ciudad: Los habitantes de la calle. *Prospectivas*, 181-204.
- DaMatta, R. (1985). *Casa a Rua. Espaço, Cidadania, Mulher e Morte no Brasil* . Rio de Janeiro : Rocco.
- Dávila, L. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 83-104.
- De Certeau , M. (2000). *La Invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana. Instituto tecnologico y de estudios superiores de occidente.
- Domínguez, M., Romero , M., & Paul , G. (2000). Los "niños callejeros" una visión del sí mismos vinculada al uso de drogas. *Salud Mental*, 20-28.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* . Madrid: Siglo Veintiuno .
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de como mirar y remirar las juventudes de nuestro continente. *Ultima Década*, 59-77.
- Duarte, K. (2009). Sobre los que no son aunque sean. Éxito como exclusion de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*.
- Duarte, K. (2012). Sociedades adultocentricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 99-125.
- Duarte, K. (2017). *Violencia en jóvenes, como expresion de las violencias sociales*. 2017: Centro Estudios Seguridad Ciudadana CESC Universidad de Chile .
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda una visión sociologica* . Barcelona : Paidós.
- Espert, F., & Myers, W. (1988). *Análisis de Situación*. Bogotá: Programa Regional para América Latina y el Caribe.

- Estivill, J. (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra : Oficina Internacional del Trabajo.
- Farías, R. (2012). Niños en situación de Mall. *Paula*.
- Feixa, C. (1999). *De Jóvenes, Bandas y Tribus*. Madrid: Ariel.
- Fernández, P., & Charlin, M. (2006). Políticas y programas de apoyo a la inserción laboral de los y las jóvenes en Chile. En F. Chile, *Juventud y Mercado Laboral: Brecas y Barreras* (págs. 169-214). Santiago : FLACSO Chile- CEPAL .
- Flores, P., Mercado, S., & Soto, C. (2009). Fundación don Bosco: una experiencia de intervención y acompañamiento para niños, niñas y adolescentes en situación de calle. *El Observador*, 89-112.
- Giménez, G. (2007). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, vol. VII, núm. 17, 8-24.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu - Editores.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires : Amorrortu - Editores.
- Gomez, G. (2014). *Construcción de subjetividad en adolescentes en situación de calle. Tesis para optar al grado de Magister en psicología social*. Montevideo: Universidad de la República Uruguay .
- González, Y., & Feixa, C. (2013). *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, rockeros y revolucionarios*. . Santiago : Editorial Cuarto Propio .
- Goodenough, W. (1975). Cultura, Lenguaje y Sociedad. En J. Kahan, *El concepto de Cultura: textos fundamentales* (págs. 157-245). Barcelona: Anagrama.
- Kessler, G. (2004). De proveedores, amigos, vecinos y barberos. Acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del gran Buenos Aires. . *Desacatos*, 60-84.
- Kessler, G. (2012). Movilidades Laterales. Delito, Cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires. . *Revista de Ciencias Sociales*, 37-58.
- La Tercera . (2 de mayo de 2012). Carabineros detiene a banda cuando intentaba robar cajero automático en Quilicura. En línea . Santiago, Chile.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica* . Madrid: Alianza Editorial .
- Le-Breton, D. (2014). *Una breve historia de la adolescencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lenta, A. M. (2013). Niños y niñas en situación de calle: territorios, vínculos y políticas sociales. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 29-41.
- Liebel, M. (2013). *Niñez y Justicia social. repensando sus derechos*. . Santiago : pehuén.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: El sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y Sociedad*, 6-20.

- López, A. (2006). ¿ A qué llamamos exclusión social? *Polis* .
- Luengo, D. (2015). *¿Es la marihuana la puerta de entrada a otras drogas?* Observatorio Chileno de Drogas SENDA.
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica sobre la cultura* . Madrid : Sarpe.
- Martel, R. (2009). Las maras Salvadoreñas: nuevas formas de espanto y control social . *ECA*, 957-979.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona : Paidós.
- MIDEPLAN. (2011). *Informe de política social* .
- MINDES. (2015). *CASEN, Educación síntesis de resultados*.
- MINDES. (2015). *Informe de Desarrollo Social*.
- Ministerio de Desarrollo Social . (2012). *En Chile todos contamos. Segundo catastro nacional de personas en situación de calle* . Santiago : MINDES.
- MINVU, O. H. (2017). *DÉFICIT HABITACIONAL CUALITATIVO SEGÚN QUINTIL DE INGRESO AUTÓNOMO NACIONAL*. Obtenido de Observatorio Habitacional : http://www.observatoriahabitacional.cl/aopensite_20080122171214.aspx
- Montecino, L., & Vidal , M. (2009). Representación del consumo de drogas en historias de vida de personas en situación de calle en Santiago de Chile. *ALED*, 93-109.
- Morel, A. G. (1961). *El río*. Santiago : Tajamar Editores .
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* . Buenos Aires: ANESA-HUEMUL.
- Observatorio de niñez y adolescencia . (2016). *Infancia Cuenta en Chile 2016*. Santiago .
- Oficina internacional del Trabajo. (2002). *Un futuro sin trabajo infantil*. Ginebra: OIT.
- Pascual, C. (2002). *Jóvenes de la calle: Uso, percepción y representación social del espacio calle. Tesis para optar el título de Antropólogo Social*. Santiago: Universidad de Chile. .
- PEC Recoleta- PEC NISICA- PEC Renca. (2011). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: aproximaciones a la comprensión del fenómeno y la intervención social*. Santiago: ACHNU PRODENI.
- Peréz, M. (2007). Las perspectivas y retos de la antropología aplicada en el siglo XXI . *MAD*, 1-9.
- Pérez, R. (2007). Percepciones, usos y Prácticas de la calle y de las instituciones. *Estudios Jaciliences* , 23-40.
- PNUD . (2009). *“Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano”, Informe sobre Desarrollo Humano para América Central*. Colombia: PNUD.
- PNUD. (2017). *DESIGUALES Orígenes, Cambios y Desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago : Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo .

- Portal , A. M. (2009). Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la Ciudad de México. *Cuadernos de Antropología Social*, 59-75.
- Raymond, E. (2005). La teorización Anclada (Grounded Theory) como Método de Investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos paradigmas. *Cinta de Moebio*, 217-227.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. (1994). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: ESPASA CALPE.
- Rodríguez, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago: Serie Población y Desarrollo, CEPAL.
- Rodríguez, T. (2007). *Representaciones Sociales. Teoría e investigación*. . Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Rojas, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810-2010*. Santiago: JUNJI .
- Salazar, G. (1990). Ser niño huacho en la historia de Chile. *Proposiciones* , 55-83.
- Salazar, G., & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud* . Santiago: LOM.
- Salgado, M. (2013). Desigualdades Urbanas en Peñalolen (Chile) La mirada de los niños. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 525-544.
- Saucedo, I., & Taracena , B. (2011). Habitar la calle pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 269-285.
- SENDA . (2014). *SENDA* . Obtenido de http://www.senda.gob.cl/media/2016/04/tematico_pastabase.pdf
- Trinidad, A., Carrero, V., & Sorinano , R. (2006). *Cuadernos Metodológicos. Teoría Fundamentada "Grounded Theory". La construcción de la teoría a Través del análisis interpretacional*. Madrid: CIS.
- Turner, V. (1990). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- UNICEF. (1990). *Convención sobre los derechos del niño* . Santiago.
- Valverde, F. (2008). Intervención social con la niñez: operacionalizando el enfoque de derechos. *MAD*, 95-119.
- Vidal , T., & Pol , E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología. Universitat de barcelona*, 281-297.